

# CRONICÓN QUIJOTESCO

*federico ortés*

Para Dioni y Manolo, firmes pilares.  
Para Juan.

“Los poderes del espíritu son como rayos  
luminosos difusos, cuando se les concentra,  
dan luz”

Râja-Yoga

Por sugerencia de Antonio Fernández Aliseda y Manolo del Pozo recojo en esta crónica los orígenes y circunstancias de *El triunfo de don Quijote*. Aprovecho la invitación de la Asociación REDES en el Colegio Aljarafe (Mairena del Aljarafe) para presentar en público esta edición casera de ciento cincuenta ejemplares, también incorporada a la página [www.donquijoteliberado.com](http://www.donquijoteliberado.com)

## I

Hace ya más de diez años, y casi por casualidad, hice uno de los descubrimientos más fascinantes de la historia de la literatura. Encontré nada menos que las fuentes esenciales del Quijote, la extraordinaria relación entre el libro de Cervantes y otros dos libros religiosos, cuyo contenido y misteriosa trayectoria explican, clara y coherentemente, los muchos enigmas planteados por la novela a los estudiosos de todos los tiempos.

Fue un albur, algo azaroso que llegó de repente y sin andar buscándolo, una intuición que, pensándolo ahora, fue el resultado de una experiencia previa. A ella voy a referirme para explicar, de manera lógica, las razones que me condujeron inconscientemente a dicha intuición, y a su desarrollo.

## II

La tarde que subí a la biblioteca a depositar los tres libros publicados sobre el Quijote, comprendí que los orígenes más remotos de esta historia se encontraban allí, en el mismo espacio donde hoy se ubica la biblioteca de Fuente del Arco, construida en el solar de la que fuera nuestra casa.

En ella se fraguaron los cimientos de esta crónica, cuyo origen se remonta a la hora de la siesta de una tarde de verano en la que, con dieciséis o diecisiete años, muy aburrido, y con un incipiente interés por la lectura, escogí las *Obras Completas* de Cervantes. Fue una decisión propia, aunque un tanto azarosa porque, ese libro y otro de poesía de Juan Ramón Jiménez, eran los únicos de literatura existentes en la biblioteca jurídica de mi padre.

Lo abrí por la primera página y comencé a leer el *Estudio preliminar* de Valbuena Prat sobre la vida y obra de Miguel de Cervantes. No recuerdo si me impresionó esa vida, ni cómo atravesé las *Poesías* sueltas o *El viaje del Parnaso*. Sé que bostecé bastante hasta llegar a *El cerco de Numancia*, que mi juventud se emocionó ante esa gran tragedia donde se rememora el coraje de un minúsculo pueblo frente a un desmesurado invasor que aspira, no sólo a vencer, sino a evitar la deshonrosa reputación del exterminio. Me sentí plenamente identificado con el valeroso altruismo de los

numantinos, una sensación inolvidable en la que los sentimientos de heroísmo patrio, tan profusamente inculcados en la escuela franquista, se mezclaban con la viva admiración que despierta la tragedia de la heroica fortaleza. Me conmovieron los versos cargados de hondura, las figuras anónimas, la madre, el niño, por primera vez percibí la desolación de la guerra.

Hasta los dieciséis años apenas había leído otra cosa que libros de textos, ni siquiera me interesaba la prensa, el cómic o las novelas del oeste, a las que eran tan aficionados mis compañeros de internado. Supongo que aquella aventura de leer las completas de Cervantes fue un farol conmigo mismo, aunque lo llevé a rajatabla, pues seguí aburriéndome con todas las obras de teatro, noté cierto gusto por algunos *Entremeses* y no pude con *La Galatea*. Después vinieron las deliciosas *Novelas Ejemplares* y el *Quijote*, con el que terminé el verano sin apreciar que había hecho algo interesante, algo que, después supe, matizó tremendamente mi personalidad y despertó la pasión por la literatura que he sentido desde entonces.

Desde luego el Quijote me produjo una tremenda sensación, sobre todo la Segunda Parte, recuerdo haberla subrayado por encontrar en ella mucha relación con pasajes de la *Biblia*, el primer libro hojeado y leído en el internado de Badajoz entre los diez y los catorce años.

Oíamos misa cada domingo en una iglesia de los jesuitas y estaba permitido, e incluso aconsejado, leer el mismo fragmento comentado por el sacerdote. La larga ceremonia daba pie a perderse entre las historias e ilustraciones de un libro grabado en nuestra memoria a través de las miles de misas y clases de religión utilizadas para nuestro adiestramiento.

En aquella primera lectura del Quijote encontré mucha conexión con los *Evangelios*, sobre todo con la pasión de Cristo, viendo a don Quijote tan bondadoso, tan optimista y tan digno, tan por encima de burlas y humillaciones. Tuve allí, como en *La Numancia*, momentos emocionantes de escalofríos, leyendo y releiendo sin ninguna impresión de deber o compromiso. Desde entonces me hice lector asiduo del Quijote, al que he vuelto cada dos o tres años, buscando siempre un lugar añorado donde recrearme.

Sumiso a directrices paternas, fui después a Sevilla a estudiar Derecho. Ya sabía que me interesaba la literatura, pero no encontraba una relación determinante entre lo que gusta y lo que se estudia. Además, y sobre todo, mi padre (secretario de ayuntamiento) se había encargado de meterme en la cabeza desde pequeño que estudiaría derecho, por sus salidas etc. Me instalaron en una residencia en el centro. Después de tantos años de internado comencé a saborear la libertad, y la asocié, entre otras cosas, con la literatura. Juan

Ramón, Juan de la Cruz, Tirso de Molina, Machado, Unamuno, Espronceda, Tagore, Kafka y un largo etcétera de clásicos mezclados. En realidad me había iniciado de forma distinta a la mayoría de los lectores. Comencé por mi cuenta con los clásicos. Tampoco tenía amigos lectores serios, nadie me orientó, en verdad nunca había oído hablar de libros con entusiasmo.

Fueron años muy relajados, con amistades nuevas, cervezas, ajedrez, y muchos paseos por los cercanos jardines de Murillo (lugar de encuentro entonces de la escasa modernidad sevillana) y un barrio de Santa Cruz que, a partir de la primavera, se convertía en el centro de paseo y diversión de la ciudad. Leí y escribí poesía. Me alejé de la religión católica. Abandoné el Persiles.

Recuerdo el nulo interés que me despertaban los profesores de derecho, en realidad seguía con los lastres de un colegial, dedicado a leer lo que pillaba en una clase de seiscientos alumnos donde se podía faltar. *Utopía, La metamorfosis, La realidad y el deseo, Poeta en Nueva York, La voz a ti debida*, libros de Historia, y todo lo que pillaba para llevar a clase como complemento de aquellos tediosos apuntes dictados por un catedrático a su parvulario. También me matriculé en un curso de cine en el cineclub de los jesuitas.

La universidad española suele resultar pobre en profesorado y rica en amistades, y allí en derecho topé con gente que vivíamos la misma situación,



vástagos jurídicos obligados a continuar la estirpe, y casi todos con grandes inquietudes por cosas ajenas al derecho. Las influencias a todos los niveles fueron importantes, ellos habían tenido profesores o gente que les orientó en lecturas, cine, pintura, etc., todo me sirvió.

Fue un coñazo tremendo aprobar año tras año aquellas materias en las que jamás me concentraba y en las que me creía la persona más torpe y sin memoria del mundo, aunque nunca dejé de leer y viajar a sitios donde abundara, especialmente, pintura: Barcelona, Madrid, Toledo, París, etc.

En aquellos años aparecieron Ana y Javier, dos jóvenes profesores norteños con refrescantes ideas de la vida. Por primera vez, el grupo de amigos que habíamos formado, tomaba contacto con unos intelectuales de verdad, amantes del arte, literatura, cine, filosofía o música. Un chorro de información inesperada, una nueva vía que oxigenó nuestra endogámica formación, tanto en cultura como en filosofía de la vida. Hacían pensar y ofrecían, tal vez sin pretenderlo, un modo de vida real y alejado de la entonces cateta sociedad sureña, fue una suerte verlos caminar seguros en la dirección que andábamos buscando.

Era el comienzo de la década de los setenta y comenzaba a relajarse la censura, España se abría remisamente al mundo y penetraban importantes muestras de lo mucho prohibido hasta entonces. Como estudiante, carecíamos de medios, pero nos

aficionamos a mangar libros en los grandes almacenes, lo considerábamos una forma de lucha contra el capitalismo fascista, y eso incrementó de forma prodigiosa nuestras bibliotecas, especialmente en narrativa y poesía. Con la desaparición de la censura se reeditó la Generación del 27 y muchos autores represaliados y exiliados que nos transmitieron, con su arte y sus atribuladas vidas, las lecciones de integridad y humanismo que los franquistas habían escatimado.

Normalmente seleccionábamos con pulcritud nuestros objetivos, pero a veces se colaban en los lotes algunos inesperados. Así tuve conocimiento del *Relato del peregrino* o *Autobiografía* de Ignacio de Loyola, un libro minúsculo que entró azarosamente junto a otros títulos de la mítica colección “maldoror”, de Labor. Ignoraba hasta entonces su existencia pero, dada mi afición a lo autobiográfico, comencé a leerlo inmediatamente, aunque enseguida lo abandoné, por encontrarlo poco estimulante. Suelo hacerlo cuando un libro me deja indiferente.

Los cinco años de derecho no me proporcionaron una cultura apreciable ni deseable, aunque más tarde comprendí que significaron otra importante fuente de conocimiento. Y, sobre todo, años de juergas, lecturas, amistades, porros.

El mismo día que finalicé la carrera me coloqué en un despacho de abogados, por la mañana se trabajaba en los juzgados, por la tarde en la oficina

recibiendo a humildes clientes legalmente estafados por una famosa cadena de electrodomésticos. Una semana después, sin cobrar ni un céntimo, salí de allí corriendo. Todavía recuerdo el placer del aire cuando pisé la calle satisfecho de mi abandono. Poco más tarde comencé a trabajar como profesor en la antigua Formación Profesional, donde encontré no sólo la frescura y alegría constante de los jóvenes sino, fundamentalmente, tiempo libre para vivir y leer.

Antes de asentarme en Camas, deambulé por Cazalla de la Sierra, Lebrija y, después, por Écija, lugar donde se fragua azarosamente otra de las claves circunstanciales de esta historia. Allí, para completar un horario insuficiente de derecho, impartía ciencias naturales a un grupo de alumnos indisciplinados y poco, muy poco estudiosos. Lo formaban dos chicas, al principio acoquinadas y muy modositas, que pronto aprendieron a defenderse de las constantes embestidas de sus compañeros, ocho o diez traviosos gamberrazos capitaneados por un joven novillero con mucha cara y simpatía.

En la primera sesión de evaluación algunos profesores se mostraron muy duros con ellos, otros tratamos de suavizarlo, provocando incluso un enfrentamiento entre nosotros. Se llegó a sostener que esos alumnos no servían absolutamente para nada, que nunca lograríamos sacarles el más mínimo provecho, etc. Nos opusimos a tan rotunda

opinión y alguien nos retó a demostrar lo contrario con hechos, de cualquier forma, ¿por ejemplo?, y la respuesta fue: con una obra de teatro.

Aceptamos el reto y Paco, entusiasta profesor de literatura, se brindó a dirigir la obra con una condición: “tú debes actuar con los muchachos”. Me negué de entrada porque jamás lo había hecho, pero después rectifiqué, aunque con otra condición: sólo actuaré si represento a don Quijote. Eso está hecho, contestó Paco, y después del fin de semana volvió de Granada con una adaptación para escolares de la obra cervantina.

Para entonces ya había leído un montón de veces el Quijote. Me daba igual empezar por la Primera Parte, la Segunda o abrir el libro al azar, a veces tardaba un año o más en leerlo, mezclándolo con otras muchas cosas. Así que, con el texto de Paco y mis capítulos y pasajes preferidos, compusimos un guión a nuestro gusto. Y allí en Écija, lugar de aciagas resonancias cervantinas, en el íntimo y acogedor teatro del instituto, comenzamos los ensayos.

Costó lo suyo, porque los muchachos se lo tomaban a cachondeo y eran incapaces de memorizar las pocas frases asignadas. La suerte fue contar con Teresa Borrego y, especialmente, con Federico Delgado, un carismático y simpático alumno que encarnó con mucha gracia y desparpajo a un Sancho excepcional.

La primera representación tuvo tanto éxito que nos animó a salir a otros institutos, aunque siempre un poco recelosos de los sobresaltos. Recuerdo especialmente la última función, en Lebrija, una mañana de primavera con el teatro a rebosar. En el momento de subir al escenario, y por la risa que se traían entre ellos, comprendimos que acababan de fumarse un porro. Si normalmente les costaba trabajo recordar sus papeles, así podría pasar de todo. La cosa fue bien hasta el tercer acto, donde intervenía toda la clase representando el episodio de los galeotes. Cuando don Quijote empezó a preguntarle a cada uno la causa de su encadenamiento, comenzaron a desbarrar por libre, a disparatar a su aire, obligando a Sancho y a don Quijote a improvisar respuestas no menos disparatadas, con el consiguiente regocijo de los otros

*-¡Atrás, atrás, folloneros, malandrines, cautivas criaturas!*

les increpaba un don Quijote enervado, mientras ellos, partiéndose de risa, nos acosaban con insultos.

*-¡Señor, señor, déles un lanzazo a estos hideputas!*

decía Sancho indignado, y ellos revolcándose por el suelo sin parar de reírse.

Cuando lo creyeron conveniente, y siguiendo el hilo de la obra, cayeron sobre nosotros con tanto verismo y mamoneo que nos molieron realmente a

palos. Fue una auténtica rebelión, y el público, joven y ajeno al trasfondo de la escena, lo agradeció aplaudiendo a rabiar.

De aquellos días recuerdo especialmente, además de las felices risas de las muchas tardes de ensayos, los textos que, de tanto repetirlos, pasaron íntegros a nuestra memoria.

Y todavía los recordaba cuando, diez años después, a finales de julio de 1994, releyendo a la hora de la siesta en Zahara de los Atunes el *Relato del peregrino*, sentí la música del Quijote, y escribí en la primera página del libro: “*Dentro está el padre de don Quijote*”

Fue una sensación, un impulso, una asociación sonora, realmente no tenía ni idea de lo que acababa de escribir.

### III

Rememoro esas batallitas porque sin ellas sería incomprendible lo que vino después. Sin la afición al Quijote, el robo de los libros, o la escenificación y memorización de aquellos fragmentos, no habría captado aquella sensación de música analógica que me embriagó de pronto como una revelación emocionante.

Leía el final del capítulo II, en el que se narra la llegada de Loyola al monasterio de Montserrat y su vela de armas ante la Virgen, y más que paralelismos con la vela de armas de don Quijote en el patio de la venta, lo que aprecié fue música, una especie de consanguinidad entre aquella prosa y los fragmentos memorizados, algo insondable, una percepción que me inquietó profundamente y provocó unas tremendas ganas de volver a Sevilla para saciar mi curiosidad en la biblioteca.

A pesar de mi pasión por el Quijote, las inmersiones en la crítica cervantina habían sido hasta entonces prácticamente nulas, no obstante, era consciente de la existencia de una exorbitante bibliografía donde encontraría lo que acababa de intuir. Pero me apetecía comprobarlo, convencerme de que mis sospechas habían sido ampliamente analizadas porque, por otra parte, permanecía el presentimiento de haber tocado algo oculto, algo nuevo e inexplorado. Aproveché esos días para

empaparme del Relato y su historia, magníficamente resumida por Carmen Artal en la *Presentación* del libro. Me sorprendió lo poco que había captado en la primera lectura y lo mucho que brotaba ahora de su prosa sobria, escueta y rica en todo tipo de detalles. Encontré además algunos paralelismos paródicos entre determinados episodios del Relato y el Quijote.

Alterado y con muchísimo deseo de conocer la opinión de los investigadores, llegué a Sevilla ansioso por consultar algunos manuales y la escasa bibliografía de mi biblioteca: *Vida de don Quijote y Sancho*, de Unamuno, *Erasmus y España*, de Bataillon, y *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro. Tres grandes libros que, cada uno a su manera y especialmente el de Bataillon, me habían entusiasmado en su momento.

Comencé por el que tenía más olvidado, el de Unamuno, y enseguida aprecié que todas mis asociaciones estaban recogidas en él. Era principios de un caluroso agosto sevillano y sentí una gran decepción, aunque no pretendía escribir sobre algo tan machacado como el Quijote, me había ilusionado con la idea del descubrimiento. Pero estaba claro, Unamuno, en los primeros capítulos del libro, establece una clara relación entre las figuras de Loyola y don Quijote y, además, explica razonablemente los paralelismos existentes entre la vela de armas de don Quijote y la de Loyola, y entre otros episodios situados en los primeros



capítulos de ambos libros, precisamente los mismos que yo había analizado, incluso me sorprendió comprobar que, en algunos aspectos, llegaba más allá que él. En realidad no entendía por qué Unamuno se quedaba tan corto, por qué no proseguía y, tras los primeros análisis, se dedicaba a tontear.

A punto de abandonar las pesquisas aprecié una evidencia que me había pasado desapercibida: aunque llegábamos a las mismas conclusiones, partíamos de fuentes distintas, de autores diferentes. Unamuno no menciona el Relato, basa sus elucubraciones en una biografía escrita por el jesuita Pedro de Ribadeneyra, “*Vida del P. Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañía de Jesús*”, mientras que yo lo hacía desde el *Relato del peregrino* o *Autobiografía*, narrada de viva voz por Ignacio de Loyola a su compañero portugués Luis Gonçalves da Camara.

Busqué en los manuales y no encontré ni rastro del Relato ni de Gonçalves, por el contrario, la Vida (incluida en el Catálogo de Autoridades de la Lengua) aparecía ampliamente reseñada, y su autor elogiado y calificado como el primer y mejor biógrafo de Loyola, un modelo a seguir entre los historiadores por el estilo y calidad de su prosa, etc.

Acudí inmediatamente a una casa de los jesuitas cercana a mi domicilio, y el P. Julio Martín, encargado de una hermosísima e interesante

biblioteca religiosa y monotemática, me prestó encantado el libro de Ribadeneyra.

Nada más comenzar su lectura experimenté una inmediata sensación de rechazo, de repulsa ante algo cuyas primeras páginas desprenden una desagradable impresión de adulación, artificio e, incluso, de engaño.

No salía de mi asombro, de la prosa rica, sincera y escueta del Relato, se pasaba a un estilo pomposo, fatuo, adulador, empalagoso y, sobre todo, tan dispar en contenido, que la personalidad derivada de uno y otro libro era radicalmente opuesta, como de personas diferentes, sobre todo a medida que avanzaba y apreciaba un solapado trabajo de manipulación y maquillaje cuyo objetivo se me escapaba entonces pero que, lógicamente, debía existir.

Protesté muchísimo antes de finalizar, por auto imposición, el farragoso libro de más de quinientas páginas cargadas de propaganda ortodoxa y una prosa ampulosa y maniquea, ajena a la más mínima objetividad y heredera del peor fray Antonio de Guevara. También aprecié algunas cortinas de humo respecto a determinadas informaciones del Relato, su fuente principal y, además, algunas evidentes mentiras, así que, cuando finalicé su lectura, estaba convencido de que detrás de esta biografía había gato encerrado.

Esas enormes diferencias entre el Relato y la Vida fueron abriendo el camino para que poco a

poco llegara a darme cuenta de algo fundamental: ni Unamuno, ni los demás investigadores que relacionaron la figura de Loyola con la de don Quijote, citaban el Relato, algo sorprendente y que asocié con una de las interesantes noticias ofrecidas por Carmen Artal en su Introducción

*“En 1567, san Francisco de Borja encarga a Pedro de Ribadeneira la biografía oficial de san Ignacio. Ribadeneira escribe la Vida, utilizando ampliamente el texto de Camara, y consigue que se retiren las copias del mismo de todas las provincias <<pues siendo cosa imperfecta>>, dice a Nadal, <<no conviene que estorbe o disminuya la fe de lo que más cumplidamente se escribe>> [...] la primera edición del original, en su doble versión español-italiano, no aparecerá hasta 1904”*

Ahí se menciona el porqué del desconocimiento del Relato, el libro jamás se editó.

Encontré además en estas primeras investigaciones, en las que anduve especialmente centrado en la búsqueda de paralelismos entre el Relato y el Quijote, otro dato, otro breve fragmento epistolar de Ribadeneyra a Nadal, uno de los fundadores y más íntimos colaboradores de Loyola, recogido en *Erasmus y el erasmismo*, otra gran obra de Bataillon

*“Que Vuestra Reverencia cumpla lo que nuestro Padre [general] ya ha ordenado y,*

*según creo, escrito a los provinciales [...] a saber, que retiren rápidamente lo que escribió el P. Luis Gonzáles, o cualquier otro escrito referente a la vida de nuestro Padre, y que lo conserven consigo y no permitan que esté en las manos de los nuestros o de cualquier otro. Porque son éstas obras imperfectas, y no conviene que turben o disminuyan la confianza [que se debe] a los escritos más completos. En eso Vuestra Reverencia deberá usar de la diligencia y de la prudencia necesaria para evitar el escándalo”.*

El genial hispanista francés acudía a esta cita para apoyar su teoría sobre la influencia de Erasmo en los primeros momentos de la carrera religiosa de Loyola. Según él, Ribadeneyra trataba de quitar importancia a dicha influencia, sobre todo porque Erasmo había pasado de ser un autor profusamente leído en España, a estar perseguido por la Inquisición.

Pero se aprecia además que, tanto esta cita como la de Artal, recogen el momento de la retirada del Relato, y que entre ambos textos existe una diferencia sustancial: el de Artal transmite la idea de que la sustitución del Relato por la Vida se produjo de forma casi natural, sin confrontaciones (“consigue que se retiren las copias”), pero en el segundo se palpa una evidente tensión por la forma imperativa y tajante del vocabulario: “cumpla lo

ordenado”, “retiren rápidamente”, “no permitan”, “evitar el escándalo”, etc.

Con esas dos notas, más el oscuro y escurridizo tratamiento dedicado a Gonçalves en la Vida de Ribadeneyra, más la relación misteriosa y embozada entre el Relato y el Quijote, que cada día sentía con mayor intensidad, llegué a una primera conclusión: diez años después de la muerte de Loyola, ocurrida el 31 de julio de 1556, la propia Compañía de Jesús ordenó el secuestro del libro considerado como el testamento espiritual de su fundador, y lo mantuvo escondido hasta 1904, año en que por primera vez se publica una edición, muy restringida, del original en su doble versión español-italiano.

Por supuesto nada de esto se dice ni en la edición de la “Obras de san Ignacio de Loyola” de Ignacio Iparraguirre y Cándido Dalmases, S.I., ni en la edición de la Autobiografía de J.M. Rambla, S.I. En ambos casos el Relato va precedido de un erudito y copioso estudio que guarda un significativo y absoluto silencio en torno a su larguísima desaparición.

Ignoraba que acaba de hacer un enorme descubrimiento, que, sin darme cuenta, había desentrañado uno de los secretos mejor guardados de la historia de la Compañía, y una de las claves esenciales para interpretar aspectos importantísimos de la Historia de España y, especialmente, del Quijote.

Era lo más que llegué a conjeturar en unos momentos en los que mi mayor interés andaba centrado en investigar la supuesta relación existente entre el Relato y el Quijote.

Recuerdo los últimos quince días de aquel mes de agosto de nuevo en el hostel Castro de Zahara, leyendo a todas horas el Relato y el Quijote, descubriendo una relación entre ambos libros mucho mayor de lo primeramente imaginado.

Volví a Sevilla en un estado de excitación tremenda, ávido de información y, además, convencido de que alguien se adelantaría a mis investigaciones, lo veía tan claro y me parecía tan evidente partiendo de Unamuno, que imaginaba una legión de eruditos trabajando en la línea del Relato desde hacía muchos años.

Desde luego lo ignoraba todo sobre el cervantismo. Había, como he dicho, leído a Unamuno, Bataillon, Castro y cosas sueltas de los muchos escritores y artistas de todas las épocas que han transmitido sus impresiones, pero cultura en sí sobre el Quijote tenía muy poca, así que me dediqué, como el propio caballero andante, a leer cuanto libros “pudo haber dellos”. Pronto comprobé que, prácticamente, casi todos repiten la misma información a nivel biográfico, documental o de fuentes. El resto es un inmenso bagaje de ensayos sobre los miles de aspectos imaginables e inimaginables que puede generar una obra de arte tan extensa como la de Cervantes. Empecé a

agobiarme con una información tan prolija y en la que nunca encontraba lo que andaba buscando, así que un día decidí prescindir de bibliografía y organizar lo poco particularmente averiguado: una dudosa teoría sobre el arranque del Quijote, un bloque importante de paralelismos temáticos y formales y, además, unos cuantos y significativos hitos que lo respaldaban. Carecía, sin embargo, de una idea estructural, había esbozado algunos aspectos del misterio de la obra, me había aproximado a su sombra, pero otra cosa era entrar y profundizar en ella, esclarecer los procedimientos de Cervantes, sus objetivos esenciales, y trazar un plan de trabajo capaz de explicar los múltiples enigmas y oscuridades de la novela.

La teoría sobre el arranque del Quijote era, a pesar de su inconsistencia, lo fundamental. Por primera vez se contaba con una fuente capaz de explicar el nacimiento del Quijote, sus orígenes reivindicativos, el carácter simbólico de las advertencias cervantinas al afirmar que toda la obra es “una invectiva contra los libros de caballerías” La denuncia del secuestro del Relato y su suplantación por la manipulada Vida de Ribadeneyra, llenaba de ideología el nacimiento de la obra y fijaba las claves para comprender que los libros de caballerías son un simple trasunto de los libros religiosos, verdaderos best sellers, falsos y enloquecedores, de los siglos XVI y XVII. “Cervantes debió sentirse indignado con este libro

no sólo por su objetivo de sustituir al auténtico sino por su ideología y su forma, pues además de una prosa tediosa y sobrecargada de inútiles explicaciones y de dobles y triples adjetivos, en la Vida abundan adulaciones a la Inquisición y desmedidos insultos a todos los protestantes, musulmanes y judíos. Es decir, Rivadeneira cumple su encargo y además coloca a la Compañía de Jesús en la vanguardia opresiva de la Contrarreforma emergente. Así que Cervantes se propuso una acción caballerosa, una arriesga respuesta a la Vida; y utilizando el mismo procedimiento de disfrazar la fuente para esquivar futuras represalias (<<Y así debe de ser mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla>> QII, 3) crea una suma de personajes que transmiten la filosofía humanista del Loyola peregrino, impulsiva y alejada de la fría piedad erasmista y el espíritu de la Contrarreforma.” De esa manera resumía, en parte, el porqué del nacimiento del Quijote, también definido entonces como un mosaico erigido a base de teselas del Relato y sostenido sobre su espiritualidad.

Esa teoría general sobre el nacimiento del Quijote se apoyaba en la clara relación paródica existente entre parte de la información ofrecida por Loyola al comienzo del Relato y los primeros episodios del Quijote, concretamente

-la vela de armas de Loyola en Montserrat y  
la de don Quijote en la venta.



-la indignación de Loyola con un moro por dudar de la virginidad de María después del parto, y la de don Quijote con los mercaderes toledanos por negarse a admitir, sin ver, la belleza sin par de Dulcinea.

-y el desengaño y frustración de Loyola al comprobar que, tras entregarle sus ricos vestidos de caballero a un pobre, la justicia le acusa de haberlos robado, algo similar a lo ocurrido a don Quijote cuando comprueba que su intervención a favor de Andrés el apaleado acabó perjudicando al muchacho.

Junto a esos paralelismos de contenido, Cervantes repetía en cada episodio unas cuantas y significativas expresiones o vocablos también existentes en el texto del Relato, una especie de refuerzo, de certificación, una garantía de que la búsqueda de analogías y paralelismos simbólicos se efectúa en el lugar adecuado.

Además de esos procesos imitativos, encontré también similitudes entre la forma y el comportamiento de muchos personajes, retazos imitativos apreciados poco a poco, a medida que se avanza en los procedimientos paródicos, y otros muchos recursos fascinantes.

El hecho, por ejemplo, de que en ambas obras aparecieran ciudades como Gaeta o Ferrara, me llevó a investigar sobre lo que después denominé geografía común.

Aunque el deseo de don Quijote en su primera salida era, como el de Loyola, “irse por todo el mundo”, sus andanzas estuvieron sin embargo reducidas a lo que más o menos supuso el escenario ibérico de Loyola. Es decir, una ruta dentro de las de Loyola. Pero aprecié que, salvo un par de excepciones, todos los nombres geográficos citados en el Relato se repiten en el Quijote, especialmente los lugares importantes que marcan los límites de su peregrinación. Cervantes los nombra bajo cualquier pretexto, directa o indirectamente pero, prácticamente, se mencionan todos, de forma que, aunque don Quijote se mueve en una ruta muy reducida, la novela, simbólicamente, contiene el amplio espacio de la peregrinación de Loyola.

Especialmente revelador fue el hallazgo del paralelismo existente entre la muerte de Loyola y la de don Quijote. Me llamó la atención que una de las dos cartas de Fray Luis de Granada, publicadas en los prolegómenos de la Vida, estuviera fechada en “Lisboa, víspera de san Juan”, el mismo día de la llegada de don Quijote a Barcelona, y uno de los considerados mayores errores cronológicos de la novela.

Por pura curiosidad comencé a profundizar en el asunto, con la corazonada de que entre ambas fechas existía una relación encubierta, pues el tono adulatorio de las dos cartas de F. L. de Granada transmiten una sensación de compromiso previo, de

un pacto entre el dominico y Ribadeneyra que pronto llegaría a comprender.

En realidad los dominicos habían sido enemigos acérrimos de Ignacio de Loyola desde sus comienzos de predicador, ellos fueron los primeros en perseguirle y encarcelarle poco después de llegar a Alcalá de Henares, en el año 1527, predicando, descalzo y desarrapado, la vuelta a la pobreza evangélica. A partir de ahí fue acosado, y en varias ocasiones juzgado y encarcelado, en Salamanca, París, Venecia y Roma, siempre con especial protagonismo de los dominicos. Incluso después de confirmada la Compañía por el papa Paulo III en 1540, siguió el hostigamiento, especialmente en España, donde el espíritu de Loyola, asociado al primer y más auténtico peregrino, había dejado un aura de espiritualidad cuya presencia era una crítica indirecta al modus vivendi del resto de las órdenes religiosas. Fue tan persistente y enconada esta animadversión que el papa Julio III se vio obligado a confirmar, por segunda vez, a la orden en el año 1550, amenazando con “la ira de Dios omnipotente” a quien, en adelante, se atreviera a cuestionar su legitimidad.

Pero tras la muerte de Loyola en 1556, las copias del Relato, recién finalizado y sin publicar, se multiplicaron de mano en mano entre sus muchos admiradores, encrespando de nuevo el ánimo de los dominicos. La breve autobiografía, sin acusar ni

señalar a nadie, no ocultaba las persecuciones ni las malas artes utilizadas en los injustos procesos contra Loyola, de forma que la hostilidad contra la Compañía volvió a reanimarse, sobre todo en Portugal y en España.

La calma definitiva no se alcanzaría hasta la consolidación del pacto, entre ambas órdenes, que entrañaba la retirada del Relato y su sustitución por la Vida de Ribadeneyra, libro en el que se realizaban los enjuagues necesarios para restablecer el buen nombre y la imagen de los dominicos. Por supuesto, todo esto se hizo en secreto, pero ¿cómo otorgarle carácter de oficialidad, cómo demostrar públicamente que la guerra había finalizado? Parece ser que a Ribadeneyra se le ocurrió la idea de valerse del prestigio literario de F. L. de Granada para, con su autoridad, confirmar esas buenas relaciones con las dos cartas que acordaron colocar al inicio de la nueva biografía.

En *El triunfo de don Quijote* se encuentra ampliamente documentado este pacto de paz que, indirectamente, supuso el entierro definitivo del espíritu del verdadero Ignacio de Loyola, de ahí que esa fecha de “*víspera de san Juan*” que aparece en la carta de F. L. de Granada, la escogiera Cervantes como símbolo que marca el inicio de la muerte de don Quijote pues, también simbólicamente, representa el inicio de la muerte del verdadero Loyola. Pero volvamos al comienzo de esta compleja e ingeniosa parodia.

Según Ribadeneyra (muy dado a atribuirle a Loyola poderes premonitorios), el padre Ignacio, sabiendo que estaba próxima su muerte (“*ya se llegaba el término de sus trabajos*”) confesó, comulgó y envió a uno de los suyos a pedir la bendición al Papa. Después trató un negocio que se ofrecía y al día siguiente: “*Vuelven en amaneciendo, hállanle casi espirando; quiérenle dar u n poco de sustancia, y díceles: <<ya no es tiempo deso>> y levantadas las manos y los ojos fijados en el cielo, llamando con la lengua y con el corazón a Jesús, con un rostro sereno dio su alma a Dios, postrero día de Julio, de 1556, una hora después de salido el sol*”

Ribadeneyra ha escenificado la muerte de Loyola (lo repite igualmente con otros compañeros) tal como corresponde a un futuro santo, y Cervantes lo parodia, tomando toda esa parafernalia literaria como base para la muerte de don Quijote que, según el narrador, también se preparó serenamente para la muerte, resolviendo sus últimos asuntos civiles y religiosos: “*Yo señores, siento que me voy muriendo a toda priesa; déjense burlas a parte, y tráiganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento*”

Tanto Loyola como don Quijote transmiten la sensación de tener la certeza de que les ha llegado la hora de la muerte y, ambos, lo confirman de manera simbólica. Cuando a Loyola quieren darle un poco de sustancia, su respuesta es: “*ya no es*

*tiempo de eso*” Cuando los amigos de don Quijote pretenden animarle, él responde: “*vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño*”, refrán de significación análoga a la metafórica y agorera sentencia pronunciada por Loyola.

Esta hermosa y sutilísima parodia, me llevó a pensar en la posibilidad de que Cervantes llegara más allá en la imitación, que hiciera morir a don Quijote el mismo día que Loyola, sería el broche final, la prueba irrefutable de que la parodia sobre la vida de Loyola atraviesa de principio a fin la novela. Con ese propósito inicié una lectura de los últimos capítulos de la obra, y lo primero que aprecié fue el enorme interés de Cervantes en el recuento meticuloso de las jornadas transcurridas en esos últimos capítulos.

Acudí entonces a la bibliografía y comprobé que los estudios dedicados al análisis cronológico, realizan un recuento ininterrumpido de las jornadas desde el principio hasta el final de la obra, llegando algunos a conclusiones tan inadecuadas con el ambiente de la novela como que la muerte de don Quijote se produce en el mes de enero, es decir, contabilizan las jornadas como si, en su totalidad, formaran parte de una crónica verdadera, de ahí que desestimen, como erróneo, cualquier dato disconforme con ese recuento, especialmente con la comentadísima víspera de la noche de san Juan

*“En fin, por caminos desusados, por atajos y sendas encubiertas, partieron Roque, don Quijote y Sancho, con otros seis escuderos a Barcelona. Llegaron a su playa la víspera de San Juan en la noche”* (QII, 61)

Este dato, como se ha repetido hasta la saciedad, rompe drásticamente la cronología lógica de la obra pues, aproximadamente diez días antes, Sancho había recibido en la ínsula una carta del duque fechada en agosto

*“Deste lugar, a 16 de Agosto, a las cuatro de la mañana”* (QII, 47)

Si Sancho recibe poco antes una carta fechada el 16 de agosto, ¿cómo diez jornadas después van a llegar a Barcelona el 23 de junio? Sin lugar a dudas nos encontramos ante un claro anacronismo, considerado por la crítica como uno de los mayores errores u olvidos de Cervantes, agobiado, según ellos, por la aparición del falso Quijote de Avellaneda y por las prisas de su editor, al que entregaba capítulo a capítulo sin quedarse con copia de lo escrito. Una vieja teoría con la que, una vez más, se desacredita el trabajo de Cervantes y, al mismo tiempo, se anula el posible objetivo que, lógicamente, debe contener la sofisticada y compleja organización del tiempo al final de la novela.

Rechazando, pues, la idea del error y otorgándole a la novela el carácter de ficción que le corresponde, llevé a cabo el recuento de las

jornadas desde la noche de san Juan hasta el día de la muerte de don Quijote, y eso conduce inapelablemente al 31 de julio, día de la muerte de Loyola.

Sería difícil explicar el placer que me produjo, un fin de semana en Galaroza, verificar cómo todo cuadraba a la perfección, que el considerado mayúsculo error cervantino es una de sus más geniales estrategias, uno de los más bellos recursos urdidos por el gran inventor. Vociferaba en el cuarto repitiendo los gestos más osados de los deportistas, experimentado, como después diría Domingo, el más goloso de los goces.



## IV

En general, había recolectado un montón de conexiones desorganizadas, sueltas, y un sin fin de detalles, más o menos demostrables, que apuntaban a un sospechoso cúmulo de coincidencias, a una casi evidente relación entre el Relato y el Quijote. También detectaba una constante presencia, como contrapunto, de frases y expresiones procedentes de la Vida, acomodadas por Cervantes de múltiples e ingeniosas maneras. Poca cosa dada la inmensidad de la novela, mucho si se tiene en cuenta la escasez de aportaciones hechas en los últimos siglos sobre sus fuentes. Estaba convencido de que era una auténtica revolución, por primera vez se documentaba una fuente oculta cuya incidencia en el Quijote parecía más que evidente.

En nuestros viajes a Mérida logré convencer a Marino para que publicara el gran descubrimiento y, antes de principio de año, conseguí dar forma a un trabajo en el que esbozaba las bases de una tesis apenas sin desarrollar, una especie de directorio antididáctico para lectores apasionados del Quijote, un trozo de mi cerebelo, desordenado y confuso entre evidencias, intuiciones y deseos.

En febrero de 1995, en la editorial emeritense “*de la luna libros*”, bajo la dirección de Marino González y con pinturas en portada y contraportada de Javier Fernández de Molina, se publicó ¡*Mi*

*padre!* Lo presentó Esteban Moreno en la librería La luna, muy arropados por el apoyo cariñoso de los amigos de Mérida y Cáceres.

El título procede de una exclamación pronunciada por don Quijote mientras se dirige, enjaulado, de vuelta a la aldea

*“-No sé yo lo que me parece –respondió Sancho-, por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero, con todo eso, osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas.*

*¿Católicas? ¡Mi padre! –respondió don Quijote-. ¿Cómo han de ser católicas, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos para venir a hacer esto y a ponerme en este estado? (QI, 47)*

Relacioné entonces estos diálogos y el encantamiento de don Quijote, con las extrañas visiones (diabólicas y divinas) narradas por Loyola en el Relato y, a su vez, con los procesos y prisiones sufridas por él mismo a causa de predicar el verdadero evangelio. De forma que esa exclamación de reproche de don Quijote era como un recuerdo, una asociación de ideas, un parentesco directo entre el enjaulamiento y las prisiones de Loyola. Conectaba también esa expresión con la comentadísima frase del Prólogo I, *“Pero yo, que aunque parezco padre, soy padraastro de don Quijote”*, dando a entender que el verdadero padre

de don Quijote era Loyola. Ignoro si alguien lo comprendió, a mis oídos sólo llegaron frases del tipo: “fede, me han dicho que has escrito un libro sobre tu padre”, etc.

En mi opinión, sólo el hallazgo de la serie de hechos y circunstancias que rodean el nacimiento y secuestro de esa joya histórica y literaria que es el Relato, deberían ser suficientes para que ¡*Mi padre!* tuviera una calurosa cogida entre los especialistas. Estaba convencido de que el librito, de poco más de ciento veinte páginas y a pesar de sus limitaciones y balbuceos, no pasaría desapercibido, que cualquier investigador avezado sería capaz de ver mucho más de lo sugerido, y que, sin lugar a dudas, provocaría un enorme revuelo en la Compañía.

Pero me equivoqué.

## V

La campaña publicitaria fue la correspondiente a una pequeña editorial que aspira, entre subvenciones, beneficios fiscales y aportación de los autores, a no perder dinero. Es decir, envío de ejemplares gratuitos a la prensa y a unos cuantos especialistas renombrados. O sea, en unos momentos en que la labor primordial de las editoriales se centra en publicitar a sus propios autores, nada.

Salvo la prensa local, informando de la presentación en Mérida, no hubo ni una sola noticia sobre el libro. De los enviados por la editorial se recibió una tarjeta de agradecimiento del historiador jesuita García de Cortazar excusándose por su absoluto desconocimiento del asunto (como si las teorías no se pudieran aprender o comprobar, etc.).

Al margen de la editorial, realicé mi propia campaña de difusión. La primera respuesta recibida (no conservo copia de mi carta) fue del jesuita Batllori

*17 de mayo de 1995*

*Sr. D. Federico Ortés Sánchez Sevilla*

*Distinguido señor:*

*A pesar de recibir su carta y su libro en unos momentos de muchos apuros epistolares [acababan de concederle el premio Príncipe de Asturias], lo he leído de un tirón.*

*Quizás habría que hablar más de coincidencias que de verdadera paternidad (lo propio pasa con Ramón Lluch)*

*Las comparaciones son válidas con Ribadeneyra, pero no con el “Relato del peregrino” que ha estado inédito hasta el siglo XX, y en el XVI se había mandado enviar a Roma todos los ejemplares manuscritos que corrían de mano en mano.*

*Su interesante libro quedará en nuestra biblioteca para la libre consulta de todos los historiadores ignacianos.*

*Muy agradecido por su amable atención  
Batllori*

Bastante decepcionado con la respuesta, y reprimiéndome cuanto pude, contesté.

*Sevilla, 26-5-1995*

*Admirado señor:*

*Ante todo mostrarle mi satisfacción y agradecimiento por su interés y rápida respuesta, a pesar del mucho trabajo que le habrá acarreado la concesión del premio, por el que le felicito.*

*Varios puntos me llaman la atención de su carta:*

*“Quizás habría que hablar más de coincidencia que de verdadera paternidad”. Lo que significa casi apuntar que el objetivo central del libro carece de consistencia y que se basa en una*

*cuestión azarosa. Aunque usted mismo se encarga de contradecirse a medias, pues inmediatamente continúa:*

*“Las comparaciones son válidas con Ribadeneyra, pero no el “Relato del peregrino” que ha estado inédito hasta el siglo XX, y en el XVI se había mandado enviar a Roma todos los ejemplares manuscritos que corrían de mano en mano”*

*Confieso que es una respuesta decepcionante, no porque rechace la tesis central del libro sino por la inconsistente y, por lo tanto, algo cruel, forma en que lo hace.*

*Mis conocimientos sobre la vida de Ignacio de Loyola se reducen fundamentalmente a los dos libros citados, pero sólo de ellos deduzco la fuerte impresión que debió dejar en los estudiantes de Alcalá, posibles futuros profesores de Cervantes, un jovencísimo Loyola descalzo y ataviado como un anacoreta y predicando una doctrina de amor, pobreza y hechos.*

*Sería lógico que muchos años después la Autobiografía se convirtiera en un libro de culto en momentos en que la represión intelectual no había hecho otra cosa que crecer y en los que un maduro y prestigioso Loyola volvía a mostrar su entereza al no renunciar a contar la verdad. Con el general Franco también vivimos esa especie de Farenheit que nos hacía valorar y preservar, por encima de todo, los pensamientos y escritos de*

*quienes, a costa incluso de su vida, se negaban a aceptar la intolerancia y la mentira.*

*Es decir, en mi opinión es fácil que alguna copia de copia de copia...de la Autobiografía cayera en manos de Cervantes a través de sus amigos de Alcalá o Toledo, no olvidemos que entre su redacción y la muerte del Padre transcurren años suficiente como para que se hiciera difícil su control. El mismo Cervantes incluye en el Quijote la ficción de unos manuscritos inconclusos cuya primera parte finaliza precisamente en medio de la batalla con el Vizcaíno.*

“disculpándose que no halló más escrito, destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte”

*En el capítulo siguiente Cervantes introduce la historia de los manuscritos arábigos hallados en “el Alcaná de Toledo” y el morisco al que rogó*

“me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana,

sin quitarles ni añadirles nada [...] y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad.”

*Podríamos imaginar, y esto sí son suposiciones, que Cervantes se refiere al manuscrito de la Autobiografía y que hasta entonces no ha necesitado traductor porque ha utilizado la parte en español, y que ahora ha encontrado la italiana o alguna versión latina, etc.*

*Más clara e irónica me parece la alusión a Rivadeneira en ese “sin quitarles ni añadirles nada” o “fielmente y con mucha brevedad”, y también me llama la atención otra casualidad geográfica:*

“Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta. Tenía a los escrito el vizcaíno un título que decía: Don Sancho de Azpetia”

*Agradeciéndole de nuevo su atención y rogándole que no tome a mal mis impertinencias.*

*Atentamente, Federico Ortés*

Como no llegaban más respuestas, conseguí los teléfonos de dos cervantistas a quienes se les había



enviado el libro e imaginaba muy interesados en el descubrimiento, y llamé.

Francisco Rico contestó con tono cabreadísimo:

*-Hola, soy Federico Ortés, ¿ha recibido usted mi libro?*

*-Creo que sí, pero yo recibo unos cincuenta libros semanales.*

*-Bueno, pero estoy seguro de que no recibe ninguno que aclare las fuentes definitivas del Quijote.*

*-Bien, le sugiero que me llame dentro de uno o dos meses.*

Martín de Riquer, vociferando (como mi padre) al estilo mil novecientos treinta y seis, dijo por el aparato: *sí, sí, he recibido su libro pero aún no lo he leído, de todas formas usted no argumenta nada contra mi libro de Avellaneda* [sostenía en ¡Mi padre! que detrás del falso Quijote debe encontrarse alguien muy próximo a la Compañía de Jesús] *y eso hay que demostrarlo, si no está de acuerdo tiene usted que argumentarlo. Muchas gracias por enviármelo.*

De un lado comprendía el estrés, el acoso en que viven quienes se sitúan en el punto de mira de todos los menesterosos, de otro convenía en que no había escrito un libro de poemas o una novela donde el valor subjetivo prima sobre lo demás. Era un ensayo torpe, pero documentado, dubitativo, pero orientado y, sobre todo, el descubrimiento del secuestro del Relato era un hecho histórico que

debía ser tomado en cuenta para comprobar si existía alguna relación con el Quijote. Jamás les hubiese enviado una creación literaria propia pero, en mi opinión, estaban, por la posición que ocupan, obligados a comprobar cualquier novedad que pudiera aportar luces sobre una obra en la que se les considera máximos especialistas. Sólo pedía una opinión, una crítica sin contemplaciones, no hubo forma de lograrla.

Pero no me rendí, estaba convencido de que encontraría a la persona adecuada, así que seguí enviando libros con sus correspondientes cartas explicativas.

Acababa de leer un ensayo del también ilustre cervantista Daniel Eisenberg, director de la revista *Cervantes*, de la *Cervantes Society of America*, y, aunque confieso sinceramente que me había parecido un insostenible tostón bibliográfico (anoté en la primera página: “*No sigas, te aburrirás astrosamente. Utilizable bibliografía*”) admito haber mentido como un bellaco en plan pelota, me pareció concretamente el tipo de libro a base de recopilación de opiniones de la A a la Z., pero necesitaba un apoyo de altura.

19-12-1995

*Estimado Mr. Daniel:*

*Con sumo interés acabo de terminar la lectura de su libro “La interpretación cervantina del Quijote”, recientemente aparecido en Sevilla.*

*Me parece importante no sólo por sus personales puntos de vista sino además por la abundante bibliografía aportada en cada uno de ellos. Lo único criticable de esta edición española es la diminuta letra empleada para las notas, siendo casi tan fundamentales en el conjunto del libro como los capítulos que acompañan, suponen una gran molestia para los miopes.*

*Hay también una serie de cuestiones en las que no estoy de acuerdo y pienso que pueden interesarle. En realidad no nacen como oposición a sus conceptos sino derivadas de una teoría sobre el Quijote que afecta, prácticamente, a todo cuanto sobre él se ha escrito y que responde al presentimiento de Mandel (Casalduero, Ortega, etc.) que usted recoge: “Cervantes tenía opiniones acerca de la religión y el estado que no se atrevía a publicar”... y también a otra intuitiva aclaración sobre los Jesuitas en la nota 40 al Capítulo Primero: “el trasfondo de protesta en el pasaje que los alaba [...] parece más una reacción contra el sistema de valores que transmitían que contra la propia orden”*

*Leyendo un día la Autobiografía de Loyola, también conocida como Relato del Peregrino, al llegar al pasaje donde Ignacio se hace armar caballero de Cristo, tuve la sensación de estar leyendo el Quijote. Conocía de memoria ese pasaje porque había actuado como Quijote en unas representaciones teatrales que hicimos alumnos y*

*profesores del Instituto donde trabajo como profesor de Derecho. Ni conocía la opinión de Bowle ni la de Unamuno al respecto, pero en ese momento de sorpresa escribí en la primera página del Relato: aquí está el padre de don Quijote.*

*Releí el Relato hasta conocerlo bien y cuando fui al Quijote me quedé sorprendido con sus paralelismos. Había algo, sin embargo, que no entendía, pues presentía la admiración de Cervantes hacia el libro de Loyola, pero no encajaban las muchas críticas católicas que más o menos veladas aparecen en el Quijote. Tiene que existir, pensé, otro motivo. La respuesta la encontré en la Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, de Pedro de Rivadeneira, también citado en su libro. En cuanto comencé su lectura fui vislumbrando poco a poco la posición de Cervantes, pues comprendí que todas las ironías y burlas del Quijote recaían sobre él.*

*Como usted sabe los jesuitas, años después de la muerte de Loyola, decidieron retirar todas las copias manuscritas de la Autobiografía y sustituirlas por el libro de Rivadeneira. Más que una biografía de Loyola, Rivadeneira escribió una historia de la fundación y despliegue de la Compañía de Jesús, un soporífero libro de más de seiscientas páginas cuyo único objetivo fue hacer que se olvidara el Relato, su fuente principal, aunque nunca se cita. La razón fundamental era ocultar los recuerdos y punzantes críticas que*

*Loyola dedica a la Inquisición. Es decir, el fundador de la orden que pasará a ser uno de los pilares de la ortodoxia católica decide, unos cuantos años [antes] de su muerte, contar su vida sin tener en cuenta las diplomáticas maneras que le caracterizaban.*

*Basta leer el Relato y después la Vida para darse cuenta de toda la estrategia urdida por los jesuitas, no sabemos si acuciados solamente por la supervivencia de la orden o también por el deseo de ocupar el lugar ideológico que durante tanto tiempo les ha identificado.*

*Cervantes debió sentirse indignado con este libro no sólo por su objetivo de sustituir al auténtico, sino por sus ideas y su forma, pues además de una prosa tediosa y sobrecargada de inútiles explicaciones y de dobles y triples adjetivos, en la Vida abundan adulaciones a la Inquisición y desmedidos insultos a protestantes, musulmanes y judíos. Es decir, Rivadeneira cumple su censorial encargo y además coloca a la Compañía en la vanguardia opresiva de la Contrarreforma.*

*Hay que suponer cierta admiración de Cervantes hacia la figura de Loyola, no hay que olvidar que es en Alcalá de Henares donde por primera vez hace vida pública de religioso y donde tiene por primera vez problemas con la Inquisición, que le acusa de erasmista e iluminado y le prohíbe vestir como religioso y predicar. Debió dejar*

*entre los estudiantes de Alcalá, posibles futuros profesores de Cervantes, una fuerte impresión aquel joven Loyola descalzo y ataviado como anacoreta predicando amor, pobreza y jobras! Sería lógico también que muchos años después el Relato, manuscrito de mano en mano, se convirtiera en libro de culto, en momentos en la que la represión intelectual no hacía otra cosa que crecer, sobre todo a partir del momento en que los jesuitas deciden su secuestro.*

*En mi opinión es fácil que alguna copia de copia de copia...del Relato cayera en manos de Cervantes a través de sus amigos de Alcalá o Toledo, donde Loyola también gozaba de prestigio, sin olvidar que entre su redacción, difusión y secuestro transcurren años suficientes para que se hiciera difícil su control. El mismo Cervantes incluye en el Quijote la ficción de unos manuscritos cuya primera parte (hay una primera parte del Relato escrita en castellano y el resto en italiano) finaliza precisamente en medio de la batalla con el Vizcaíno, que además es de Azpetia (antigua denominación de Azpeitia)*

*Así que Cervantes, pienso, se propuso una acción caballerosa, una arriesgada respuesta a la Vida, y utilizando el mismo procedimiento de disfrazar las fuentes para esquivar futuras represalias, crea una serie de personajes que además de transmitir la filosofía humanista del Relato, ridicu-*

*lizan y burlan el oportunista propósito de la Compañía.*

*El Quijote está pues construido sobre estos dos libros, de los que Cervantes toma detalles que parodia, incluso paralelamente en la Primera y Segunda parte, utilizando esa fórmula de ensartar cuentos de locos que nos sugiere en el prólogo.*

*Unamuno, en su vida de Don Quijote y Sancho, descubre la relación Loyola-Quijote, y lo hizo con sutilísima intuición desde el libro de Rivadeneira, deduciendo prácticamente todo lo posible, incluso personalizando la admiración a Loyola y la repulsa a los jesuitas, pero no pudo pasar de ahí. De haber conocido el Relato, el libro de Unamuno sería más científico que apasionado y no habría cerrado un camino de investigación que se estimó producto de su temperamento.*

*Además el Quijote está lleno de pistas que conducen a los dos libros, Cervantes juega con las personas, la geografía, el vestido, los sucesos. Es fascinante, por ejemplo, el juego con la geografía, y mucho más el hermoso artificio que hace coincidir la muerte de don Quijote el mismo día que la de Loyola. Me llamó la atención que una de las cartas de F. Luis de Granada que aparece al principio de la Vida de Rivadeneira, estuviera fechada en Lisboa, “víspera de San Juan, de 1584” Algún tiempo después recordé que era el mismo día que don Quijote llegó a Barcelona y que esa cita provocaba uno de los más famosos errores del*

*Quijote. Lo demás fue darle vueltas y contar jornadas hasta llegar a la conclusión de que no hay errores, sino un propósito genial que nos descubre una insólita manera de trabajo y a un Cervantes mucho más allá de lo que nunca habíamos sospechado.*

*Cervantes tenía motivos para ocultar el trasfondo de su libro, pues no sólo intentaba rescatar otro tácitamente censurado por la Inquisición, sino que a su vez se mofaba y denunciaba a los “narradores falsos” que como Rivadeneira se amparan a la sombra de la Inquisición. Todo el Quijote está lleno de ironías contra esa falsa manera de narrar que le hace a Rivadeneira repetir constantemente que será muy breve y fiel en su narración aunque realmente está haciendo todo lo contrario. Cuando el canónigo realiza su defensa de la caballería ¿no está burlándose Cervantes del apoyo del clero a la palabrería hueca del libro de Rivadeneira? ¿Imagina el sentido que toman las frases que Cervantes y don Quijote dirigen a Avellaneda si pensamos que éste era un jesuíta? Usted resalta la pasión literaria de Cervantes y su obsesión por la verdad y cita un texto que viene de perilla a la idea expuesta, pues las primeras exigencias que hace a los historiadores concuerdan con la crítica que Cervantes encuentra en el libro histórico-biográfico de Rivadeneira: “verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el ran-*



cor ni la afición”... *Imagine el sentido que toman las páginas 73-74-75 de su libro si le aplicamos la misma tesis.*

*Como ve, desde esta perspectiva, cualquier asunto toma rumbo distinto, hay un propósito que si se acepta modifica sustancialmente muchos estudios del Quijote.*

*El libro que le envío desarrolla, a mi manera, la tesis expuesta. Es imprescindible releer el Relato y, por lo menos, un par de capítulos de la Vida. Mi objetivo no ha sido apurar el hallazgo, de lo que me siento incapaz, sino simplemente dar el tono a algunas de las claves que Cervantes utiliza.*

*“¡Mi padre!” es una mancha, un borrador, un trabajo en bruto sin apenas conclusiones. Es imprescindible releer los textos. Su estructura atiacadémica y el poco espacio dedicado a sus descubrimientos, así como la falta de aparato crítico y una edición acorde con las exigencias a todo trabajo sobre Cervantes, han hecho posible, a pesar de los esfuerzos de la humilde editorial, que nadie le haya prestado mínima atención. De todas formas una vez expuesto lo esencial pensaba que el resto era tan evidente que me permití el lujo de hacer lo que me daba la gana. Ahora comprendo que el problema es que este libro, además de creer en él, exige leer atentamente otros libros, y en este país parece esfumado el placer del estudio.*

*Atentamente, Federico Ortés*

Mientras, diez años después, transcribo estas páginas, me doy cuenta de mi chifladura. Creía ingenuamente que todos los cervantistas, estudiosos o profesores universitarios eran, ante todo, humanistas, gente amables y abierta al estudio de cualquier pista capaz de aportar un resquicio de luz sobre la vida o la obra, en este caso, de Cervantes.

Pocos días después, por sugerencias de mi amigo Moyano, envié otra carta, más el libro, a Alberto Blecua. No la transcribo porque fue casi copia de la de Eisenberg que, por lo menos, contestó en un Din A4 de historiado membrete, con grabado quijotesco de G. Doré a la izquierda, y a la derecha su nombre, dirección y tres títulos honoríficos: “*Real Academia de Buenas Letras/ Embajador del vino de Montilla/ Académico de la Argamasilla*”

*11 de enero de 1996*

*Muy señor mío,*

*Gracias por su atención a mi libro, por escribirme sus comentarios detallados y por el envío de Mi padre.*

*Cordialmente,*

*Daniel Eisenberg*

También conseguí hablar telefónicamente con Juan Bautista Avalle Arce, conocido especialista que, amablemente, me facilitó su dirección para enviarle el libro. Aproveché también para añadir la larga carta que transcribo porque, de alguna

manera, refleja el avance experimentado en la investigación casi un año después de la publicación del libro y, así mismo, el temor de que otro reputado cervantista tampoco supiera apreciar lo que yo consideraba un evidente descubrimiento. Debo añadir que desde el momento en que entregué el libro a la imprenta, me había tomado unas largas vacaciones sin Quijote y dedicado a salir, sólo un poco, del monotema en que había convertido mis lecturas e intereses literarios.

*Sevilla, 30 -I-1996*

*Estimado Juan Bautista:*

*Agradeciéndole ante todo la disposición que me mostró por teléfono, le envío el libro y estos comentarios.*

*Hace un par de veranos incluí entre los libros de vacaciones el Relato del Peregrino, en la inolvidable colección Maldoror. Aunque antes lo había leído, apenas lo recordaba. Cuando en el capítulo segundo llegué al pasaje donde Ignacio de Loyola se armar caballero de Cristo tuve la sensación de estar leyendo el Quijote. Lo asocié fundamentalmente con el de Loyola porque conocía de memoria algunos pasajes del Quijote que años antes habíamos escenificado en el Instituto donde trabajó como profesor de Derecho. Releí varias veces el Relato y en cada lectura fui encontrando nuevas asociaciones.*

*Después fui al Quijote y me sorprendí. No sólo se multiplicaron los paralelismos, sino que casi todas las grandes dudas y ambigüedades que siempre ha planteado el libro de Cervantes tomaban sentido en sí mismas y en conjunto.*

*Había, sin embargo, algo que no lograba comprender, pues aunque notaba admiración y estima en la recreación de la figura de Loyola, también eran importantes las muy comentadas críticas y reproches que más o menos velados aparecen a lo largo del libro contra algunos eclesiásticos y escritores. Busqué entonces en la bibliografía, y aunque la figura de Loyola planea abundantemente sobre la crítica cervantina, lo único que encontré apropiado a mis necesidades fue la Vida de Don Quijote y Sancho, de Unamuno. Me sorprendió haber coincidido con sus paralelismos, incluso creí innecesario seguir adelante, a pesar de haber encontrado otras asociaciones de las que él no habla. Pero había una diferencia, y es que partíamos de distintas fuentes, ya que Unamuno utilizaba la Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola, del P. Pedro de Rivadeneira. Conseguí este libro en la Biblioteca de los jesuitas y pocos días después tuve la seguridad de haber desvelado uno de los secretos mejor guardados de nuestra literatura: que la figura del Quijote surge como reacción de Cervantes a la censura y malas artes de esta*

*historia, publicada algunos años después de la muerte de Loyola en 1556.*

*En 1567 Rivadeneira escribe al P. Nadal:*

“Que Vuestra Reverencia cumpla lo que nuestro Padre [general] ya ha ordenado y, según creo, escrito a los provinciales [...] a saber, que retiren rápidamente lo que escribió el P. Luis Gonzáles, o cualquier otro escrito referente a la vida de nuestro Padre, y que lo conserven consigo y no permitan que esté en las manos de los nuestros o de cualquier otro.”

*La cita, recogida por Bataillon, descubre la pretensión de los jesuitas de ocultar algunos escritos sobre su fundador, cuando apenas llevaba diez años muerto, y además transmite cierta tensión a través de ese “cumpla” con que Rivadeneira recuerda la obligatoriedad a Nadal, que precisamente había sido el prologuista de la obra que se intentaba retirar.*

*El Relato del Peregrino, o Autobiografía (como gustan los jesuitas), recoge las memorias que Loyola, a ruegos de distintos miembros de su Compañía, decide dictar en los últimos años de su vida al portugués Gonçalves de Camara, que escribió una parte en castellano y otra en italiano según los amanuenses de que luego disponía. El libro, de unas noventa páginas, aunque no llegó a editarse, circuló manuscrito por las distintas sedes de la Compañía, hasta que deciden censurarlo sobre 1566 ó 67, como aclara la cita. Por estas*

*mismas fechas se encarga a Rivadeneira una biografía oficial de Ignacio de Loyola.*

*En 1583 aparece en versión castellana, procedente de la latina, la Vida del bienaventurado Padre Ignacio de Loyola. Individualmente se trata de un libro hagiográfico como tantos otros, pero si durante su lectura se mantiene el Relato como referente, esta Vida provoca una indignación constante. Desde el principio choca su tono acaramelado y humildemente pretencioso, pues advierte “Al cristiano lector” que su libro será verdadero, breve y de peso. Acto seguido, en la dedicatoria al inquisidor Gaspar de Quiroga, agota hasta la saciedad los tópicos de servidumbre y falsa humildad. Pero lo más llamativo es su forma de manipular los datos biográficos de Loyola, su forma de censura. Él es el primer “narrador infidente”, el falso historiador, Cervantes se limita a parodiarlo.*

*Su retórica suena siempre vanidosa: “Bien veo cuán dificultosa empresa es la que tomo” / “y para igualar con mi bajo estilo la grandeza de las cosas que se han de escribir. Mas, para llevar con mis flacos hombros esta tan pesada carga”.../ “aunque por mi poca salud me será grave”...etc., arrogándose, en las primeras páginas, una constante ayuda celestial, una especie de inspiración divina: “Comienzo, hermanos en Cristo carísimos, con el favor divino, a escribir la vida”.../ “Así que todo lo que diremos de nuestro*

bienaventurado padre Ignacio, manó como río de la fuente caudalosa de Dios”...

*y también una garantía de autenticidad basada en un... yo lo conozco de toda la vida:* “Y toca a mí hacer esto más que a nadie, así porque de haberme criado desde niño a los pechos de nuestro B. Padre”.../ “bienaventurado varón y padre mío, que me engendró en Cristo, que me crió y sustentó” / “en nuestro B.P. Ignacio a cuyos pechos me crié desde mi niñez y tierna edad; pues el Padre de las misericordias fue servido de traerme el año de 1540 (antes que yo tuviese catorce años cumplidos, ni la Compañía fuese confirmada del Papa) al conocimiento y conversación deste santo varón. La cual fue de manera que dentro y fuera de casa, en la ciudad y fuera della, no me apartaba de su lado, acompañándole, escribiéndole y sirviéndole en todo lo que se ofrecía, notando sus meneos, dichos y hechos, con aprovechamiento de mi ánimo y particular admiración [...] pude ver y notar, no solamente las cosas exteriores y patentes que estaban expuestas a los ojos de muchos, pero también algunas de las secretas que a pocos se descubrían”

*Sólo comprendo la opinión de Lapesa sobre este libro cuando recuerdo que lo escribió en 1934. Llega a decir en “LA VIDA DE SAN IGNACIO DEL P. RIVADENEYRA” que “es sin duda una de las obras históricas más atractivas del Siglo de Oro. La técnica humanística, sabiamente*

aplicada a la vida del fundador y nacimiento de la Compañía de Jesús, da como resultado un tipo nuevo de relato en que la extraordinaria figura del biografiado resalta en toda su vigorosa genialidad. Se aparta del academicismo habitual en la literatura hagiográfica, y frente a la monotonía de ésta, ofrece sabor moderno” / “El vocabulario es sabio sin pretenciosidad” etc.

*Mi opinión es absolutamente contraria, aunque, por supuesto, coincido con sus apreciaciones finales, donde sorprendentemente se contradice con todo lo anterior: “hábitos de amplificación oratoria”, “pese a sus propósitos, Ribadeneyra tendía a la verbosidad”, “Esta duplicidad de términos es corriente en el siglo XVI”, “Se advierte el latinismo”, “abusa del gerundio”, “Empleo repetido e innecesario de el cual”, “dejos de arcaísmo”, y termina el artículo en dirección opuesta a la inicial: “No es, pues, Ribadeneyra escritor de poderosa personalidad en cuanto al estilo. Se limita a seguir las modas expresivas dominantes [...], esta falta de imaginación no se observa sino analizando cuidadosamente la obra, y casi siempre en los propios ropajes innecesarios con que Ribadeneyra creyó obligado revertirla. El lector del siglo XVI vería solamente abundancia y ornato donde nosotros hallamos verbosidad y monótona esterotipia de metáforas”*



*Pero la parte más criticable del libro de Rivadeneira es la que toca a su repetida insistencia en contar la verdad, cuando el Relato demuestra que no sólo calla cosas muy importantes o las dice a medias, sino que algunas distorsiones llegan a ser mentiras. Las pocas veces que se atreve a sugerir sus fuentes, lanza a todos lados cortinas de humo como pulpo acosado, cualquier tipo de la abundantísima fraseología de la época, contraviniendo también su repetido propósito de brevedad. Bataillon opina en ese sentido:*

“Creo que aquí sorprendemos a Ribadeneira en flagrante delito de deformación hagiográfica de los datos tomados de Gonçalves, ya que es muy probable que él mismo sea el “siervo de Dios” al que se refiere. No sólo traslada el hecho al período de Barcelona y de los estudios de humanidades, porque de este modo embellece este período con una emotiva imagen de Ignacio como buen alumno, digno de servir de modelo a los pupilos de los colegios de la Compañía. Sino que además, según Gonçalves, Ignacio rechaza esta lectura a pesar de la autoridad de su confesor, en virtud de una simple prudencia humana, alarmada por las polémicas suscitadas por Erasmo, mientras que según Ribadeneira lo lee dócilmente, sin recelos, del modo más concienzudo como corresponde a un aprendiz de latinista; y sólo por una especie de milagro del instinto ortodoxo desecha el libro, pues el enfriamiento en su devoción producido por

esta lectura es lo suficientemente claro y repetido como para hacerle adoptar respecto a Erasmo la actitud hostil que será la de la Compañía.

En realidad se comprende que a partir del momento en que Ribadeneira escribió su vida de san Ignacio hubiese querido hacer retirar de la circulación los escritos de Gonçalves”

*¿Qué motivos podían tener los jesuitas para ocultar nada menos que el testamento espiritual de su fundador?*

*Bataillon analiza sabiamente las acusaciones de erasmista que recaen sobre Loyola y ve en ello una de las razones para ocultar los escritos de Gonçalves (tengo la sensación de que Bataillon no llegó a conocer el Relato, pues nunca lo cita como tal), pero quizás lo más silenciado ha sido siempre los desafortunados encuentros de Loyola con la Inquisición. El Relato no sólo refleja la función represiva e injusta que sobre Loyola y otros ejerce la Inquisición en su juventud, sino que ya en su madurez y con la Compañía fundada y confirmada se permite incluir en sus memorias algunas críticas, breves pero incisivas.*

*También puede ser que la Orden no creyera oportuno para sus nuevos intereses tomar como referencia una guía (con ese objetivo se lo pidieron a Loyola) que invita al viaje permanente, a las obras.*

*Sean cual sean las razones, el libro de Rivadeneira, según él mismo dice, fue un encargo,*

*es decir, un acuerdo determinado por la Orden, que evidentemente quería dar una imagen de fundador más acorde con la línea ascendente de la Contrarreforma. Supongo, además, que para entonces deberían ya haberse iniciado los lentos trámites de la canonización, que se produce en 1622.*

*Hoy en día los jesuitas siguen mostrándole a la Autobiografía un trato reservado, y los pocos que se acercan a ella lo hacen de puntillas. Hasta W.W. Meissner, en su reciente retrato psicológico, hace casi imposible, a pesar del enorme aparato bibliográfico, averiguar que existió la Autobiografía.*

*En realidad para saber lo que los jesuitas pretendían, lo más fácil es comparar el Relato con la Vida. En mi opinión Cervantes conocía el Relato en profundidad. No todos los jesuitas debieron, en principio, cumplir la orden a rajatabla. Sin olvidar la tensión entre “el monaquismo antiguo y el humanismo erasmiano” que, según el artículo de Bataillon, probablemente dividía a algunos miembros de la Orden. En el centro de esa posible polémica debían estar los dos libros como auténticos representantes de las ideologías enfrentadas.*

*Es fácil que alguna copia de copia...del Relato cayera en manos de Cervantes a través de sus amigos de Alcalá o Toledo, pues entre su distribución y recogida transcurren más de diez*

*años, suficientes para hacer difícil su control. No hay que olvidar la fuerte impresión que debió dejar entre los estudiantes de Alcalá (futuros maestros de Cervantes) un joven Loyola descalzo y ataviado como anacoreta, predicando una doctrina de amor, pobreza y obras, y con problemas con la Inquisición. Cervantes incluye en el Quijote la ficción de los manuscritos inconclusos, cuya primera parte finaliza precisamente en medio de la batalla del Vizcaíno:*

“disculpándose que no halló más escrito, destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte”

*Todo ese párrafo, leído con la ambigüedad del referente ignaciano, coincide con el propósito, incluso ese irónico “siéndole el cielo favorable” que recuerda a Rivadeneira. En el capítulo siguiente, Cervantes introduce la historia de los manuscritos árabigos hallados en “el Alcaná de Toledo” y el morisco al que rogó:*

“me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada [...] y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad”

*Podría imaginarse, y esto sí son suposiciones, que Cervantes se refiere al manuscrito de la Autobiografía y que hasta entonces no ha necesitado traductor porque utilizó la parte en español. También puede ser una alusión a Rivadeneira que presume, al verter su obra del latín al castellano, de no haber usado traductor (“Ahora le he traducido y añadido en nuestra lengua castellana, [...] no he usado de oficio de intérprete, que va atado a las palabras y sentencias ajenas, sino de autor que dice las suyas”) Más clara me parece la siguiente alusión a Rivadeneira, tan repetida, de una u otra manera, en el Quijote: “sin quitarles ni añadirles nada” o “fielmente y con mucha brevedad” (“saque el cuerdo lector, de la llaneza y brevedad con que se dice, la verdad y peso de las mismas cosas que se escriben” [...] “Y porque la primera regla de la buena historia es que se guarde verdad en ella, ante todas cosas protesto, que no diré aquí cosas inciertas y dudosas”). También llama la atención otra coincidencia geográfica:*

“Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la

historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta. Tenía a los escrito el vizcaíno un título que decía: Don Sancho de Azpetia”

*En “¡Mi padre!” desarrollo de manera menos explícita parte del interminable rosario de referencias que Cervantes hace a estos dos libros. Desde él se deduce otra forma de mirar el Quijote y un Cervantes aún más grandioso de lo imaginado.*

*En definitiva Rivadeneira escribe la Vida basándose fundamentalmente en el Relato, al que nunca cita como fuente, y del que fundamentalmente hace desaparecer los posibles amores juveniles de Loyola, el sentido revolucionario de su camino ascético, las influencias erasmistas y los encuentros con la Inquisición. Unamuno, indignado, decía que habían hecho de su héroe un santón jesuita. Si llega a conocer la maniobra...Él fue una de las víctimas de la astucia de Rivadeneira, que demuestra así que sabía hacer encargos.*

*Parecida a la de Unamuno debió ser la indignación de Cervantes, que se toma muy a pecho la defensa del libro censurado y la lucha contra “el acoso final de la verosimilitud aristotélica”. La gran sorpresa de Cervantes fue la aparición del Quijote de Avellaneda. ¿Quién*

*sino los jesuitas o “sus familiares” pudieron entrar en el juego?*

*En resumen, cuando en 1583 se publica la Vida de Rivadeneira, Cervantes, que conocía el manuscrito secuestrado por los jesuitas, decide, a riesgo de su integridad, hacer una parodia entre ambos libros que de alguna manera rescate el espíritu de Ignacio de Loyola, a la vez que sirva de crítica a los historiadores elocuentes que utilizan el pasado según sus propios intereses, sin respetar el principio de veracidad implícito a toda obra histórica. La razón para que esta fantasía literaria haya pasado desapercibida para los investigadores ha sido, fundamentalmente, el incomprensible celo de los jesuitas en mantener escondido el Relato, quizás, entre otras cosas, por temor a que se descubriera este secreto sin duda por ellos conocido, y que deja a la Compañía en descubierto.*

*Desde esta perspectiva, su magnífico artículo sobre Sansón Carrasco viene de perla a mis proposiciones. No es que quiera utilizarlo en mi provecho, sino que me sorprenden sus conclusiones de fondo, ajenas a la trampa.*

*Sin ánimo de identificar en su totalidad a Rivadeneira con Sansón, extraigo de su ponencia unas cuantas frases que no necesitan comentario:*

*“el sacerdotal bachiller Sansón Carrasco no cumplió su palabra”*

“el narrador se ha convertido en velador de la mentira”

“ha retenido información de cabal importancia para los conocimientos y conducta del lector”

“conspiración de silencio”

“Unos supuestos fundamentales de la literatura tradicional (basados en su vasallaje primigenio a los principios éticos) han sido quebrados de raíz: el narrador es mendaz para, abiertamente, engañar al lector”

*El párrafo siguiente “El narrador no se identifica”..., resume a la perfección el punto de vista sobre Rivadeneira: “el libre desempeño del engaño presupone retener información esencial del conocimiento del lector [...] La narrativa anterior a Cervantes nunca pudo concebir la posibilidad de un narrador desleal y mentiroso”*

“El narrador retiene y oculta información capital para que el lector se pueda formar un juicio adecuado acerca de los acontecimientos del relato” *¿Ampliaría su sentido escribir ese relato con mayúscula?*

“Toda obra literaria suponía un pacto tácito [...] de honorabilidad absoluta”

*Pero además hay un montón de coincidencias que, de alguna manera, aproximan las funciones de estos personajes. Los dos son clérigos y prometen una veracidad que incumplen. Los dos son derrotados en el primer*



*encuentro con don Quijote y por culpa de los dos mueren los caballeros Loyola-Quijote.*

*Don Quijote, en el primer capítulo, corta por dos veces la conversación con un “Dios me entiende”, que sugiere una segunda intención. Y poco después le dice como reproche al barbero: “cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo!”*

*Y en esa misma parrafada hace un elogio de los caballeros de antes y una crítica a los de ahora, que en nada se opone a que podamos sustituirlo por religiosos de antes y de ahora. El resto de ese párrafo es, a su vez, identificable con la figura de Loyola por una serie de coincidencias-alusiones a sus largos y arriesgados viajes por tierra y mar, con borrascas y aventuras que deberían “estar escritas no en pergaminos, sino en bronces” Finalizando de nuevo con otra posible alusión a los pergaminos del Relato y una ambigua sentencia: “Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo”*

*Sansón Carrasco aparece en el Cap. tercero alabando al “curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes”*

*Y continúa con otros elogios que, sólo los relectores de la historia, sabemos que son falsos, y además de nuevo identificables con Loyola:*

“el moro en su lengua y el cristiano en la suya tuvieron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuestra merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades y el sufrimiento así en las desgracias como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan platónicos de vuestra merced y de mi señora doña Dulcinea del Toboso”

*Y poco después Sansón, refiriéndose al Quijote de 1605, pronuncia otra de sus ambiguas y enigmáticas frases:*

“todo lo dice y todo lo apunta”

*y don Quijote, como en la primera parte, sigue soltando pildorazas a los falsos historiadores:*

“el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna”

“Y así debe ser mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla”

“los historiadores que de mentiras se valen habían de ser quemados [...] La historia es como cosa sagrada; porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad, está Dios”

*Don Quijote es interrumpido por Sansón que disimuladamente inicia un contraataque:*

“No hay libro tan malo –dijo el bachiller-, que no tenga algo bueno”

No hay duda en eso, replicó don Quijote; pero muchas veces acontece que los que tenían méritamente granjeada y alcanzada gran fama por sus

escritos, en dándolos a la estampa la perdieron del todo, o la menoscabaron en algo.

La causa deso es –dijo Sansón- que como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se veen sus faltas”... etc.

*y continúa el diálogo en ese sentido hasta que el bachiller solicita clemencia:*

“quisiera yo que los tale censuradores fueran más misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse a los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran”...

*Aunque esta interpretación del Quijote reduce aparentemente su campo, lo que realmente hace es amplificar el de Cervantes, que empezará a deslumbrarnos con su ingenio al conocer no sólo la estructura profunda del Quijote, sino sus sutiles métodos de trabajo. La estructura de la novela es el peregrinaje de don Quijote que corre paralelo al de Loyola, pero sin un plan general, volviendo atrás o adelante sin perder la continuidad, pues de hecho el Quijote camina sobre una historia cerrada. La importancia del libro de Rivadeneira es enorme, pues sirve siempre de contrapunto crítico, de burla, como respuesta contestataria a la represión.*

*En definitiva, hay un propósito que, si se acepta, modifica sustancialmente la interpretación del Quijote, pues está lleno de pistas que conducen a los dos libros. Cervantes juega con las personas, el vestido, la geografía, el tiempo. Es fascinante,*

*por ejemplo, el juego con la geografía, y mucho más hermoso el artificio que hace coincidir la muerte de don Quijote el mismo día que la de Loyola. La “víspera de San Juan en la noche” más que un error es la clave que posibilita pensar en otra insólita y genial manera de trabajo.*

*Por último y al margen de lo tratado quiero comentarle estas dos frases:*

*“Te doy a don Quijote dilatado”, vale decir, si historias ajenas a la del protagonista” (pié de pag. 42 Ed. Alambra)*

*“la presentación del caballero ante un oráculo es variante del episodio del mono adivino de Maese Pedro”*

*En realidad todo el Quijote de 1615 está estructurado sobre variantes, dilatado no sólo en un ensanche filosófico que ahora abarca a Sancho, que es quien repite los gestos de Loyola, sino literariamente, utilizando el método de los locos del prólogo. Es decir, Sancho, al igual que su amo y Loyola, cae en una sima, es armado caballero, pasa hambre-penitencia, etc., además de algunas aventuras, como la del rebuzno o la que usted cita, que son variantes de 1605.*

*Pienso que queda un enorme trabajo por realizar, tanto dentro del Quijote como alrededor de Rivadeneira, pero eso es otro cantar.*

*Considero imprescindible acompañamiento del libro que le envió una lectura a fondo del Relato y de las primeras páginas del libro de*

*Rivadeneira. Mi objetivo no ha sido apurar el hallazgo, de lo que me siento incapaz, sino aproximarme a las claves que Cervantes utiliza.*

Federico Ortés

La respuesta de Avalor llegó dos meses después

*Reno, Nevada, 27. III. 1996*

*Estimado amigo:*

*Le escribo con cierta demora motivada por este viaje que me ha alejado por dos semanas de mi casa. Le agradezco vivamente el envío de su libro Mi padre acompañado de larga carta explicatoria.*

*Estoy en la Universidad de Nevada, Reno, donde me han honrado con el cargo de Hilliard Visiting Acholar in the Humanities. Todo lo que implica este cargo es dar dos conferencias públicas sobre el Quijote. Ya he dado mis dos conferencias publicas y me voy el viernes, pero no a casa sino a la Universidad de Notre Dame, Indiana, donde tengo que inaugurar un congreso internacional sobre el Inca Garcilaso de la Vega.*

*Respecto a su libro: yo soy admirador tan grande de San Ignacio de Loyola como de Don Quijote, y por eso encuentro ciertos paralelismos que traza Vd. entre ambos personajes intrigantes y sorprendentes. Le agradezco nuevamente el envío de todo este material de reflexión.*

*Sin más motivo, reciba Vd. Un cordial  
saludo de*

*J. B. de Avalle-Arce*

También envié libro y carta (no conservo copia) a  
Juan Goytisolo. Respondió desde Marruecos

*Marrakech 26-3-96*

*Apreciado amigo*

*Recibo con gran retraso la carta que envió  
usted a El País a propósito de mi artículo  
“Historiadores y mitólogos”.*

*Sabía algo de la manipulación hagiográfica  
de Rivadeneira con respecto a S. Ignacio de Loyola  
(gracias sobre todo a Bataillon), pero no llegué a  
leer el Relato dictado a Luis Gonzales. Lo que  
usted dice de él aviva mi apetito de lector.*

*Más apasionantes aún el paralelo que usted  
establece entre el original de Loyola y Cervantes,  
las coincidencias entre el Quijote y el relato, el  
probable modelo cervantino, etcétera.*

*Sí, nuestra historia está llena de  
ocultadores interesados – y Loyola como Cervantes  
son un buen ejemplo de ello.*

*Así se explica el triunfalismo huero de la  
actual cultura española, edificada sobre  
escamoteos, patrañas y glorificaciones interesadas.  
Como observé en otra ocasión “del Gloriosos  
Movimiento Nacional hemos pasado a la Gloriosa*

*Movida Nacional, esto es, no nos hemos movido de sitio”.*

*Agradeciéndole vivamente su atención  
reciba un saludo cordial de*

*Juan Goytisoló*

*¿Dónde es posible procurarse el Relato de  
Gonzales?*

Como puede imaginarse, este tipo de respuesta no mitigaba la ansiedad de quien a diario se lanza al buzón buscando una respuesta crítica, algo para congratularse o contra lo que defenderse. Envié muchos más libros y cartas semejantes, aunque no tan extensas, al Centro de Estudios Cervantinos, Agustín García Calvo, Antonio Mestre, Josep M<sup>a</sup>. Rambla Blanch, o al Departamento de literatura hispanoamericana de la Yale University Pres. Todas (salvo la de Mestre, experto en Mayans, que no transcribo por carecer de interés) sin respuesta. Nunca se me permitió replicar, ni siquiera se reconoció ni comentó la trascendencia de un hecho tan patente como el descubrimiento de la historia del Relato. Desde luego el libro era complicado, dirigido sólo a expertos o a personas dispuestas a realizar un gran esfuerzo, es la única justificación que encontraba ante el incumplimiento de unas obligaciones de atención y búsqueda que creía innatas en los estudiosos.

De haber estado solo tal vez me hubiera afectado al coco, pero desde el principio conté con el reconocimiento y apoyo de mis amigos Dionisio

Martín y Manolo del Pozo, ambos lectores fiables desde mucho antes de estos acontecimientos, y analistas rigurosos de un trabajo que, en varias ocasiones, ellos mismos completaron con valiosas contribuciones.

De todas formas, el afán por difundir el libro me lo frenó de pronto otro gran descubrimiento. La extensa carta a “de Avalor-Arce”, esa larga reflexión sobre mi propio trabajo me, abrió la puerta a lo que sería el siguiente libro. En realidad es incomprensible que tardara tanto, en todas las cartas y conversaciones de entonces rondaban los elementos necesarios para deducir con claridad el genial artificio. Lo tenía ante los ojos, hasta que lo vi.



## VI

Los ocho primeros capítulos del manuscrito del Relato fueron escritos en castellano por un amanuense al que Gonçalves dictaba las notas tomadas por él a Loyola. Pero a la mitad de ese capítulo octavo, Gonçalves sale precipitadamente de Roma para dirigirse a Portugal vía Génova, donde antes de embarcarse tiene tiempo para dictar en italiano, por no encontrar amanuense castellano, la parte final del capítulo octavo y los tres restantes. Sin embargo, en Roma, deja una copia de lo ya escrito, de forma que ese manuscrito inconcluso de ocho capítulos circuló libremente durante más de diez años, dando tiempo a generar un considerable número de copias que los mismos jesuitas se encargaron de multiplicar y distribuir sin ningún tipo de control, pues aún no estaba prohibido ni secuestrado.

Ahí está la clave, en asociar los ocho capítulos, más el octavo inconcluso de Gonçalves, con los ocho primeros capítulos del Quijote, en apreciar ese nuevo recurso paródico consistente en imitar alegóricamente no sólo el contenido de los capítulos, sino incluso la forma. ¡Gooool!, saltaba por la casa, vociferaba, acababa de desvelar uno de los enigmas más comentados de nuestra Historia.

Y otra vez el delirio, otra vez a tope, hurgando en la bibliografía jesuita y cervantina.

Durante el tiempo muerto entre un libro y otro me había dedicado a informatizar el Relato, la idea era colocarlo como apéndice del próximo libro para que, teniéndolo a mano, se pudieran investigar y comprobar mis aseveraciones.

Eso supuso (además de otra lectura profunda) que a partir de ese momento dispusiera de un nuevo y efectivo instrumento para relacionar la obra de Cervantes con la de Loyola. Hasta ahora todos los paralelismos encontrados eran frases y expresiones llamativas, o paralelismos de contenido algo evidentes, pero a partir de entonces, y gracias al rastreo informático de los textos, pude apreciar la enorme cantidad de insignificantes pistas, de señales indicativas dejadas por Cervantes para hacer más fácil y creíble la relación entre cada uno de los episodios parodiados y su fuente.

Lógico pues, aunque Cervantes aspira a que su trabajo de imitación sea tan complejo y difícil de desentrañar como para no dar tiempo a convertirlo en una imputación contra él, también desea dejar huellas suficientes para que investigaciones posteriores desvelen los propósitos ocultos.

En esa situación, y ansioso por comprobar si el recurso formal del capítulo octavo iba acompañado de su correspondiente parodia interna, comencé la nueva investigación desde ese punto hacia atrás, sabiendo lo que buscaba, pero sin una idea

concreta, centrado en el momento donde el Relato deja de estar escrito en castellano.

Ya entonces había visitado en varias ocasiones la biblioteca de los jesuitas, guiado siempre por el buenazo Padre Julio Martín que, dada su incapacidad física, a la segunda o tercera vez, me dejaba abrir armarios y mirar con absoluta libertad, siempre ayudándome con indicaciones sobre lo que buscaba. Me prestaba de uno en uno los libros por un plazo tácito de una semana, así puede leer detenidamente en casa mucha información de las Fontes narrativi, que aunque nunca recogen toda la verdad de la historia de la Compañía, sí ofrecen noticias sueltas, pistas sólidas para refrendar algunas ideas. Gracias a ellas pude ratificar gran parte de las sospechas que el Relato, la Vida y el Quijote me habían suscitado, intuiciones que iban casi siempre por delante de las pruebas.

Con la nueva documentación, con el Relato en el ordenador y con el convencimiento de que Cervantes, en los ocho capítulos primeros, apenas utilizaba la Vida, comencé la investigación por el capítulo octavo, y enseguida pude comprobar que la parodia no solo recaía sobre el encuentro de don Quijote con el vizcaíno, sino que todo el capítulo, con la famosa aventura de los molinos, formaba parte de un trabajo de imitación fascinante. Porque en efecto, el brutal encontronazo de don Quijote con los molinos-gigantes, es una parodia del enfrentamiento con la Inquisición que el Loyola

peregrino va a sufrir a su llegada a París. Recordemos la pregunta de Sancho al inicio del capítulo octavo

*“¿Qué gigantes –dijo Sancho Panza-  
-Aquellos que allí ves –respondió su amo-  
de los brazos largos, que los suelen tener  
algunos de casi dos leguas”*

Don Quijote ha utilizado una medida itineraria, equivalente a poco más de cinco kilómetros y medio, para describir unos brazos que miden, según él, hasta más de diez kilómetros. ¿Quién sino la Inquisición posee, en palabras de Américo Castro, un “*poder gigantesco*” capaz de llegar con sus brazos desde Salamanca a París?

La alegoría sobre el don de ubicuidad de la Inquisición, su poder para estar en todas partes, me reveló que el hilo narrativo de la persecución sufrida por Loyola, tanto en España como en Francia, había que buscarlo en los capítulos anteriores, es decir, esa medida itinerante que sugiere la existencia de una Inquisición previa que alarga su poder hasta París, debía conducir a los primeros encontronazos que tuvo Loyola con la Inquisición, primero en Alcalá y después en Salamanca. De nuevo hubo que volver atrás y retrasar la finalización de ese capítulo octavo, era necesario conocer previamente el trabajo realizado en el siete para comprender mejor su desarrollo, y lo mismo ocurrió con los anteriores, de forma que, poco tiempo después, me encontraba iniciando de

nuevo el análisis desde el capítulo uno, por fin había comprendido que los ocho capítulos primeros del Quijote eran una parodia de los ocho primeros capítulos del Relato, un reflejo ondulante de la verdad, sugerida o reverberada en las aguas vivas de la novela.

Tan definitiva como esa revelación sobre el procedimiento paródico, fue el convencimiento del trasfondo ideológico existente detrás de toda la historia. El estudio profundo de los capítulos VI, VII y VIII del Relato y su comparación con los correspondientes de la Vida, me llevaron a la convicción de que esos capítulos habían sido la causa fundamental por la que se había secuestrado el Relato. Aprecié que Ribadeneira, aunque contaba la historia de los acontecimientos ocurridos a Loyola en Alcalá y Salamanca, lo hacía tan a su manera que desvirtuaba la verdadera historia, especialmente el papel jugado por los dominicos en los procesos inquisitoriales a los que fue sometido el Loyola peregrino. Mientras el Relato narra fría y precisamente la relación de sucesos, Ribadeneira se dedica a edulcorar toda la información, con el fin de justificar las graves injusticias e irregularidades cometidas por unos religiosos convertidos en jueces de unos procesos en los que la paranoia antiherética de la Iglesia católica, llevó a sus dirigentes a actuar como verdugos de quienes se oponían, discrepaban o, simplemente, manifestaban con el

comportamiento, una actitud crítica a su poder totalitario y anticristiano.

Cervantes, con técnicas ingeniosísimas y desconocidas, nos dirige, casi pedagógicamente, en el análisis comparativo de los textos, que van revelando las diferencias informativas y las manipulaciones de Ribadeneyra sobre el Relato, de forma que la investigación se convierte en una experiencia apasionante, en la búsqueda línea a línea de un texto subscrito en claves que el mismo Cervantes se encarga de dosificar a medida que se avanza y la evolución de los procedimientos requieren nuevas soluciones interpretativas.

Otro Cervantes renacía, ahora claramente definido y vinculado, como toda su obra, a la lucha por la libertad.

Fue una gozada determinar el mimetismo psicológico entre don Quijote y Loyola, la reencarnación del personaje en cuerpo y alma que surge de los tres capítulos primeros, la cantidad de ambiguos recursos combinados en un texto cuya apariencia es la literalidad.

La vela de armas, con las jocosas interrupciones de los arrieros actuando como símbolo de las tentaciones de Loyola, o la identificación del confesor con el ventero y la del monasterio de Montserrat con la venta, me parecieron auténticos prodigios literarios, una nueva ciencia de la que, hasta entonces, sólo había percibido los preliminares.

Igual de alucinante resultó la interpretación del capítulo cinco, con la versatilidad del vecino Pedro Alonso y la ambivalencia del ambiente familiar de don Quijote. Recorrer paso a paso esos deslindes es una experiencia mística del entendimiento. Qué fuerza y qué astucia en los capítulos seis y siete, con don Quijote dormido o despierto, qué burla con los encantados, con el tapiado de la biblioteca, qué festín. El broche de oro a ese empacho de conocimiento fue el capítulo octavo, la campestre visión de los molinos de viento convertidos de pronto en la ominosa imagen de un coloso goyesco trasunto de la Inquisición, y el mágico y preciso final, donde de forma prodigiosa se resuelve el galimatías histórico-literario de autores y manuscritos.

En poco más de un año conseguí dar forma a un nuevo libro, compuesto de una Introducción y comentario a los nueve capítulos primeros. Tuve la suerte de encontrar a un editor novel e interesado (sobre todo en la pasta) decidido a publicarlo, aunque cuando ya estaba todo organizado se echó atrás y me ofreció la rentable posibilidad, para él, de actuar como intermediario de una edición que debía costear yo mismo. Convencido del valor de mi trabajo y de la necesidad de quitármelo de encima, accedí.

Mi querido Miguel Pérez Aguilera se encargó de la portada, Javier Fernández de Molina de la contraportada, Cristina P. Aguilera del trabajo de

imprensa, Ana Díaz Mateos de la traducción italiana del Relato, y Juan, como siempre, de la pasta. A principios de verano del 1997, con el título DON QUIJOTE Y COMPAÑÍA, trajeron a casa los mil ejemplares de una edición que yo mismo, ayudado por Pepe Guerrero, debía distribuir y promocionar, y con la que apedree a media España y parte del extranjero.

En general, la novedad fundamental de este segundo libro era el descubrimiento del contenido paródico de los ocho capítulos de la primera parte de 1605, más el noveno. Mientras el primero estaba formado por un conjunto de retazos dispersos pero relacionados entre sí por una fuente común, ahora se trataba de un comentario exhaustivo capítulo a capítulo sobre el contenido paródico de la totalidad, manteniendo intactos el resto de los hallazgos del primer libro, lo que proporcionaba, de entrada, la sorprendente sensación de que todo el Quijote, tanto la Primera como la Segunda Parte, estaba, como anuncia Cervantes, cortado del mismo paño, jesuítico.

Llegué a la conclusión de que la evidencia de los paralelismos, el descubrimiento del maravilloso recurso del final del capítulo octavo, y la sólida documentación aportada, serían suficientes para persuadir hasta los más obtusos cervantistas, e incluso a cualquier historiador consciente de las consecuencias y trascendencia del Relato.

Pero volví a equivocarme.



## VII

La campaña de promoción personal comenzó ese mismo verano del 97 y se extendió hasta el 2000. Prensa, revistas, radios, primero apunté a lo genérico, después a lo personal.

Como no había contestado a Juan Goytisolo, que esperaba un ejemplar del Relato, se lo envié de los primeros

*Sevilla 2-6-97*

*Querido amigo, cuando recibí su agradable respuesta estaba prácticamente finalizando este libro que, con más retraso de lo previsto, le envío, y en cuyo apéndice encontrará el Relato del Peregrino, de Gonçalves, por el que me preguntaba.*

*Lo que antes era una nebulosa, un hallazgo en ciernes, ahora me parece una evidencia que conduce definitivamente a las fuentes del Quijote. Ya estoy entusiasmado con los restantes capítulos de la Primera parte, y aguardo no sólo la aceptación del libro, sino el inicio de controversias que propicien estudios más profundos y documentados en esta línea, que encamina inexorablemente a un armario especial en una biblioteca de Roma.*

*Aunque me parezca bastante descarado, le envío dos ejemplares, por si le apetece colocar uno*

*en manos de algún cervantista dispuesto a leer algo más que el índice de nombres. Sé que no será fácil sacarlo adelante, pues disgustará a jesuitas, dominicos y cuantos han pretendido incluir a Cervantes en sus listas reaccionarias. También a encumbrados catedráticos y cervantistas les queda un poco con el culo al aire, pues además de desmontar sus brillantes teorías, les obliga a tomar otro camino hacia Cervantes.*

*Un abrazo, Federico Ortés*

Ignoro si le molestó el retraso de mi respuesta o le pareció pretenciosa la alusión final a Américo Castro, desde luego mi intención era de homenaje, el caso es que no contestó. Tampoco lo hizo Jesús Ceberio, Director entonces de El País, a quien dirigí personalmente la siguiente carta con libro

9-6-97

*Muy Sr. mío:*

*Puedo asegurarle que el libro que le envió es una noticia de primera magnitud, pues demuestra paso a paso y documentalmente un hallazgo buscado por muchos investigadores en los últimos siglos.*

*Resulta que las fuentes esenciales del Quijote son dos libros religiosos en torno a los que gira una historia fraudulenta que Cervantes, a través de un montaje fascinante, se encarga de desenmascarar, y que no sólo da lugar a la*

*creación de la novela moderna, sino que constituye un compendio de actitudes y procedimientos que convierten a su autor en una especie de super caballero humanista sin precedentes en la historia.*

*Mis primera impresiones las recogí en un libro publicado en 1995 (“¡Mi padre!”) que envié a su periódico y a renombrados cervantistas. La falta absoluta de respuestas me permitió continuar el trabajo que ahora aparece en este nuevo libro que contiene prácticamente al primero.*

*La evidencia es tan apabullante que sólo la inexistencia de críticos e investigadores, muy ocupados en congresos y conferencias gremiales, permite comprender que lo que es sin duda una de las noticias del siglo, no trascienda del ámbito provinciano en que me muevo. Sin duda debido en parte a la opinión difundida por cierto catedrático de que nada nuevo se puede descubrir sobre el Quijote. Pero alguien tendrá que corroborarlo ¿no?*

*Atentamente, Federico Ortés*

Al desaparecido Jesús Aguirre, duque de Alba, antiguo miembro de la Compañía y colaborador asiduo de El País, le dejé en la portería del palacio de Las Dueñas (Sevilla) dos libros con nota de presentación de la que sólo guardo borrador:

*Muy Sr. mío:*

*Creo que en este libro se tratan asuntos que usted conoce a fondo y que por lo tanto le interesarán. Apareció en abril y, a pesar de enviárselo a críticos y cervantistas, no he obtenido ni una sola respuesta.*

*Recurro a usted “En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia a toda suerte de libros”, pues queda tanto por hacer que no será posible si no cuento con ayuda.*

*Atentamente, Federico Ortés.*

También guardo copia de la dedicatoria

*“Al Duque de Alba, a cuyo amparo y protección suplico que me acoja, ja.”*

No hubo respuesta.

Creí conveniente enviar otro libro a la Academia, con carta a su Director.

*Sevilla, 10-11-1997*

*Excmo. Sr. D. Fernando Lázaro Carreter,  
Director de la Real Academia Española*

*Muy Sr. mío:*

*Me dirijo a usted para exponerle, como hombre de letras y máximo representante de la institución que dirige, un asunto que considero de interés para nuestra literatura.*

*Como siempre se había sospechado, el Quijote, además de una novela genial, encierra bajo su superficie un alegato en clave contra la manipulación que, por diversos motivos, los Jesuitas realizaron sobre los escritos de su propio fundador.*

*Por pura casualidad he tenido la suerte de encontrar esos documentos y las claves de su fantástica relación con el Quijote, pues Cervantes, al tanto de toda la trama urdida por la Compañía para congratularse con los Dominicos y la Inquisición, se vio obligado a escribir entre líneas. Pero tuvo la precaución de dejar múltiples pistas (que siempre se han considerado errores) para que con el tiempo se conociera la habilidosa forma que utilizó para burlar a la censura. Los Jesuitas, conocedores del asunto desde el principio, en vez de removerlo, prefirieron ir borrando todas esas pistas y cualquier huella que relacionara su historia con la de Cervantes. Así que durante siglos, a pesar de que el Quijote es una exhaustiva parodia de la autobiografía de Ignacio de Loyola, nadie ha podido demostrarlo. Unamuno, Bowle y otros lo intuyeron (de hecho la sombra de Loyola y su Compañía siempre ha planeado sobre el Quijote) pero carecieron de fuentes para demostrarlo.*

*En el libro que le envió, además de una introducción donde se explica documental-mente todo eso, me ocupó del análisis comparativo de los*

*nueve capítulos primeros. Ahora estoy trabajando en el resto, concretamente entre el 10 y el 15, pues me ha llevado su tiempo encontrar las fuentes que utiliza Cervantes a partir del capítulo noveno.*

*Pero ocurre que soy profesor de derecho en un Instituto de enseñanza secundaria (antigua FP), y que gracias a las tardes libres y a las buenas vacaciones de que dispongo, he podido compartir hasta ahora ese trabajo con esta nueva pasión que cada vez exige mayor dedicación exclusiva, pues cuando miro esos nueve capítulos y los comparo con lo que queda por hacer...*

*He distribuido el libro (apareció en abril) entre algunos cervantistas, y lo que pensé que sería una aceptación inmediata (pues no es algo subjetivo o de creación, sino una evidencia inane-lable) resulta que se ha quedado en una sola respuesta, amable y reconfortante, de Helena Percas de Ponseti, reconociendo y admitiendo unos razonamientos que, según ella, “no dejan lugar a duda”.*

*No obstante estoy perplejo, pues, por más que se quiera imponer que sobre el Quijote está todo escrito, mi libro (aunque sólo se hojee) demuestra todo contrario, y además no puede dejar indiferente, ya que por primera vez se expone una teoría válida para toda la obra y que explica a las claras el eje y razón de ser que la atraviesa de lado a lado, revelando enigmas tan investigados como el incompleto final del capítulo octavo, o el asunto*

*de los distintos autores, o el error cronológico de la llegada a Barcelona, etc. Y el resto es igual, pues hace unos días finalicé el capítulo 10, donde aclaro el porqué del epígrafe que no se corresponde con el contenido, o la razón, en el 15, para que Rocinante de pronto se nos vuelva tan lascivo. En fin, estoy tan metido en el asunto que lo único que necesito es una ayuda que me permita dedicar más tiempo a esta historia fascinante.*

*Quiero aclarar que los dos primeros capítulos son los menos aceptables en cuanto a referentes específicos (sobre todo ciertas conjeturas sobre Rocinante y Dulcinea), fundamentalmente porque el mismo Cervantes se vio obligado a trabajar de forma más encubierta, evitando en el inicio de la obra una evidencia que podría salirle cara. Pero puedo asegurarle que en conjunto todo concuerda, todo encaja, y que Cervantes resurge como un nuevo humanista sabio e ingenioso que además de combatir la mentira con insospechados métodos de trabajo, sabe astutamente preservar su libertad.*

*Me encantaría que leyera el libro y me diera, sea cual sea, su opinión. Si no tiene tiempo estoy dispuesto a viajar a Madrid y exponerle a usted, o a un grupo de expertos, la trascendencia de un hallazgo que interesará a un enorme colectivo, pues queda tanto por hacer que será casi como empezar de nuevo.*

*Espero que no considere todo esto como una arrogancia, aunque para ello comprendo que será imprescindible leer el libro, pues sólo así podrá comprobar que ni deliro ni exagero, y se hará una idea de la dimensión de este descubrimiento que coloca a Cervantes en un lugar sin precedentes.*

*Atentamente*  
Federico Ortés

Prácticamente esa misma carta envié a Gregorio Peces Barba (23-1-98), entonces rector de una universidad madrileña. Tampoco hubo respuestas. En general el año 1998 transcurrió en esa línea de enviar cartas a cualquiera que por su cargo, trayectoria intelectual, o por publicar algún libro o aparecer en prensa, consideraba con posibilidades de interesarse. Tenía el firme propósito de no rendirme, entre otras razones porque el Quijote encierra un compromiso de publicitar la verdad y, también, porque quería difundir la noticia a muchas y diversas personas, temeroso de que tarde o temprano algún listillo con poder mediático intentara aprovecharse del descubrimiento.

También los amigos me sugerían nombres e ideas, por ejemplo, Radio Nacional

*Estimado Manuel Pedraz: Tal como acordamos por teléfono, le envié el libro, mi di-rección y las siguientes explicaciones del asunto.*



*En el libro “DON QUIJOTE Y COMPAÑÍA” se demuestra documentalmente que las fuentes esenciales del Quijote son dos libros escritos por los Jesuítas y en torno a los que gira una historia fraudulenta que Cervantes, a través de un montaje espectacular, se encarga de desenmascarar.*

*Se trata de una sorprendente noticia, pues estas fuentes desvelan todos los enigmas que la crítica cervantina ha intentado explicar desde hace tiempo, y nos descubren a un Cervantes no sólo creador de la novela moderna, sino a un ingenioso y hábil humanista sin precedentes en la historia.*

*El Relato del Peregrino o Autobiografía de Ignacio de Loyola, escrita por L. Gonçalves da Camara, fue terminado en 1555, y aunque no llegó a publicarse, circuló en numerosas copias por los distintos países en que estaba asentada la Compañía. Pero inexplicablemente, diez años después de la muerte de Loyola, la cúpula de la Orden decide secuestrar el Relato y sustituirlo por otra biografía cuyo objetivo esencial era suavizar la información que en éste aparecía sobre las persecuciones y procesos que los Dominicos y la Inquisición siguieron a Loyola. Esta nueva biografía, Vida del Padre Ignacio de Loyola, de Pedro de Rivadeneira, apareció en 1584, y su estilo e información eran tan opuestos a la filosofía y razón de ser del Relato, que produjo una reacción*

*importante en determinados sectores de la Compañía.*

*El Quijote forma parte de esa reacción, pues la intención fundamental de Cervantes no es criticar los libros de caballería, sino la falsa e interesada literatura religiosa del momento, cuyo prototipo bien podría ser esta inflada y manipulada biografía de Rivadenira que muestra a un Ignacio de Loyola radicalmente distinto al que aparecía en el primer libro.*

*Toda la historia que envuelve al Quijote es una auténtica aventura policíaca en la que Cervantes se juega su libertad, de ahí que ese principal objetivo de denuncia sea sutilmente encubierto, aunque dejando datos suficientes para que algún día pudiera descubrirse. Para ello era casi imprescindible conocer el Relato, que los Jesuitas han tenido oculto prácticamente hasta 1945, de ahí que Unamuno y otros investigadores que han asociado a don Quijote con Loyola, no hayan podido demostrar sus magníficas intuiciones.*

*Mi hallazgo ha sido totalmente casual, aunque fruto de dos coincidencias: Haber memorizado algunos pasajes del Quijote para representarlo en uno de los institutos en los que he trabajado como profesor de derecho (actualmente lo hago en I.E.S Camas) y conocer la magnífica edición del Relato que la inolvidable colección "maldoror" publicó en 1973.*

*¿Y cómo tan espectacular noticia no ha tenido la más mínima repercusión?*

*Pues porque estando al margen del mundo literario y cervantista ¿quién se toma la molestia de corroborar la investigación de un desconocido que edita su propio libro?*

*Atentamente, Federico Ortés*

Tampoco hubo respuesta.

Dionisio Martín intentó colocar, aunque sin éxito, una crítica (25-12-97) que reproduzco no sólo por su calidad, sino por honrar a la primera y única reseña recibida tras la publicación de los dos libros

### **DON QUIJOTE DE LOYOLA**

...hay muchas maneras de leer, y leer adecuadamente exige mucho juicio y agudeza.

*GUSTAVE FLAUBERT*

*Decir Algo nuevo sobre el Quijote parece difícil, pues son incontables las páginas que desde su publicación le han dedicado los estudiosos a la obra cumbre de la literatura universal, abordando desde todos los puntos de vista imaginables, aunque casi siempre de forma parcial y fragmentaria toda la temática y estructura de la misma, y ofreciendo opiniones e interpretaciones unas veces vagas e inconsistentes y otras algo más acertadas pero que siempre ha*

*producido la fascinación que suscita lo desconocido. Que lo que se diga tenga además fuerza suficiente para cuestionar y obligar a la revisión de buena parte de lo comúnmente aceptado hasta ahora por la crítica cervantina puede parecer, además de complicado, una osadía.*

*Pues bien, eso es justo lo que hace Federico Ortés (Trasierra, 1953) en “Don Quijote y Compañía” (Sevilla, 1997, un sorprendente ensayo en el que el autor construye toda una teoría general del Quijote indagando en las fuentes directas que utilizó Cervantes para la realización de su obra, estudiada hasta ahora como una novela sin fuentes precisas o definitivas.*

*Nos cuenta Ortés en el bello prólogo de “¡Mi padre!” (De la luna libros, Mérida, 1995) cómo <<releyendo una tarde en Zahara de los Atunes el “Relato del Peregrino” o “Autobiografía” de San Ignacio de Loyola, al llegar al episodio en que Ignacio de Loyola se hace armar caballero de Cristo, empecé a sentir la música del Quijote. Me sonaron no sólo los hechos que poco a poco encontraba semejantes, sino el tono (...); y después, como fisgoneando, fui al Quijote y lo encontré cuajado de referencias anecdóticas y espirituales, y de formas ingeniosas de parodiarlas>>. Fue así, de esa forma en apariencia tan casual como Federico Ortés desveló ese “misterio profundísimo” contenido en el Quijote del que ya*

*hablaban los primeros cervantistas (Mayans o Alonso Bernardo Rivero y Larrea), quienes intuyendo que la sátira de Cervantes no es meramente literaria afirmaban que en España nadie sabía leer ni entender el Quijote. “¡Ah!, que no hay palabra en la fábula que no esté diestramente colocada”, y que habría que escribir un “muy crecido libro” para descubrir el alma verdadera...de esta misteriosa historia”*

*Cervantes, indignado, reaccionaría ante esta manipulación a través del Quijote, cuyos personajes y aventuras se presentan como un trasunto de los reales que aparecen en el Relato y que debe ser considerado, ante todo, como un alegato en defensa de la libertad de expresión, “una respuesta literaria cifrada conde Cervantes, burlando la censura, delata la manipulación que los jesuitas realizan sobre la biografía de su fundador”, componiendo su obra a base de un complejo proceso paródico con continuas referencias a los libros de Gonçalves y Rivadeneyra, de los que tomará cualquier asunto, gesto o idea para la realización de su parodia, en la que con una penetración psicológica sorprendente logra transmitir al personaje central de su novela la personalidad y el espíritu de Loyola, y que será respetuosa con el Relato y su protagonista y mordaz con Rivadeneyra, de quien se burla y remeda su estilo enrevesado y ampuloso. Los ocho primeros capítulos están dotados además de un*

*paralelismo temático y estructural que tiene su correlato en los ocho primeros capítulos del libro de Gonçalves, el último de los cuales queda inconcluso, al igual que sucede con el octavo del Quijote, donde queda aplazada la batalla de don Quijote con el Vizcaíno, pues según el narrador “en este punto y término deja pendiente el autor de esta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote, de las que queda referidas”. Los episodios de la vela de armas de don Quijote, Andrés el apaleado, la aventura de los mercaderes, o el escrutinio de la biblioteca de don Quijote y la batalla de los molinos de viento, entre otros, son también la adaptación literaria de otros tantos hechos de la vida de Loyola que Cervantes parodia dejando un constante reguero de pistas formales que le sirven de guía al intérprete para orientarse en un inextricable entramado compositivo que revela “a un Cervantes liberal y comprometido con su época, y al genio que muestra sutilmente sus alambicados métodos de trabajo”, a un autor que, en contra de lo que pensaba Unamuno, estuvo a la altura de su obra y fue en todo momento consciente del alcance y sentido del Quijote.*

*En la segunda parte la imitación se hace más libre y se centra sobre todo en el libro de Rivadeneyra, de cuya prosa y malas artes literarias realiza Cervantes una acerada crítica a través de variaciones sobre los mismos hechos y la parodia*

*insultante de otros que reproduce ahora de forma grotesca. El resultado final es “un libro externo sostenido sobre un sublibro de mensajes ilegibles excepto para quienes posean la clave de acceso, la que despeja la mayoría de sus incógnitas,... y su apariencia es la de un vistoso tapiz caballeresco que deja traslucir la profunda trama que lo sustenta”, una obra perfecta en el interior de otra.*

*Indagando intuitiva y laboriosamente en la íntima relación existente entre los textos en busca del sentido profundo que desentraña la intención y arriesgados juegos de Cervantes, pero sin forzar en ningún momento la interpretación, dejando que sean los propios textos los que hablen por sí solos, va construyendo con sobriedad y precisión su sólida teoría este estudioso extremeño que ya en 1992 realizó la impagable tarea de rescatar del olvido la obra del poeta malagueño Fernando Merlo, acompañando su publicación de otro excelente trabajo sobre la vida y obra de este joven poeta desaparecido prematuramente.*

*El enorme valor de las tesis contenidas en “Don Quijote y Compañía” en cuanto que suponen un brusco cambio de rumbo en la exégesis y comprensión de la obra más comentada de todos los tiempos, unido a la cuidada presentación del libro (con pinturas de Miguel Pérez Aguilera y Javier Fernández de Molina) hacen de este ensayo*

*un atractivo libro de obligada consulta para los estudiosos de la obra cervantina, o para quienes simplemente deseen disfrutar el doble de la lectura del Quijote.*

Las pocas respuestas recibidas eran, casi todas, acuses de recibo con sus correspondientes tarjetas y membretes. Por ejemplo, J. A. López Navia, de quien acababa de leer un libro que presta especial atención al final del capítulo octavo, envió la siguiente, acompañada de dos tarjetas de presentación, una de Director de Extensión de la Universidad SEK, otra de Secretario General de la Asociación de cervantistas

*3/ XII/ 97*

*Querido amigo:*

*Gracias por su amabilidad al enviarme su libro. Por supuesto que me interesa. Le felicito por su iniciativa.*

*Un saludo muy cordial*

*¡Felices Pascuas!*

Le contesté mostrando mi deseo de pertenecer a la Asociación, no hubo respuesta.

A Francisco Márquez Villanueva le envié libro y carta, de la que sólo guardo borrador



Sevilla, 17-12-97

*Muy Sr. mío: el profesor Juan Fernández Valverde me da su dirección y me sugiere que le envíe mi libro. Es el segundo sobre este asunto que creo haber descubierto y que afecta de forma importante a la cuestión de las fuentes.*

*Ahora mismo trabajo en la 2ª parte de 1605 donde Cervantes sigue en la misma línea, aunque centrado casi exclusivamente en la parodia a Ribadeneyra. Es fascinante, pues resulta que Grisóstomo, Marcela y todos los pastores-cabreros son un trasunto de la fundación de la Compañía, y la muerte de uno de los fundadores. Espero tenerlo listo para este trimestre próximo y si logro publicarlo también se lo enviaré.*

*Juan insiste en que le ponga mi teléfono por si viene por aquí este año y le apetece llamarme. Yo, interesado, le obedezco. Un abrazo  
Federico Ortés*

Respondió con membrete de la Harvard University

25 de enero, 1998

*Distinguido amigo sevillano:*

*Le acuso recibo de su Don Quijote y Compañía (muy buen título) y le agradezco muy de veras su gentil envío. Me encanta ver reavivarse en Sevilla su gran tradición cervantista, que por tantos años yo he tratado de continuar... fuera de*

*Sevilla. Puede estar seguro de que lo leeré con la mayor atención.*

*Con el más cordial saludo*

Ese mismo año visitó Sevilla (creo que su ciudad natal) con motivo de una conferencia (suele hacerlo frecuentemente) y me acerqué a saludarlo. Dio muestras de ignorar el asunto y no estar interesado, desaparecí sin más.

Eduardo Urbina, también en la cresta de la ola cervantina, respondió con membrete de la Texas A&M University

*2 de diciembre, 1997*

*Estimado amigo,*

*Gracias por la copia de su libro "Don Quijote y Compañía. De veras se trata de un trabajo de indudable mérito e interés y espero que reciba la atención y difusión que se merece. Lo incluiré sin duda en el Anuario Bibliográfico Cervantino con una anotación descriptiva de su contenido, así como en la bibliografía acumulativa en la Internet (Cibo). Si sabe de alguna reseña o recensión le agradecería me la mandara.*

*Deseándole unas muy felices fiestas, le saluda muy atentamente*

*Eduardo Urbina*

Creo recordar haberle enviado, con mosqueo, otra carta a este señor, pero no guardo copia.

Mención aparte merece la relación con Percas de Ponseti, reputada cervantista y profesora en U.S.A. De la primera carta sólo conservo un borrador con probables, aunque ligeras, modificaciones.

*Sevilla, 6-6-97*

*Estimada amiga: por casualidad, hace tres años, encontré las fuentes esenciales del Quijote. Una historia que atraviesa el libro aclarando todos sus enigmas y mostrándonos a un Cervantes inimaginado.*

*Las primeras impresiones las recogí en un apresurado libro (“¡Mi padre!”) que ni siquiera recibió una crítica, y por lo tanto no existió. En conjunto, era una especie de nebulosa, de visión general que sólo manifestaba el hallazgo, y sugería una inmensa tarea por hacer. No obstante pensaba que cualquier interesado en el Quijote apreciaría que no se trataba de otra teoría más, ¿pero quién se toma la molestia de corroborar las conclusiones de un desconocido?*

*Mientras esperaba respuestas que nunca llegaron, inicié este segundo trabajo sobre los 9 primeros capítulos, en los que puedo asegurarle que he gozado con la intensidad del que descubre un nuevo mundo. Todo concuerda, todo encaja, y Cervantes resurge como un nuevo humanista sabio e ingenioso que además de combatir la mentira, sabe astutamente preservar su libertad. Quiero aclarar que mis dos primeros*

*capítulos son los menos aceptables en cuanto a referentes específicos, fundamentalmente porque el mismo Cervantes se vio obligado a trabajar de esa manera, evitando con su ingenio una evidencia que podría serle cara.*

*Me encantaría que leyera este libro, que contiene prácticamente al primero citado, y me diera su opinión.*

*Por último decirle que ahora mismo trabajo en los capítulos 10, 11 y 12, y que estoy ansioso por llegar a la cueva de Montesinos, para abusar de su excelente trabajo.*

*Un abrazo*

*Federico Ortés*

Desde Iowa City y con una separata de la Revista Hispánica Moderna titulada “¿Quién era Belerma?”, recibí la siguiente respuesta.

*Agosto 4, 1997*

*Estimado Sr. Ortés*

*Hace pocos días recibí junto con un libro enviado por Gredos –sorpresa que confío me aclarará Vd.- su libro Don Quijote y Compañía.*

*Como no quiero hacerle ningún comentario antes de haberlo leído íntegramente sólo le acuso recibo de él con esta breve nota.*

*Como dice Vd. que en los últimos capítulos va a tratar de la cueva de Montesinos le adjunto*

*esta separata que me acaba de llegar hará un par de semanas.*

*Le deseo mucho éxito y mucha suerte- casi siempre inseparables.*

*Helena Percas*

*Sevilla 5-9-97*

*Estimada amiga: acabo de volver de vacaciones y encuentro su agradable respuesta con separata, ¡gracias!*

*Me pide que le aclare por qué mi libro le llegó a través de Gredos. Pues porque ignorando su dirección envié a la editorial un sobre franqueado para que ellos se lo dirigieran, procedimiento habitual entre arribistas y parias de lo literario. He hecho una primera lectura de su magnífica Belerma, y creo acertadísimo la profundización en lo de Argel y en todo lo paródico y metafórico. También su prosa concisa y efectiva me parece estupenda.*

*Federico Ortés*

Octubre 9-17, 1997

*Estimado amigo:*

*Hace unas semanas terminé de leer su interesante libro, Don Quijote y compañía. Debido a obligaciones urgentes y tres viajes no he llegado a escribirle hasta hoy; y como verá por las fechas aquí arriba a trechos. No quiero hacerle esperar más tiempo.*

*Desde luego, el cotejo que hace usted entre los 9 primeros capítulos del Quijote I y los ocho del Relato de Ignacio de Loyola, respaldado en su texto y en las notas por las observaciones e intuiciones de Unamuno, Castro y otros críticos e investigadores, no dejan lugar a dudas que Cervantes conocía de primera mano la autobiografía de Loyola y estaba al corriente de los tejemanejes de la Compañía. También pone usted en evidencia la vena paródico-alusiva que relaciona a Don Quijote con Ignacio de Loyola.*

*Me pide usted mi opinión y quiero dársela con toda candidez y consideración. En esta parte de su trabajo hace usted hincapié en la parodia sobre Ignacio de Loyola que percibe como fuente de inspiración en el desarrollo del personaje de Don Quijote. No encuentro objeción a ello.*

*Pero en los capítulos que están por publicar espero muestre usted, cómo lo que comenzó inspirado por el Relato y la vida de Loyola, fue saliendo de madre para abarcar las aspiraciones y fracasos del hombre idealista en general; cómo en*

*el Quijote II se reconcentró sobre España y la escena contemporánea todo ello con un fondo universal – como han reconocido los cervantistas de varias generaciones-; y cómo el sentido paródico a expensas de Loyola se mantiene vivo pero aplicado a lo universal y personal.*

*Me alegro que le haya gustado mi estudio sobre Belerma. Me dice usted que le han servido mis trabajos y me siento por ello satisfecha y recompensada de lo que me han costado. Tengo grandes deseos de leer los capítulos que promete y espero con impaciencia esa secuela.*

*Mis más cordiales saludos y deseos de éxito.*

Helena Percas

Celebré enormemente esta respuesta por ser la primera de un especialista reconociendo haber leído el libro y admitiendo algunos de sus logros, no obstante, me defraudó tremendamente porque, a pesar de ese “no deja lugar a dudas”, las conclusiones posteriores me parecían endebles, ¿por qué ni siquiera menciona el descubrimiento de la historia del Relato y su relación esencial con el Quijote? ¿por qué no comenta la novedosa interpretación de los capítulos y, sobre todo, no se hace eco del maravilloso hallazgo del final del capítulo octavo? ¿por qué calla lo esencial? Decidí, ya muy en el papel de hipócrita pedigüeño, hacer alardes estomacales y responder cándidamente.

Sevilla, 3-11-97

*Estimada amiga: Comprenderá la alegría que me dio su carta si le digo que es la primera opinión que recibo tras tantos libros enviados. Pienso que le estaré siempre agradecido, y espero tener la oportunidad de poder demostrárselo.*

*Respecto a su comentario no sé que decir, pues me pide que haga algo para lo que no me encuentro preparado, y además pienso que prácticamente ya está hecho, pues el hallazgo de las fuentes paródicas y reivindicativas no modifica esos aspectos filosóficos que me apunta y que ya han sido perfectamente estudiados por cervantistas como usted. Lo mío, pienso, seguirá siendo el rastreo y la comparación, lo que implícitamente nos irá descubriendo nuevas facetas del pensamiento y la personalidad de Cervantes, y de sus revolucionarios y sofisticados métodos de trabajo.*

*Creo que en mi última carta le decía que estaba entonces trabajando entre los capítulos 10-15 de la Primera Parte. Y ahí sigo, ya que encontrar la razón del epígrafe “erróneo” del 10, y también la inusitada lascivia de Rocinante, me ha llevado más tiempo del que imaginaba. Ahora parece estar todo encaminado, aunque es un enorme galimatías que no imagino cuánto tiempo me llevará. Para mí es un trabajo fascinante, que sería imprescindible llevar entre varios. Sólo, por ejemplo, con que*



*usted indagara en los apartados 30, 92 y 98 del Relato, seguro que se animaría a completar con una nueva orientación su cueva de Montesinos, pues en ellos creo que se encuentra la razón de ser, el punto de apoyo de donde parte Cervantes, que es precisamente la conocida ilustración del Cardoner, de donde Loyola salió con una especie de superconocimiento muy similar al que recibió don Quijote. Por ahí está también el bachiller Hoces, y el mismo Montesinos, probablemente un trasunto de fray Ambrosio Montesino, autor de un Cancionero de trovas a la virgen, y de alguna manera relacionado con Loyola. Todo esto que le digo puede parecerle atrevimiento o arrogancia del ignorante ante el maestro. No es mi intención, aunque sí es cierto que yo ignoro prácticamente el cervantismo y su enorme bagaje, pues he llegado por casualidad y de repente. De lo que estoy convencido es de haber encontrado una vía que será muy fructuosa, pues veo las otras como muy trilladas, y en ésta queda una tarea tan enorme por hacer que será necesario ponerse de acuerdo unos cuantos, pues yo además cada mañana debo dar cuatro horas de clases de derecho en un instituto de enseñanza secundaria, y aunque tengo buenas vacaciones, a veces las necesito para descansar.*

*Insisto en que le estoy muy agradecido y a su disposición para lo que me necesite. Un fuerte*

*abrazo*

Federico Ortés

*Noviembre 17, 1997*

*Estimado amigo:*

*Creo que cada uno tiene que seguir el impulso que le dictan sus percepciones y hallazgos. Y así, quiero animarle a seguir sus trabajos como los ha encaminado.*

*Le agradezco su invitación a colaborar, pero las colaboraciones no suelen ser satisfactorias. Por ejemplo, he leído los apartados 30, 92 y 98 que me indica usted, y no veo que el posible descubrimiento de su relación con la cueva de Montesinos me pueda inducir a reorientar ese episodio. A lo más, me llevaría a encontrar un ejemplo más que añadir a los ya expuestos en mi libro *Cervantes y su concepto del arte del '75* –que entiendo tiene usted- de cómo transforma Cervantes sus recuerdos y conocimientos para sus propios fines. Mi último artículo, el que le mandé, es la conclusión a que me han llevado casi treinta años de repensar ese extraordinario episodio.*

*Le animo, pues, a seguir ordenando el “galimatías” del que me habla hasta que se aclare el horizonte que vislumbra. Sobre el epígrafe “erróneo” del capítulo 10 tal vez le interese consultar después de plasmar sus propias ideas y*

sólo para afilarlas, los dos siguientes artículos que lo tratan largamente:

1. Geoffrey Stagg. "Revision in *Don Quijote, Part I*", p.347-366. En *Hispanic studies in honor of I. González-Llubera*, ed. Frank Pierce, Oxford: Dolphin Book Co., 1939.

2.-del mismo. "Cervantes revisa su novela (*Don Quijote, 1*). En *Anales de la Universidad de Chile*, a. 124, n 140); 5-33 (1996). [*Creo que es la versión español revisada*]

3. Pierre L. Ullman., "The heading of chp X in the 605 *Quijote*", En *Forum for Modern Language Studies*, 7: 43-51 (1971).

Por lo que a la inusitada lascivia de Rocinante se refiere, no sé por donde andan sus pensamientos. Le puedo decir que en varios trabajos míos he tratado de la unidad caballero/cabalgadura: en mi libro sobre Cervantes del '75, *Don Quijote/Rocinante a través de casi todo él; el Caballero del Verde Gabán/su jaca tordilla* (p.361-364), episodio reelaborado en mi libro en inglés, *Cervantes the Writer and Painter of 'Don Quijote* (Colombia, Missouri: University of Missouri Press, 1998, pp.44-48); en este mismo libro, *Malambruno = Cervantes/Clavileño* (pp. 58-60); en mi libro del '75, *Sancho/su rucio en capítulo XI* (pp. 633-634); también en "Authorial Strings in *Don Quijote*" (Cervantes I [1981], 51-62); en el artículo sobre Belerma, el Primo/su pollina preñada; en un

*artículo por publicar Cardenio/su mula muerta; en otra parte, la duquesa/su palafrén o hacanea blanquísima, dicho con la gran malicia dado el contexto de ese episodio. En Genaro los animales que aparecen en el Quijote reflejan alegóricamente los papeles que desempeñan los humanos al seguir sus inclinaciones naturales.*

*Por lo que al Caballero del Verde Gabán se refiere, gran “devoto de Nuestra Señora”, llamado por Sancho “el primer santo a la jineta” posiblemente le ofrezca algún paralelo con Ignacio de Loyola. Pero si encuentra usted alusiones a I de L, de nuevo le sugiero que no reduzca el Quijote a una sátira limitada a este personaje. No se trata de volver a hacer lo que han hecho otros ni de alargar su trabajo, pero si desentrañar lo que a usted le parece basado, recordado, o dicho aludiendo a I de L. Le pido que disculpe mis sugerencias que sólo le doy con intención de solidaridad.*

*Recibiré con gran interés lo que siga escribiendo. Le adjunto uno de mis últimos trabajos que ha sido muy bien recibido por la crítica.*

*Saludos cordiales de*

*Helena Percas de Ponseti*

Como se indica al final, la carta anterior iba acompañada de fotocopias de “El <<misterio escondido>> en El celoso extremeño”, un ensayo interpretativo de la novela de Cervantes, muy

correcto y trabajado pero poco novedoso respecto a lo mucho escrito sobre dicha obra. Por condescendencia, decidí leer a fondo la obra de Cervantes y, después, su ensayo, y contesté

*Sevilla, 5-12-97*

*Estimada amiga.*

*Ante todo gracias por el interés y los consejos e informaciones que me envía, y por su “Misterio escondido”. Hice lectura previa de la novela para disfrutar más de sus observaciones, todas cabales y brillantemente ordenadas hacia ese fin que anuncia al principio. Lo bueno que tienen estos ensayos es que enriquecen la literatura, pues enseñan a leer intensamente, siempre, claro está, que la obra lo soporte, y Cervantes creo que es de los pocos que aguanta sonriente el transcurso del tiempo. Espoleado por sus métodos, y sólo por el placer de conversar, le diré que he visto también algún misterio en la única parte de su trabajo donde, quizás porque quiere, pasa un poco de puntillas. Me refiero al primer y más difícil paso que debe dar Loaysa hasta traspasar el umbral de la casa.*

*En la relectura posterior a su lectura, he tenido la sensación de que Loaysa llega extenuado a los brazos de Leonora porque el negro eunuco, tan encerrado como su ama y aunque viejo no menos entusiasta, “pasión avasalladora por la música”, estuvo demasiado tiempo a solas con el*

*chuleta. De hecho parece que en el pajar (lugar de resonancias eróticas) se vivió la única fiesta de la novela, pues allí se canta y se come indefinidamente sin temores etc. Cuando “el negro le pasea de arriba abajo” la luz, lo hace como quien ya conoce bien lo que está ofreciendo a las mujeres. En ese sentido el lenguaje es muy sugerente*

*-Lo que tengo de hacer*

*-vuestro pajar...donde dormís*

*-lugar por donde quepá*

*-quitar la chapa (curiosamente ahora se emplea la acepción chaperero)*

*-agujero por donde cupiere...lo que su maestro le diere*

*-cubriéndolo...malicia*

*-su Orfeo...y maestro*

*-le besó en el rostro*

*-sacó su guitarra...y tocándola baja y suavemente ;*

*-tocado un poco...fuera de sentido ;*

*-Abrazóle...beso en el carrillo...dióle de comer*

*-quiso tomar lición*

*No sé si le parecerá acertada esa lectura, provocada, insisto por su metodología. De todas formas no he podido dedicarle tiempo, pues sigo obsesivamente trabajando en la Segunda parte de 1605, con demasiada lentitud pero con enormes satisfacciones. Espero tenerla lista para primeros*

*de año, y mandarle algún adelanto, pues el asunto es fascinante, no por mi trabajo, que es tan rudo y reiterativo como el que ya conoce, pero sí por el descubrimiento o la ampliación de los fantásticos e ingeniosos métodos de Cervantes, al que cada día veo más alejado de los prudentes convencionalismos en los que entre todos se le ha ido encumbrando, y más próximo a un rabelesiano y burlón intelectual, a un maldito con toda la sabiduría popular de quien prefiere disfrutar de su vida pacíficamente, aunque sin renunciar a su dulce y calculada venganza reivindicativa.*

*Sobre la bibliografía que me aconseja todo son inconvenientes, pues vivo aquí en Sevilla sin relación alguna con mundillos literarios ni bibliotecas, y además sólo hablo español. Pero como encima dispongo de poco tiempo libre y desenredar la madeja jesuítica me está exigiendo demasiadas lecturas... De todas formas compro cuanto veo (menos mal que no es mucho), aunque cada vez estoy más cansado de la paranoia bibliográfica tipo Eisenberg que rodea la obra de Cervantes. Yo me cito, tu me citas...una historia agotadora donde las mismas ideas se repiten, con o sin comillas, adaptadas a los nuevos tics lingüístico-literarios de cada momento. En la mayoría de los casos es una increíble y aburrida pérdida de tiempo, y desgraciadamente poca ciencia o literatura. Por supuesto siempre se aprende algo, pero cuánto cuesta encontrar una*

*cita significativa. También tengo la enorme bibliografía sobre el Quijote de Jaime Fernández, S.I, y le hago el comentario fundamentalmente para que repare en la cantidad de jesuitas que flotan en torno a la obra de Cervantes, es curioso.*

*Me dice que las colaboraciones no suelen ser satisfactorias. Creo que no me ha entendido bien, pues mi intención era invitarla no a que colabore (aunque fuera sólo por rango tendría que ser al revés) sino a que por su cuenta redondee un aspecto esencial de su trabajo, con perdón una vez más por mi modestia, pues todo el Quijote está tan vinculado a sus orígenes y fuentes, que incluso su filosofía debe tener en cuenta esos principios. Ya ve lo que estoy diciendo, pero es que estoy convencido de que poco a poco se hará una revisión de casi todo cuanto se ha escrito sobre el Quijote, pues ahora todo queda abierto y se podrán fijar muchas fechas e ideas dudosas, y los jesuitas deberán mostrar, si es que no lo han quemado, cuanto han ido escondiendo durante los muchos años que han dedicado a borrar las huellas que delataban sus intrigas. Estoy convencido de que ocultos en Roma en un armario cero-cero están o estuvieron todas las respuestas e incluso las obras que los investigadores han buscado durante siglos.*

*Por si no lo tiene le copio lo que dice Ribadeneira del asunto Montesinos, pues, aunque no pretendo que colabore, sí quiero contagiarla.*



*“Saliendo un día a una iglesia, que estava fuera de Manresa como un tercio de legua, y yendo transportado en la contemplación de las cosas divinas, se sentó cabe el camino que passava a la ribera de un río, y puso los ojos en las aguas. Allí le fueron abiertos los del alma y esclarecidos con una nueva y desacostumbrada luz, no de manera que viese alguna especie o imagen sensible, sino de una más alta manera inteligible. Por lo qual entendió muy perfectamente muchas cosas, assí de las que pertenecen a los misterios de la fe, como de las que tocan al conocimiento de las ciencias; y esto con una lumbré tan grande y tan soberana, que después que la recibió las mismas cosas que antes avía visto le parecían otras. De tal manera que él mismo dixo que en todo el discurso de su vida, hasta passados los sesenta y dos años della, juntando y amontonando todas las ayudas y favores que avía recebido de la mano de dios, y todo lo que avía sabido por estudio o gracia sobrenatural, no le parecía que por ello avía alcançado tanto como aquella sola vez. Y aviendo estado buen rato en este arrebatamiento y suspensión divina, quando volvió en sí echóse de rodillas delante de una cruz que allí estava, para dar gracias a nuestro Señor por tan alto y tan inmenso beneficio” (Vida de Ignacio de Loyola, Pedro de Ribadeneyra, Ed. Candido de Dalmases S.I., Monumenta Historica Soc. Iesu, Roma 1965, pág.127)*

*Ignoro si entre éste y los párrafos del Relato será posible hacer algo, seguro que sí, aunque estoy a tan años luz de esos capítulos que sería absurdo intentar comprobarlo.*

*También me sugiere en su carta que si encuentro un paralelo entre Loyola y el Caballero del Verde Gabán “no reduzca el Quijote a una sátira limitada a este personaje”. En realidad dicho caballero es una recreación en el rico español que invitó a Loyola (R, 42). En ambos casos los personajes se encuentran casualmente:*

*“los alcanzó un hombre que detrás de ellos por el mismo camino venía” (Q II, 16)*

*Y se especifica que son ricos*

*“Soy más que medianamente rico y es mi nombre don Diego de Miranda”*

*Los dos ofrecen sus casas para que descansen y permanezcan varios días complaciendo a las familias. El episodio está lleno de relaciones entre la filosofía de Loyola y la de don Quijote. Hay casi una equiparación religión-caballería y un razonamiento de don Diego que apunta uno de los propósitos de Cervantes, introducir en don Quijote la filosofía del peregrino, pues si se perdiese, “se hallarían en el pecho de vuestra merced como en su mismo depósito y archivo” (Q II, 17). La costumbre de Loyola de no hablar en la mesa también recuerda el “maravilloso silencio” que durante la comida “en toda la casa había, que semejava un monasterio de cartujos”. Incluso la*

*aparición de la isla de Chipre tampoco es caprichosa.*

*Eso sin nombrar la parte de Rivadeneira que le corresponde.*

*Por supuesto que no pretendo limitar el Quijote, pues en mi opinión lo que hago es ensancharlo, mostrar sus verdaderas fuentes, las que permiten descubrir su ideología, métodos, procedimientos, ect. Y en última instancia otra perspectiva.*

*Por último quiero pedirle un favor, y es que si puede me envíe la dirección de alguien a quien dirigirle mi libro, a quien le pueda interesar y además orientarme en la consecución de alguna beca o ayuda que me permita dedicarle todo el tiempo que ahora necesito.*

*Le deseo unas felices navidades en compañía de los suyos. Un fuerte abrazo*

*Federico Ortés*

Me llevó un tiempo escribir esa carta y, como he dicho, lo hice por condescender, por dar pie a la apertura de una correspondencia fructífera. Casualmente encontré ese libidinoso enfoque que se aleja radicalmente de las interpretaciones al uso y sitúa el núcleo de la novela, no en los extremos, sino en el centro, en la gran orgía, sutilmente sugerida, que se celebra en el pajar-dormitorio del eunuco-maricona. Y a ver qué decía.

4 de enero de 1998

*Estimado amigo:*

*Muchas gracias por su prolija carta del 5 de diciembre y por sus comentarios sobre el “Misterio escondido”. Me ha gustado mucho que leyera usted la novelita antes que mi artículo. En efecto, es la única manera de formar ideas propias, sin dirección de nadie. De hecho, en mis cursos de literatura quito los libros de crítica de la biblioteca para evitar que los alumnos lean lo que tienen que encontrar en los textos por estudiar. Sólo al final del curso, se devuelven todos los libros a sus estantes para ser consultados. Es así como he trabajado yo misma porque, en efecto, como dice usted, se pierden muchas horas antes de encontrar una idea sugerente en los libros de crítica y, además, las opiniones ajenas repetidas con sus variantes ad infinitum impiden de pensar. Comparto pues con usted la opinión que los críticos –hay brillantes excepciones, claro está– sobre todo en los últimos treinta o cuarenta años, se pasan la vida citándose unos a otros y haciendo una crítica al margen del autor o autores tratados.*

*La bibliografía de Jaime Fernández, me gustaría tenerla en mi biblioteca para saber quien ha tratado el mismo tema; me sería muy útil para no repetir por ignorancia lo que puedan haber dicho otros. Con Eisenberg, gran amigo mío, tengo algún encuentro controversial debido a su visión lingüística tan opuesta a la mía, pero*

*también me ha servido para afilar mi propia percepción lingüística de los giros cervantinos. La adjunta “Nota a la nota sobre una nota” es más explícita que ningún comentario mío.*

*Su observación sobre el estado de Loaysa cuando llega a los brazos de Leonora me parece muy acertada. La frase que me tuvo pensativa algún tiempo fue una que no menciona usted entre las muchas locuciones que apunta: “con aprovechamiento de mi persona y aumento de vuestra suficiencia”. Por otra parte, no pensé en lo de “quitar la chapa” que no sé qué significa ni en la acepción “chaperero” que no conozco. Necesito para ello el Diccionario de Cela.*

*Estuve pensando en quién podría orientarle para conseguir alguna beca. No se me ha ocurrido nadie ya que quienes tienen alguna influencia son de otra generación más joven y las becas andan muy escasas estos días, ¿para extranjeros que vengan a estudiar aquí; para nacionales de otros países en su ambiente? Lo tendré en cuenta por si veo alguna posibilidad.*

*Nosotros nos ausentaremos hasta abril. Confío que haya tenido felices navidades y que se cumplan sus deseos en 1998. Muy cordiales saludos de*

*Helena Percas*

Donde esperaba risas y diálogos, encontré un rictus atufado y acerado muy de especialistas

universitarios. Fue un gran chasco, otra torpeza de cálculo, me sentí tan incapaz de continuar la farsa que aguardé unos meses hasta responderle.

*Sevilla, 3-6-98*

*Estimada amiga: he ido retrasando mi respuesta con la idea de enviarle un primer borrador de lo que estoy haciendo, pero llevo más de tres meses con el capítulo 14 y aunque comienzo a ver su final todavía está la cosa patas arribas, y ya pienso que me conformaría con acabar el trabajo entero antes de final de año, pues el verano está aquí y deseo tomarme unas buenas vacaciones.*

*Sus apreciaciones sobre estos capítulos me están sirviendo bastante por ser muy adecuadas para mi enfoque, de ahí que desee conocer su opinión antes de darlo por definitivo.*

*También querría saber si conoce algún análisis a fondo sobre la canción de Antonio o Grisóstomo, me refiero a algo concreto verso a verso al estilo de Dámaso con las Soledades.*

*¿Lo de la “ira de los dominicos”, en la pág. 131 de su libro, procede de L. P. May? ¿Podría decirme algo sobre él y ese libro?*

*Muchas gracias por su Nota a la nota, es una precisa aclaración. Estoy muy de acuerdo con que Cervantes escribe “cuajado de sugerencias para sus lectores” No me queda claro el párrafo sobre Barahona de Soto, ¿es suyo “en otros siglos,*

*y será leído y celebrado en peregrina historia”?  
¿de dónde?*

*Me pregunta sobre la bibliografía de Jaime Fernández. Es un tomo de más de mil trescientas páginas publicado en 1995 por el Centro de Estudios Cervantinos.*

*En cuanto disponga de algo definitivo se lo enviaré. Un fuerte abrazo.*

Federico Ortés

*Junio 28, 1998*

*Estimado amigo:*

*Hace unos días recibí su nota del 3-6-98. La bibliografía de Jaime Fernández ha llegado a nuestra biblioteca de la Universidad de Iowa y aún no he tenido tiempo desde que volvimos de España en abril de ir a consultarla. Una cosa que contiene y me hace mucha falta es sacar fotocopia de mi propia bibliografía porque se me olvida lo que he escrito, y JF. lo tiene todo.*

*Me pregunta usted si lo de “la ira de los dominicos” (pág. 131) viene de L.P.May. Si, creo que del libro de él que cito en la bibliografía: Un fondateur de la libre pensée: Cervantes; pero también de otros. No tengo a mano ese libro para decirle el lugar exacto. Lo que sí encontré entre mis fotocopias del mismo L.P.M. es más páginas del subsiguiente libro, Signification du “Don*

*Quichotte*". Suite d'un déchiffrement... (Aurillac-Imprimerie du Cantal, 1967). Es algo que le puede interesar. En el capítulo I, "L'Hétérodoxie de Carvantes" dice el autor que "Cervantes abati dirigé ses coups contre Saint Dominique et Sainte Thérèse en attribuant á son héros des aventures qui équivalent a une parodie de ces deux gloires de l'église espagnole » (pág.12). Y en la pág. 13 viene el siguiente subtítulo I.- « La Parodie de la vie de Saint-Ignace ». Son sólo 5 páginas. Si lee el francés pero no encuentra el libro se las puedo fotocopiar aunque la fotocopia que yo tengo está en muy malas condiciones.

Marthe Robert, también habla de parodia de Cervantes en *L'Ancien et le Nouveau. De Don Quichotte a Franz Kafka* (Paris, Editions Bernard Grasset, 1963) pp 64-75. Tal vez conozca el libro de Dominique Aubier, *Don Quichotte, prophete d'Israel* (Paris: R. Laffont, 1966). Yo lo he leído pero no lo he utilizado. Sólo los menciono porque hablan de Cervantes, órdenes religiosas y la religión. En español, Ludovik Osterc Berlan "El Quijote, la Iglesia y la Inquisición (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972), es informativo y tal vez ya lo conozca usted.

Sobre el episodio de Grisóstomo y Marcela, encontrará un capítulo entero con bastante análisis en J.B.Avalle-Arce, *Nuevos deslindes cervantinos* (Editorial Ariel, 1975, págs. 91-115) con bibliografía de otros que sobre ese tema han



*escrito. También Casaldüero habla de Grisóstomo en su libro Sentido y forma (Insula, Madrid, 1966, págs. 85-93) [En el índice de nombres no aparece Grisóstomo y las páginas de referencia a Marcela están equivocadas]. De todo el poema de Grisóstomo, verso a verso, no recuerdo nada. Yo hice un análisis hace tiempo pero no encuentro esas notas y tampoco recuerdo si fue un análisis verso a verso como el que usted busca. Sí recuerdo que era una elaboración del enfoque que le doy al episodio en mi libro en el sentido de que Cervantes rompe con la Edad Media, con el Barroco, con lo establecido en el Siglo de Oro e inicia la Edad Moderna dentro de un realismo prosaico de faits divers oculto tras las formas aparentemente clásicas.*

*Le deseo descansadas vacaciones y que vuelva a su tarea con renovadas fuerzas.*

Helena Percas

Como la conversación era, a mi parecer, poco fluida, decidí callarme.

La relación con el diario El País, mi medio natural de información desde el primer número, tampoco fue fructuosa. Al libro primero no le echaron cuenta, la carta al director tampoco, aunque en El País de Andalucía del 5-9-97, a propuesta propia, se publicó una entrevista amablemente realizada por Juan María Rodríguez. Algún tiempo después fui a la redacción de Madrid

con intenciones parecidas, me recibió Rosa Mora, pero no me creyó.

También envié libros a: Carlos Alvar, Francisco Ayala, Miquel Batllori, Carlos Casares, Alex de la Iglesia, Leopoldo de Luis, Departamento de Literatura de la Universidad de Sevilla, Director Department Spanish University of Virginia, Director de La Vanguardia, Jaime García de Vinuesa, Ángel Lertxundi, Emilio Lledó, Armando López Salinas, J.M. Lucía, Antonio Mestre, Benjamín Prado, E.C. Riley, José Carlos de Torres (Asociación de cervantistas), José María Valderas (director en España de la Revista Investigación y Ciencia), Antonio Vilanova, José Vidal-Beneyto. Probé a participar, en Estepa, en un congreso sobre Cervantes, en una revista filológica de la Universidad de Huelva. Nada de nada.

Lo intenté igualmente en el foro del hispanista del centro virtual Cervantes, me costó trabajo vencer una fuerte tendencia a mostrar mi opinión en debates públicos en lo que ni siquiera se conoce a los participantes, pero pensé en las hermosas posibilidades de un buen lugar abierto... Absurda pretensión, querer modificar las ideas que forman parte de los cimientos de nuestro edificio cultural, es como tratar de derribar nuestra casa. Nadie estuvo dispuesto a comprobar, sino a defender lo instituido, me sentí un intruso pretendiendo entrar en el mundo de quienes se niegan a dudar de sus sólidos conocimientos.

Amigos y conocidos fueron también bombardeados con el libro, incluso muchos alumnos lo recibieron como regalo fin de curso. ¡Cuánto cuesta deshacerse de mil ejemplares! Todavía algunas columnas en mi casa, cual pilastras romanas, resisten incólumes el paso del tiempo, porque, sobre 1999, abandoné la tarea difusora, nuevas perspectivas abrían otros nítidos horizontes.

La tarea investigadora continuaba sus frutos, la intriga que ese último libro dejaba pendiente sobre la forma y las fuentes de la parodia en la segunda parte de 1605, actuaba como un estímulo permanente. Eran el haz y el envés, las dos caras de una historia pródiga en recompensas intelectuales y cicatera en el ámbito de la condición humana. Me aferraba a una frase de Einstein que aún desconocía: “Buscar la verdad equivale a satisfacer una noble pasión que incluye en sí misma su recompensa”, me sentía la persona más agraciada del mundo, cada paso adelante, cada enigma desvelado era una recompensa inestimable. Del otro lado ondeaba el silencio de la Compañía, los humanistas...

## VIII

La intriga era tremenda, ¿Cómo continúa la parodia si, supuestamente, la imitación del Relato ha concluido? ¿Cuáles son las nuevas fuentes? ¿De quiénes son trasunto los cabreros? ¿Cuál es el sentido del famoso discurso de la edad de oro, la arenga de Marcela, la canción de Grisóstomo?, temas aparentemente inconexos y de difícil relación con la historia de la Compañía. El Relato como fuente parecía agotado, así que andaba dándole vueltas y revueltas a la Vida, leyendo y releendo, convencido de que allí debía estar la punta de hilo del ovillo, y la encontré.

Fue en Trevélez, tras bajar una tarde de Siete Lagunas, donde vislumbré que el verbo convidar conectaba la ceremoniosa comida de don Quijote y Sancho con los cabreros, con el ambiente de hermandad y camaradería de los primeros jesuitas reunidos en París para la fundación de la orden. Aprecié una clara sintonía, un posible paralelismo entre la ascética vida de los humildes cabreros en las montañas y la de estos jóvenes seguidores de Cristo deseosos de convertirse en pastores de almas. Encontré sólo matices, aspectos muy concretos, sin embargo esa localización parcial servía de estímulo para centrarse en una época y acontecimientos, y continuar con la búsqueda, se trataba de reconocer poco a poco algunas teselas

del enorme mosaico desparramado que había de ensamblar. Recuerdo que a finales de septiembre había conseguido escribir apenas quince folios sobre el total de esa segunda parte, creía imposible obtener algo más. Tuve, por fin, la feliz idea de informatizar esos capítulos de la Vida en los que había apreciado las primeras relaciones y, en cuanto comprobé los resultados, busqué a quien completara el resto del fastidioso trabajo.

Al poco tiempo, con el Relato y la Vida informatizados, tuve la sensación de introducir un trozo de la mente de Cervantes en el ordenador, una maravillosa decisión metodológica que facilitó de forma sorprendente el trabajo futuro y que, a su vez, destapó importantísimas deficiencias del pasado, pues comprobé que la influencia de la Vida en los nueve capítulos primeros (que creía definitivamente cerrados) era mucho mayor de lo imaginado, eso suponía comenzar por tercera vez, ¡maldita higuera!, desde el principio, sólo después podría continuar con los capítulos nuevos.

Tenía el convencimiento de que sólo es posible avanzar en el desentrañamiento de la parodia conociendo de forma paulatina el lenguaje críptico. Pueden localizarse detalles, relaciones aisladas, como en el primer libro, pero para integrarlos en la totalidad, resulta imprescindible avanzar siguiendo la línea ascendente de informaciones, de guiños ocultos que van conformando el alfabeto profundo.

Mosqueado con mis propia incompetencia comencé de nuevo la tarea desde el principio y, poco a poco, fui otra vez admirando y sorprendiéndome ante el inmenso ingenio cervantino, por fin lograba obtener una percepción del Quijote muy próxima a las intenciones de su autor, por fin entendía la funcionalidad de los textos en los ocho capítulos primeros: de un lado el Relato como eje estructural y fuente esencial de los episodios, de otro la Vida como elemento burlesco de la parodia, como cáscara de apariencia caballeresca con importantísima presencia.

Ahora podía imaginarme a Cervantes leyendo los capítulos sobre los que iba a trabajar en la imitación, radiografiando o, como decía mi amigo Miguel, quitándole la piel a cada línea, riéndose de los trucos de la Vida y buscando una respuesta ingeniosa. Lo veía, como un mago de infinitos recursos, extrayendo del inagotable fondo del Relato y la Vida un sin fin de sorpresas para asombro y alborozo de sus conocidos, volviendo una y otra vez sobre los mismos capítulos, avanzando sin dejar hilos sueltos o haciendo ver que los dejaba para generar nuevas estrategias.

Cuando Cervantes matiza que su obra es hija del entendimiento, alude no sólo a esa profundidad filosófica o interpretativa que posee toda obra de arte, si no que está refiriéndose a una lectura de la novela que exige una comprensión más allá de la obra en sí, es decir, sólo quien estudie

profundamente el complicado envés sugerido tras la novela, podrá comprender su contenido íntegro, el trasfondo de la parodia.

Aunque esta nueva percepción de la obra enriquecía de forma sorprendente su interpretación, el deseo de avanzar en el descubrimiento impedía recrearse. El resultado fue una gran transformación, en contenido y extensión, de los nueve capítulos primeros, un trabajo monótono y casi matemático, de demostración, con muy pocos cabos sueltos y una gran coherencia en la visión y relación con las fuentes.

Los nuevos capítulos aún sin analizar ofrecieron más resistencia. Cuando a finales de 1997 escribía a la profesora Percas que Grisóstomo, Marcela y demás pastores-cabrereros eran un trasunto de la fundación de la Compañía y de la muerte de uno de esos fundadores, estaba todavía muy lejos de comprender la dimensión de mis afirmaciones. Desde el momento en que descubrí la bellísima relación entre los capítulos de la Vida dedicados a la fundación de la Compañía, y el encuentro de don Quijote y Sancho con los cabrereros, comprendí que el resto de esa segunda parte de 1605 parodiaba esencialmente información de la Vida, que el libro de Ribadeneyra es el eje central, de la misma manera que en los capítulos anteriores lo es el Relato.

Los hallazgos, los ingeniosos recursos renovados, se sucedieron sin parar. Me resultó bellísima la

estrategia urdida para denunciar un falso epígrafe de la Vida, el truco burdo, pero efectivo, del que se vale un religioso empeñado en convencernos de sus propósitos de decir la verdad, mientras va ideando, astuta e hipócritamente, diversas formas de mentir. Cervantes, imitando socarronamente sus métodos, nos obliga a investigar para que la mentira no se eternice y aflore la verdad.

Me refiero al famoso epígrafe del capítulo décimo, modificado por la Real Academia Española en su edición de 1780 y todavía vigente en algunas ediciones actuales. La justificación general para esta tropelía es la ofrecida, por ejemplo, por el arrogatillo Clemencín

*“En las ediciones primitivas del QUIJOTE decía el epígrafe de este capítulo: De lo que más le avino a Don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses; pero la aventura del vizcaíno se concluyó en el capítulo anterior, y el encuentro con los yangüeses se refiere después en el capítulo XV. El presente sólo contiene un graciosísimo coloquio entre Don Quijote y Sancho, y por esta razón la Academia Española, corrigiendo tan notoria y evidente equivocación, suprimió en sus ediciones el epígrafe antiguo del capítulo, y le substituyó el que ahora lleva.”*

El cacareado error tiene toda la pinta de ser uno de los ya típicos guiños cervantinos, con esa sensación inicié la búsqueda, y una vez compro-



bado que, entre el final del capítulo noveno y el siguiente, la parodia gira en torno a los acontecimientos ocurridos a Loyola entre Salamanca y París, decidí prestarle más atención a esos capítulos de la Vida, precisamente los que, para contentar a los dominicos, habían sufrido más modificaciones respecto a la información del Relato.

Comparando diversas ediciones de la Vida, sobre todo la de 1583 y algunas posteriores, pude comprobar que en la versión latina de 1572 el capítulo XV se titulaba: “*Salmanticae rursus comprehenditur et liberatur*”, cuya traducción por el mismo Ribadeneyra para la edición de 1583 fue: “*Cómo también en Salamanca fue preso, y dado por libre*”

Pero en la edición de 1586 se produjo un cambio sorprendente, pues sin variar un ápice el contenido del capítulo, su epígrafe fue sustituido por: “*Cómo fue a estudiar a la universidad de París y dado por libre*”. Hay una evidente incongruencia entre el lugar anunciado en este nuevo epígrafe (París) y el lugar donde se desarrollan los acontecimientos (Salamanca), habiendo además desaparecido la referencia a la prisión (fue preso/ fue a estudiar) de Salamanca.

¿Se trata de un error de esta edición? Presumiblemente no, pues permanece en las siguientes, y además el título del capítulo XVI también ha sido ligeramente modificado para adecuarlo al cambio,

o sea, que no se trata de un fallo, sino de una estrategia cuyo objetivo es despistar un poco al lector borrando, de índices y epígrafes, el nombre de Salamanca, ligado a unos acontecimientos tan deshonrosos para los dominicos que cuanto más se ocultaran, más lo agradecían. Así que Ribadeneyra, dispuesto a hacer lo que fuera para congratularse con sus nuevos socios, encontró esta extraordinaria solución de, a modo de error, sustituir Salamanca por París, que es el próximo lugar a donde se dirigirá Loyola.

Precisamente el cambio se realiza a partir de la edición de 1586, es decir, la que incluye las dos cartas de Granada que, simbólicamente, anuncian la conformidad con el nuevo libro y el fin de las hostilidades entre las dos órdenes religiosas. O sea que, cuando Granada da su visto bueno a la biografía de Loyola, se supone que todos estos pequeños arreglos ya se han realizado e incluso que los mismos dominicos han sugerido dichos cambios.

Que este es un procedimiento usual en Ribadeneyra lo demuestra un arreglo, parecido, en la primera versión castellana de 1583, donde el epígrafe latino del capítulo XVI, IN PARIEN-SEM ACADEMIAM STUDIORUM CAUSA CONTENDIT, se tradujo, COMO FUE A ESTUDIAR A LA UNIVERSIDAD DE PARIS. Esta vez se ha caído del epígrafe castellano la alusión a los enfrentamientos con la Iglesia (“causa

contendit”), quedando clara la estrategia de no resaltar en los títulos detalles del inconformismo, ni de la persecución sistemática ejercida contra Loyola, casi siempre con protagonismo de los dominicos.

Cervantes capta la intencionalidad de estas manipulaciones, y remedando alegremente el procedimiento de poner títulos que no se corresponden con el contenido del capítulo, nos avisa ingeniosamente del truco de la Vida.

Por supuesto la Compañía sintió el puyazo y el error fue enmendado en las ediciones posteriores a 1605 (no olvidar que la siguiente, según FN, no se produce hasta 1863), donde el epígrafe del capítulo XV sí se corresponde con su contenido: “*CÓMO TAMBIÉN EN SALAMANCA FUE PRESO Y DADO POR LIBRE*” Los jesuitas, para ocultar la burla-denuncia cervantina, no sólo detuvieron las ediciones de la Vida a partir de la publicación del Quijote, sino que cuando la reeditan dos siglos y medio después, ya han borrado las pistas dejadas por Cervantes. ¿Tiene esto que ver con el sorprendente cambio de la Academia apoyado por Clemencín: “*De todos los graciosos razonamientos que pasaron entre Don Quijote y Sancho Panza, su escudero.*”? En *El triunfo de don Quijote* proponía, y sigo proponiendo, un análisis de las actas de las sesiones en las que se aprobó dicho cambio, ¿participaron en ello los jesuitas?

No deja de sorprender el ingenio cervantino y la variedad de recursos utilizados para conducirnos, en cada ocasión, a una comparación exigente, con el objetivo final de desenmarañar las malas artes. En el fondo el Quijote es una especie de manual de instrucciones, una guía para aprender a desenredar mentiras, para enseñar a los lectores a defenderse de los embaucadores.

Siguiendo con los hallazgos, resultó igualmente muy gratificante resolver, en el capítulo diez, el significado simbólico del bálsamo de Fierabrás. Cuánta sutileza, cómo se burla Cervantes de la barata y milagrera teología de Ribadeneyra. Encontré también maravillosos los juegos numéricos mantenidos a lo largo de casi toda esta segunda parte, las vidas paralelas de Grisóstomo y Fabro, la asociación Marcela-Compañía en el capítulo doce, el encuentro entre don Quijote y Vivaldo, con la sutilísima parodia del interrogatorio judicial de Loyola en Venecia y con la no menos alambicada y genial revelación del simbólico nombre de Dulcinea en el capítulo trece.

Especialmente complicado resultó el comentario de la Canción de Grisóstomo, tan ambigua y propensa a múltiples interpretaciones, o la canción de Antonio en el capítulo once, única laguna importante en un extenso trabajo abierto a la ampliación y la duda.

Además del comentario de los capítulos uno a catorce y, bajo el epígrafe *Generales*, hice

pequeñas incursiones en otras obras de Cervantes, y amplié y documenté algunos de los descubrimientos incluidos en los anteriores libros, siempre con la idea de acarrear detalles a la causa común y, también, demostrar que el asunto de la Compañía se convirtió en una especie de leitmotiv de toda la obra cervantina.

Especialmente gratificante resultó una breve exploración de la Galatea, con la que nunca había llegado a congratularme y que, por su temática, consideraba al margen, o ajena, al Cervantes surgido del Quijote. Por curiosidad, y por completar una rápida visión de la obra completa desde la nueva perspectiva, la seleccioné como libro de verano en 1999. Ya el prólogo, en el que había recalado por diferentes motivos, venía reclamando la atención desde hacía tiempo y, nada más entrar en la novela, me produjo una fuerte sensación de estar también dedicada al asunto de la Compañía. Enseguida comencé a encontrar analogías simbólicas entre la temática pastoril de esta obra y la de los cabreros de los capítulos diez a catorce del Quijote, en los que andaba trabajando en los últimos años. Frases, expresiones, argumentos, personajes, todo se repetía aunque de forma más extensa y, tal vez, más imprecisa. De no haber analizado previamente los capítulos citados del Quijote, probablemente no hubiera llegado a la asociación con el asunto de la Compañía porque, según creo, todo está más

difuminado, más disperso en la historia del nacimiento y desarrollo de la Orden.

El caso es que, a mitad de la lectura de la obra, ya estaba convencido de que la Galatea era el origen, el primer intento de novelar de forma paródica la historia de la Compañía. Con la Vida en el ordenador, encontré frases contundentes, expresiones y personajes definitivos que sugerían y casi confirmaban la relación, pero carecía de una certificación rotunda, de algún detalle que lo ratificara, necesitaba un hito que, además de probar esa relación casi intuitiva, sirviera de referencia para fijar el sentido histórico de la parodia, un elemento incuestionable, o lo suficientemente sospechoso, como para que el persistente silencio de los cervantistas no pudiera reconvertirse en clamorosa acusación de imparcialidad.

Me encontraba, pues, dispuesto a no incluir en el próximo libro mención alguna a la Galatea cuando, ya casi al final de la obra, topé con el bellissimo recurso del Lima. Fue un flas, otro eureka que esclareció de pronto casi todas las dudas y unificó el sentido simbólico y analógico de la obra.

*“Porque sabrás, Damón, que esta mañana, viniendo con Aurelio, padre de Galatea, a buscaros a la ermita de Silerio, en el camino me dijo cómo tenía concertado de casar a Galatea con un pastor lusitano que en las riberas del blando Lima gran número de ganado apacienta”*

En cuanto leí ese fragmento tuve la certeza de que ese pastor del Lima escogido para casarse con Galatea tenía que ser Gonçalves, es decir, el jesuita escogido inesperadamente por Loyola para actuar como confidente y escritor de sus memorias.

Me encontraba en Conil, un tanto aplatanado por la persistente levantera, cuando esas “riberas del blando Lima” brillaron como faro seguro de un nuevo hallazgo, enseguida comprendí que ese río lusitano debía unir la historia de los pastores castellanos con la del jesuita portugués autor del Relato.

Otra vez la urgente necesidad de volver a casa en busca de datos que certificaran la relación entre Gonçalves y el Lima, y otra vez la oscuridad de la Compañía. En *El triunfo de don Quijote* reflejé con precisión la actitud de la Orden y la certificación del parentesco entre Gonçalves y ese río cercano a la frontera con Galicia.

El nuevo descubrimiento me hizo dudar sobre el futuro de la investigación, me pareció aconsejable abandonar momentáneamente el estudio del Quijote y comenzar desde la Galatea, pero no lo hice, la atracción, la intriga del Quijote como un paso más en la invención y consolidación del arte cervantino, se impuso a la prudencia que recomendaba el avance progresivo y completo de la evolución del lenguaje.

Quedó, pues, pendiente, como una deliciosa laguna, el estudio de esa importante obra cuya

continuación anunció Cervantes hasta pocos días antes de su muerte. También queda abierto el estudio del enigmático e interesante César Oudin, o una nueva visión de las Novelas Ejemplares, del Persiles, del teatro o de los personajes históricos que rodean los últimos años de la vida de Cervantes. Por primera vez tuve una visión aproximada de la ingente tarea por hacer.

Aún sin haber finalizado a gusto ese extenso trabajo, comenzó a requerirlo, a mediados del año dos mil, un nuevo editor sobre el que pronto escuché avisos de prudencia, lamentos, quejas... A ninguna de las voces amigas hice caso, por un lado carecía de tiempo para perder en los fríos despachos de las editoriales, por otro, necesitaba quitarme de encima las casi setecientas páginas escritas y, además, sin costarme más de lo invertido. Como siempre, el resultado del trabajo me parecía rotundo y convincente, la suma inapelable de paralelismos, concordancias y misterios se me antojaba apabullante y, además, sostenida sobre una historia compleja, llena de intrigas, tensiones e incluso múltiples ingredientes de acción: espías, robos de documentos, tribunales inquisitoriales, luchas fratricidas entre órdenes religiosas, secuestros de libros, personajes heroicos, burlas al poder, etc. Un denso mosaico, cargado de sugerencias para escritores, músicos o cineastas. Lo importante era publicarlo un par de



años antes del cuarto centenario que se avecinaba propincuo, lo demás vendría por su mano. Por tercera vez me equivocaba.

## IX

Aunque el editor apremió, como todos, con una necesidad inexistente y casi me arrancó el libro de las manos a mediados del año dos mil, hasta entrado el dos mil dos no se publicó. Miguel Pérez Aguilera hizo de nuevo una preciosa y compleja portada quijotesca que fue rechazada por el editor por parecerle abstracta. Entonces, dando muestras de la paciencia, humildad y amistad propia de su persona, y rompiendo con una tradición de muchos años de no tocar el arte figurativo, realizó una nueva portada de marcado tono realista que tampoco gustó al editor, que terminó poniendo otra, a su parecer, muy clásica. La presentación, en la biblioteca de Camas con Cristóbal como anfitrión, corrió a cargo del simpático y afectuoso periodista Francisco Correal, todo cálidamente arropado por la presencia de numerosos familiares y amigos. Días antes Correal me había entrevistado para Diario de Sevilla.

El editor, riguroso en la pela y dado el volumen y peso del libro, me pidió diez direcciones (¡ni una más!) para enviar ejemplares a personas con posibilidades de difusión. Entre los escogidos recuerdo a: José Miguel Alcrudo (Director de PÓRTICO SEMANAL (revista de información bibliográfica), José Ángel Ascunce Arrieta, María Luisa Blanco (Directora de Babelia, El País), José

María Casasayas (Asociación de Cervantistas), Jean Pierre Climent (Société des Hispanistes Français), Jaime Fernández S. J., John Jay Allen (Department of Spanish and Italian, University of Kentucky), Antonio Mestre Sanchís, Helena Percas de Ponseti, Alberto Sánchez (Director de Anales Cervantinos), y Andrés Trapiello. También escribí, después, al defensor del lector de El País, y algunos compañeros de trabajo enviaron una carta al director, del mismo diario, firmada por unos veinte profesores, tampoco se publicó. Igual suerte corrió una entrevista frustrada con una periodista del diario El Mundo. En Madrid me recibió Andrés Trapiello, pero llegué tarde a la cita y un poco brumoso, y no hubo buen rollo.

Mantuve relación epistolar con Juan G. Bedoya (asuntos religiosos de El País), y José Montero Reguera (CSIC), al primero no le parecieron relevantes las noticias religiosas implícitas en el libro, el segundo prometió una reseña en *anales cervantinos* que nunca apareció. También envié un libro a Michel Moner, sin respuesta. En *Claves de la razón práctica*, revista dirigida por Pradera-Savater, tampoco consideraron de interés el asunto.

Recojo a continuación la correspondencia mantenida con cuatro especialistas.

## **HELENA PERCAS**

Aunque rompí relaciones con la profesora Percas, me había comprometido a enviarle el libro, así que aproveché el cauce del editor

*Sevilla, 25-5-2002*

*Estimada amiga: aunque no tengo excusas, le pido disculpas por mi silencio.*

*También le comunico que, cumpliendo con mi palabra, le he enviado mi último libro, que acaba de salir y tardará unos días en llegar. El envío lo ha hecho el editor (¡esta vez me ha salido gratis!) y esa es la razón por la que no va firmado, por falta de coordinación. Deseo que se encuentre bien con todos los suyos, un fuerte abrazo, Federico Ortés*

*Octubre 4, 03*

*Estimado amigo:*

*Limpiando mi escritorio me encuentro con su carta del 25-5-2002. Quedó sin contestar pues su editor no me envió su “último libro”, y no llegué a darle esta noticia.*

*Espero siga bien y trabajando con éxito.*

*Muy cordiales saludos*

*Helena*

Admito que me molestó la carta, no sólo por revelarme el incumplimiento del embustero editor, sino por el truco mariñoño de la limpieza y, sobre todo, por la falta de tacto de una profesora universitaria que, en vez de recurrir a los fondos de su boyante departamento estadounidense, mendiga en mi maltrecho bolsillo un envío postal tan costoso como el propio libro. Me indignó un montón, porque además tenía el presentimiento de que nunca correspondería, pero lo había prometido.

*Sevilla, 16-10-2003*

*Estimada amiga: me pidió el editor una lista de diez direcciones, como máximo, para enviar libros gratuitos de promoción. Su nombre estaba entre los primeros. Por lo visto el editor me hizo poco caso pues, aunque me dijo lo contrario, también otras personas de esa lista se han puesto en contacto conmigo para informarme de que tampoco les ha llegado el libro. Conclusión, el editor no sólo se dedica a destrozarme el final del prólogo y a introducir erratas y tremendas faltas de ortografía posteriores a la corrección, sino que además incumple su palabra y me miente. Gajes del oficio y del trato con ciertas editoriales.*

*No obstante, y aunque no haya recibido ni una sola reseña ni crítica, estoy muy contento con el resultado, a ese silencio del cervantismo responde la elocuencia de ese nuevo y*

*desconocido Cervantes que estoy convencido de haber encontrado.*

*Llevo contabilizadas más de cincuenta erratas y faltas, entre las que destacan varias “hollas” en la p. 69, lo único que se me ha reprochado. Sea, sólo en ese aspecto, indulgente con el libro, por lo demás, espero su opinión sin reparos.*

*Un abrazo, Federico Ortés*

*9/11/03*

*Distinguido amigo Federico Ortés*

*Hace unos días recibí su enjundioso El triunfo de Don Quijote, que he comenzado a leer con extremo interés. Cuando lo termine, le escribiré al respecto.*

*La presente es sólo para informarle que su libro me ha llegado.*

*Felicidades*

*Helena Percas*

Tardé en responderle porque esperaba su compromiso “al respecto”, pero como no llegaba volví a intentarlo

Sevilla, 5-2-2004

*Estimada amiga, me extraña a estas alturas no haber recibido la carta que me prometía el 11-9-2003. No quise contestarle porque entendí que su siguiente carta llegaría enseguida, ya que tuve la sensación de que esa era solamente una especie de acuse de recibo.*

*Espero que se encuentre bien y que la tardanza sólo se deba a sus muchas ocupaciones. Cuénteme, si le apetece, sus proyectos presentes y futuros. Y no deje de enviarme algún regalito de las muchas cosas que seguro publica y yo desconozco.*

*Sobre mi incipiente carrera cervantística sólo decirle que participé, gracias a la invitación de Casasayas, en el V-CINDAC de Lisboa, y que actualmente sigo, absolutamente entusiasmado y fecundo, con mis investigaciones, lo que podría traducirse en un próximo libro para finales del próximo año o del siguiente.*

*Un abrazo*

*Federico Ortés*

Contestó rápidamente, aunque sin cumplir lo prometido.

13/2/04

*Estimado amigo:*

*Felicitaciones por su participación en el Congreso de la CINDAC.*

*Olvidé mandarle el adjunto artículo por lo que le ruego me perdone. [“Cervantes y Lope de Vega: Postrimerías de un duelo literario y una hipótesis” *Bulletin of de C.S.A.*]*

*Mis buenos deseos de felicidad y productividad cervantina en 2004.*

*Helena*

Como no me apetecía comentar sus artículos, seguí su táctica de pimpón y respondí inmediatamente insistiendo en su promesa, pero ya no contestó.

18-2-2004

*Estimada amiga:*

*Muchas gracias por este artículo que sólo por el título despierta mi interés. Lo leeré concienzudamente en cuanto pueda, ahora mismo me encuentro (por circunstancias especiales) más ocupado de lo normal.*

*Espero que no haya olvidado su promesa de hacer un comentario sobre mi libro. Ya sabe que me interesa mucho conocer su opinión y, como creo que alguna vez le he dicho, le pido que sea absolutamente sincera.*

*Un abrazo, Federico Ortés*



## **CERVANTES SOCIETY- EISEMBERG**

Por esas fechas también intenté conseguir una reseña en la prestigiosa revista de la Cervantes Society of America. Sabía que su director era Daniel Eisemberg y que nuestra primera relación no había sido fructuosa, también conocía la amistad entre él y Helena Percas, pero había que intentarlo, creía en el libro y algo, todavía algo, en la ética humanista.

Comencé desde cero, picando en el “Contact” de la revista en internet.

[Dirigido a Fred Jehle]

20/5/2002

*Estimado amigo, desearía saber dónde y a quién debo dirigir un nuevo libro sobre el Quijote que acabo de publicar. Aunque comprendo la dificultad, me gustaría saber si existe alguna posibilidad de que aparezca alguna reseña en vuestra prestigiosa revista.*

*Atentamente,  
Federico Ortés.*

20/5/2002

*Recomiendo que usted se comunique con el Book Review Editor de la revista Cervantes, el profesor William H. Clamurro, Division of Foreign Languages, Emporia State University,*

*Emporia, Kansas 66801-5087, U.S.A.  
([clamurw@emporia.edu](mailto:clamurw@emporia.edu)).  
Atentamente, Fred Jehle*

*22/5/2002*

*Muchas gracias, mister Jehle, seguiré su  
consejo.*

*Atentamente, Federico Ortés.*

*Sevilla, 22-5-02*

*Estimado profesor William Clamuro:*

*Por sugerencia de Fred Jehle le envió este  
libro con la esperanza de que a usted, o alguien, le  
interese y, en la medida de lo posible, aparezca  
alguna reseña en la prestigiosa revista  
“Cervantes”*

*Atentamente, Federico Ortés*

13/3/2003

*[Dirigido a Fred Jehle]*

*Hola, me gustaría saber si existe alguna posibilidad de leer en internet el artículo "Diálogo y poder en la liberación de los galeotes", de José F. Martín, Cervantes, XI [2] 1991.*

*Atentamente, Federico Ortés.*

17-3-2003

*Siento la tardanza en contestar su recado; acabo de volver de nuestras vacaciones de primavera.*

*Sí, puesto que es un artículo bastante corto, creo que puedo poner en la Red "Diálogo y poder en la liberación de los galeotes". Estoy ocupadísimo, pero con suerte podré hacerlo el miércoles. Fred Jehle*

19-3-2003

*El artículo está disponible ahora. Se puede verlo en la misma manera que todos los otros artículos, o se puede ir directamente a:*

*<http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/articf91/martin.htm>*

*Ojalá que le ayude. FredJehle*

*[Dirigido a Fred Jehle]*

19/3/2003

*Muchas gracias por su amabilidad, estoy trabajando en ese capítulo y me viene de perlas el artículo.*

*Un fuerte abrazo, federico*

*[Dirigido a Fred Jehle]*

26/5/2003

*Hola, estoy un poco sorprendido porque a pesar de haberos enviado mi último libro, El triunfo de don Quijote, no sólo no he recibido la menor respuesta, cosa que con algunos autores debe ser normal, sino que ni siquiera se haya incorporado este libro, ni los anteriores, en el Index del Bulletin. ¿Debo hacer algo? ¿Sería tan amable de indicármelo?*

*Atentamente, Federico Ortés*

29-5-2003

*Siento la confusión.*

*Parece que Ud. se refiere al Índice de libros reseñados*

*<http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/bcsarevi.htm>>.*

*Ésta es una lista de los libros para los cuales reseñas se han publicado en la revista Cervantes. No sé por qué una reseña de su libro todavía no ha aparecido en la revista. Habrá mandado un ejemplar del libro al editor apropiado, ¿verdad? Es William H. Clamurro (Division of Foreign Languages, Emporia State University, Emporia, Kansas 66801-5087 <[clamurw@emporia.edu](mailto:clamurw@emporia.edu)>). Si se lo ha enviado a él, es posible que haya habido problemas en encontrar una persona para hacer la reseña o que aquella persona haya tardado en entregarla al editor. Por supuesto, usted puede escribirle al prof. Clamurro para ver si él ha recibido el libro.*

*Atentamente, Fred Jehle*

*[Dirigido a William Clamurro]*

1/6/2003

*Hola, supongo que recordará que hace ya algunos meses le envié mi último libro, El triunfo de don Quijote. No me sorprende no haber recibido respuesta, ya casi me voy acostumbrando a ese tratamiento. Sin embargo no acabo de comprender por qué ni siquiera se incluye el título del libro, ni los dos anteriores, en el Índice bibliográfico del Bulletin.*

*El Sr. Fred Jehle me ha remitido a usted para que le pregunte. Espero no causarle molestias.  
Atentamente, Federico Ortés*

10-6-2005

*Estimado colega:*

*Le agradezco mucho el amable mensaje (abajo) y quisiera disculparme la evidente demora en responderle (de hecho, estaba fuera de “la oficina” durante unas semanas). En cuanto a su libro, es verdad que sí llegó (en junio de 2002) a nuestras manos, y fue descuido mío el no haberle informado del recibo del libro. Recibimos muchos libros enviados a la revista con la esperanza de una reseña publicada, pero hay un proceso de selección y no podemos publicar una reseña para todos. En el caso del estudio que nos mandó, la*

*decisión colectiva de los editores fue que no podíamos considerarlo al presente. Desgraciadamente tampoco tenemos/publicamos un índice bibliográfico o lista de libros recibidos. Otra vez quisiera expresar nuestro agradecimiento por su amable interés y lamento no poder responderle con noticias más positivas.*

*Me aprovecho del momento para mandarle mis saludos más cordiales. Buena suerte.*

*Atentamente, William H. Clamurro*

*Sevilla, 11-6-2003*

*Resulta extraño, profesor William Clamuro, que ninguno de los tres libros que he publicado en los últimos años (¡Mi padre!, 1995/ DON QUIJOTE Y COMPAÑÍA, 1997/ El triunfo de don Quijote, 2002) haya recibido ni una sola crítica, no sólo en alguno de los medios especializados dedicados a la figura y la obra de Cervantes, sino en ningún tipo de medios de comunicación. Y digo que resulta extraño porque estoy convencido de que la tesis que he ido desarrollando y ampliando sucesivamente en esos tres trabajos no es algo que me haya sacado de la manga, sino que es una teoría con tanta solera cervantina que sus orígenes se remontan a los años en los que todavía vive Cervantes, y después continúa bajo nombres de tanta trascendencia*

*cervantina como el del reverendo John Bowle, Unamuno o un largo etcétera que a usted, especialista en la materia, no es necesario recordar. La gran diferencia entre mi tesis y la de estos dos grandes cervantistas citados es que yo añado, a lo que ellos intuyeron, una prueba fundamental que no pudieron encontrar, es decir, mi trabajo es una revisión de una vieja teoría desenterrada por haber encontrado pruebas definitivas que justifican una nueva revisión del caso. Esta prueba definitiva es, como usted sabrá si ha ojeado el libro que le envié a mis expensas, el Relato del peregrino o Autobiografía de Ignacio de Loyola, secuestrada por los propios jesuitas hasta el siglo XX.*

*Partiendo de esa nueva prueba mi teoría consiste en demostrar una relación insospechada entre la vida de Loyola y la figura de don Quijote a través de esos dos libros que actúan como fuente paródica de toda la obra, que por arte de magia se convierte, además de en la genial novela que todos conocemos, en un alegato reivindicativo a favor de la libertad de expresión y del derecho a la vida.*

*Se da la circunstancia de que mi teoría es la primera en la historia del cervantismo que explica uno a uno, y partiendo de esas mismas fuentes documentadas, los muchos enigmas que han despertado la curiosidad de los investigadores de todos los tiempos. Y se da también la circunstancia de que todas esas explicaciones*



*están ampliamente desarrolladas y respaldadas con una cantidad de referentes formales y de contenido creados minuciosamente por el propio Cervantes para que, llegado este momento, no hubiera lugar a dudas. Aporto pruebas casi matemáticas, profesor William, no palabritas rebuscadas en diccionarios filológicos o en tesinas universitarias. Presento una teoría revolucionaria e imbatible que sólo se puede desdeñar con ese silencio tan escandaloso que es el único argumento que se está utilizando en mi contra.*

*Mi trabajo no es algo especulativo o subjetivo al estilo de las muchas interpretaciones personales (Benjumea, Polinous, etc.) que pulularon en otros tiempos. Estoy ofreciendo ciencia, y vosotros la estáis rechazando con silencio.*

*Le cuento todo esto, lógicamente contenido en mi libro, para que no le quepa la menor duda de que está usted enterado junto a ese grupo de especialistas que le asesoran, para que no puedan disculparse alegando que no sabían, para que quede constancia de que las personas encargadas oficialmente de velar y comprobar la historia del cervantismo en estos momentos, han respondido sólo con un silencio negativo a un trabajo cuyo único defecto es discrepar de lo oficialmente establecido. Dejemos hablar al tiempo, supongo que he de pagar con desprecio la osadía de haber descubierto azarosamente lo*

*que otros han buscado con ahínco, son los costes de la discrepancia, qué más da, tarde o temprano todo saldrá en la colada, porque la Historia, como apuntan Chateaubriand o Céline, siente curiosidad por lo que ha sido de los escritores a lo largo de sus lamentables vicisitudes.*

Ese mismo día, y con afán de obligarlos a posicionarse, envié una nueva versión, más ampliada que en el libro, de la muerte de don Quijote

*11-6-2003*

*Vuelvo, profesor William, porque tal vez el colectivo de editores pueda estar interesado en este breve artículo para la revista. No ocupa mucho espacio y creo que aporta una nueva lectura sobre la fecha de la muerte de don Quijote. Mi curriculum ya lo conoce, y si hiciera falta algo ya sabe dónde encontrarme a su disposición.*

*Atentamente, Federico Ortés*

16-6-2003

*Estimado sr. Ortés:*

*Le agradezco sinceramente los dos últimos mensajes. Se los mandé al dr. Eisenberg, y es posible que él se pondrá en contacto con usted. En cuanto a su breve artículo, lo leí con mucho interés. La cuestión de los evidentes “errores” y/o anomalías de cronología narrativa en el Quijote siempre me han fascinado.*

*Buena suerte en todos sus proyectos.*

*Cordialmente, William H. Clamurro*

16-6-2003

*Gracias por su amable, aunque insuficiente, respuesta. Como comprenderá no me conformo con que un cervantista comente que le fascina la cuestión de los errores del Quijote y cuando se encuentra ante una posible solución, no dice ni sí, ni no. Pero no se alarme, es la tónica general, aquí no se moja ni el apuntador. Bromas aparte, como está comprobando, trato desesperadamente de encontrar a alguien capaz de hacer una valoración, dar una mínima opinión sobre mi trabajo. Creo que es totalmente justo porque ofrezco algo científico y revolucionario, pero nadie se atreve a decir ni pío. Voy a pedirle un último favor (prometo no volver a molestarle) ¿a quién, como máximo responsable de la Cervantes*

*Society of America, debo dirigirme para pedir que se haga una investigación a fondo sobre mi último libro?, un abrazo, federico ortés*

23-6-2003

*Sr. Ortés, soy el director de la revista Cervantes, y me incumbe entonces decir pío, que sí o que no. Mándeme lo que Ud. quiera. El artículo sobre la fecha de la muerte no la he visto. Si quiere puede enviármelo directamente.*

*Hay un formulario para autores que tiene que bajar y firmar y devolver por fax o correo a Fred Jehle. Vea la página*

*<http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/bcsalist.htm>*

*En general, le advierto que soy muy escéptico en cuanto a tesis o descubrimientos revolucionarios relacionados con Cervantes. Hemos visto varios y ninguno ganó la aceptación.*

*Su libro no me parece científico. Por ejemplo, en la página 56 Ud. dice que Cervantes tendría un ejemplar de la Vida de Rivadeneyra en latín. En general hay un consenso entre los cervantistas que Cervantes no leía el latín, pues de haberlo leído, aparecerían citas o referencias a obras no traducidas en sus obras, y en general faltan éstas.*

*Si quiere, puede ver en mi sitio Web ([bigfoot.com/~daniel.eisenberg](http://bigfoot.com/~daniel.eisenberg)) mi reconstrucción*

*hipotética de la biblioteca de Cervantes, con índice de lenguas.*

*Habla de los supuestos estudios de Cervantes con los jesuitas, pero Ud. no conoce un artículo fundamental, "Cervantes and Education," de Bruce Wardropper, que señala la tensión que hay en este elogio en el "Coloquio de los perros", y además, que siempre que Cervantes se refiere a la educación formal, es decir en clases y con profesores o maestros, es para burlarse de la misma.*

*Cuando nos dice que "una holla [sic] de algo más vaca que carnero," le recuerda el escudo de Loyola, donde hay lobos y una holla (p. 69), me parece estrafalario.*

*No se preocupó de pasar su texto por el revisor de ortografía de su programa de tratamiento de textos? Es "olla" y no "holla".*

*En la página 71 quiere unir el mozo de campo y plaza de Don Quijote, con el hecho de que Loyola tuviera un criado. Ud. anda por los cerros de Úbeda.*

*Muchísima otra gente, centenares de miles, tendrían criados. Tampoco conoce el artículo sobre este personaje por Fernández de Cano publicado en esta revista.*

*¿Tengo que continuar? No quisiera escribir esta carta, pero Ud. ha insistido en que quiere alguna respuesta, y así la tiene. Lo siento mucho.*

*Daniel Eisenberg*

30/6/2003

*Le pido disculpas, Sr. Eisenberg, por el retraso, acabo de volver de viaje. Le agradezco enormemente que haya respondido a la carta que envié al profesor W. Clamurro, también le agradezco la amabilidad de su respuesta y que me ofrezca la oportunidad de manifestar mi opinión. Gracias igualmente por la bibliografía y las direcciones remitidas. Soy licenciado en Derecho y lego en esas y más materias. Me hubiera gustado especialmente conocer el artículo de Wardropper, por quien siento una tremenda admiración. Estoy convencido de que con su autoridad podría haber reforzado mi opinión sobre la intención burlesca del Coloquio de los perros que, como usted habrá comprobado en la página 614, es semejante a la que me indica. Insisto en que le quedo muy agradecido por la bibliografía y por la invitación a enviar un trabajo.*

*Comprendo su escepticismo “en cuanto a tesis o descubrimientos revolucionarios relacionados con Cervantes” Es lógico que tras escuchar cien veces ¡que viene el lobo! se llegue a cierta indiferencia. Sin embargo, dado el aura de intriga y misterio que ha rodeado siempre ciertos aspectos de la vida y la obra de Cervantes, también es lógico que se espere, de los encargados de velar y fomentar la obra de Cervantes, un gran interés por cualquier cosa que pueda aportar o sugerir algo nuevo. Dice el*

*nietzschano inspector Pozo que “el enemigo de la verdad no es la mentira, sino la convicción”*

*Señala que mi libro no le parece científico. Y apoya su opinión en unos cuantos ejemplos.*

*En el primero tengo la sensación de que usted dice una cosa y concluye con otra que yo no digo. Efectivamente apunto en la página 56 que Cervantes pudo hacerse con una Vita de Ribadeneyra. Lo señalo claramente como una probabilidad, basándome en una serie de circunstancias previas que pueden hacer posible esa suposición que no pasa de ahí y que está clarísimamente especificada como suposición o “incógnita de difícil resolución” Desde luego no hago ni una sola referencia a ese tema tan trillado del latín que hablaba Cervantes.*

*Le parece estrafalario que asocie la “olla de algo más vaca que carnero” con el escudo de los Loyola, está en su derecho, desde luego es algo subjetivo y que sólo puede aceptarse como un eslabón más de esa cadena de infinidad de rasgos coincidentes entre lo que dicen los libros sobre Loyola y don Quijote. En ese mismo sentido se añade el paralelismo entre los mozos que aparecen citados en la historia de ambos personajes y en los primeros capítulos. Como se habrá dado cuenta, planteo el capítulo como una suma de similitudes que, sin especificar nada, conforman dos imágenes paralelas.*

*Sobre esos tres pilares o ejemplos, y una grave errata, sostiene la carencia del valor científico de mi obra. Erratas hay varias y gordas, unas por mi culpa, y otras para mi grandísima culpa. Llevo recogidas mas de veinte, pero ninguna como la del trastoque final del prólogo o esa “holla” que tanto me pesa. Son lacras de mis carencias y necesidades. Sin embargo ninguna quita ni pone valor a lo que defiendo.*

*Todo trabajo científico se basa en la formulación y comprobación, matiza el profesor Pozo, de una hipótesis, enunciada después de la observación de unos hechos o datos.*

*No he leído ni un solo comentario sobre el descubrimiento de la historia del Relato. Es un hecho insólito, silenciado durante más de cuatro siglos y con una historia fascinante de entresijos y poder. El hallazgo debería haber bastado para mover, por lo menos, la curiosidad de los historiadores.*

*Toda esa historia creo que está suficientemente documentada, o por lo menos no me señala lo contrario.*

*Respecto al análisis de cada uno de los capítulos, deberá aceptar que, los primeros por lo menos, coinciden en lo esencial con los estudios de Unamuno, Corradini, etc., aunque yo les añado el caudal del Relato que es el libro que sirve de eje y de base, y no la Vida como ellos pensaron. A partir de la página 644 supongo que habrá*



*comprobado los cuadros de coincidencias de todos los capítulos y deberá aceptar que estamos ante un hecho sin precedentes en la historia del Quijote. Es decir usted, experto en bibliografía cervantina, deberá reconocer que es algo excepcional la cantidad de paralelismos formales y de contenido existentes entre el Quijote y las dos fuentes señaladas. Deberá reconocer que esta es la primera vez que, partiendo de esas mismas fuentes, se explican uno a uno el contenido simbólico de todos los capítulos y todos los considerados enigmas y errores del Quijote. Y deberá reconocer, por último, que la existencia de esas miles de pruebas y argumentos sobrepasan con creces los límites de la casualidad. Si hoy se publicara un libro con tal cantidad de frases, expresiones, giros, etc. procedentes de otro, seguro que se acusaba a su autor de plagio, hay tal número de ellas que, sumadas a los paralelismos de contenido simbólico que va desarrollando la trama profunda, no pueden dejar lugar a dudas de que estamos ante un hallazgo. Mi hipótesis se basa en hechos y datos documentados, y ofrezco tantas pruebas que es difícil no llegar a aceptarlo.*

*Eso sí, mi libro exige una lectura línea a línea, empaparse a fondo de la historia y, fundamentalmente, del lenguaje de los documentos. Las raíces del Quijote, la cara oculta de ese inmenso árbol, están ahí al descubierto, yo no*

*me he ido por las ramas, ni me he perdido por los añorados cerros de Úbeda.*

*Si usted que conoce mi teoría desde el principio tuviera la amabilidad de comprobar el incipiente comienzo del primer libro (¡Mi padre!) y la rotundidad de este último, debería aceptar o que esto es verdad o que, cuando menos, soy un fantástico fabulador.*

*Y no se preocupe porque me puedan herir sus comentarios, de pequeños agravios no se debe hacer caso, peor es hacer injurias que padecerlas.*

No hubo respuesta.

## **JAIME FERNÁNDEZ**

Con Jaime Fernández S.J., afamado bibliógrafo del Quijote, mantuve una irregular correspondencia, abierta a iniciativa suya y también cerrada, supongo que al sentirse acosado por mi insistencia en conocer su opinión. Su primera carta llegó con historiado membrete del Colegio de los jesuitas en Tokio.

*Tokio, 13 de julio de 1999*

*Estimado profesor:*

*Mi nombre es Jaime Fernández. No creo que me conozca. Soy jesuita y estoy enseñando literatura española e hispanoamericana en Tokio (Universidad Sofía), desde hace muchos años.*

*Ayer recibí de un compañero un recorte de El País (viernes 5 de septiembre de 1997). Y al leerlo inmediatamente recordé que debía haberle escrito a usted hace año y medio. Yo sabía de su libro Don Quijote y Compañía gracias a Eduardo Urbina, colega y buen amigo mío, con quien colaboro en la Bibliografía Cervantina (online) que él dirige. Apresuradamente tomé la referencia bibliográfica que él me proporcionó y la incluí en mi Bibliografía del Quijote por unidades narrativas y materiales de la novela (¿la conoce usted?) pensando escribirle a usted para pedirle su obra, leerla e incluirla en las unidades narrativas pertinentes. Intenté ponerme en contacto con usted por teléfono dos o tres veces, pero me fue*

*imposible. Luego fui dejando la carta para más tarde, y entre ocupaciones y olvidos pasó el tiempo...*

*Eduardo Urbina me indicó que usted amablemente me enviaría un ejemplar. Pero a mí me daba vergüenza abusar de usted, máxime quedando Tokio tan lejos de Sevilla. Sin embargo, ahora veo una oportunidad mejor. Dentro de unos días volaré a Münster (para asistir a un congreso) y luego a Madrid, donde acompañaré a mi madre durante el mes de agosto y primeros días de setiembre. Si a usted no le importa, me puede enviar su obra a Madrid. Por supuesto, me gustaría pagarle lo que usted me diga. O, si prefiere, le puedo reciprocicar con alguna cosa mía. Mi bibliografía del Quijote, por ejemplo. La versión en CD-ROM contiene más de seis mil títulos y veinte mil entradas. Ahora estoy preparando una versión electrónica para publicarla dentro de tres o cuatro años.*

*En espera de sus noticias reciba un afectuoso saludo de,*

*Jaime Fernández S.J.*

Sevilla, 30-7-1999

*Estimado Jaime F.*

*Le envío el libro que me pide y sin requerirle contraprestación, claro que cualquier cosa suya me interesa. Manejo constantemente su formidable bibliografía del CEC, y también he leído sus magníficas colaboraciones en anales cervantinos XXIII y XXXI.*

*Me encantaría conocer su opinión sobre mi libro, pues a pesar de haberlo enviado a Roma y al P. Batllori, no he recibido ninguna contestación.*

*Abajo le indico mi teléfono (dice que me ha llamado sin éxito) y la dirección electrónica.*

*Deseo que disfrute de unas buenas vacaciones en España.*

*Atentamente, Federico Ortés*

Su respuesta llegó poco después, con la bibliografía citada y el libro titulado “*Invitación al Quijote*” (Ediciones José Porrúa, Madrid 1989)

Madrid, 4, agosto, 1999

*Estimado amigo: Ayer recibí su “Don Quijote y Compañía” Me llevé una agradable sorpresa. Le quedo, de verdad, muy agradecido.*

*Aprovecho para enviarle dos o tres separatas y una bibliografía de las Actas de*

*Congresos de la AIH que espero sea de utilidad para su investigación.*

*Leeré su obra tan original, y le daré mi opinión. He notado, de momento, que en su lista bibliográfica final faltan tres o cuatro artículos de interés como los de Siciliano (The Jésuits and the consciente in the Quijote), Maldonado de Guevara, y otro de un jesuita, publicado en "The Way", que se titula "Loyola to la Mancha"*

*Me dice usted que usa mi Bibliografía. ¿Es la edición en papel o la digitalizada? En octubre del 98 salió la versión en CD muy aumentada (más de 6.000 títulos y más de 20.000 entradas), y con una buena máquina de búsqueda, novedad que hace más útil y agradable el uso de la obra.*

*La publicó el mismo CEC y vale alrededor de diez mil pesetas. No tengo ningún ejemplar a mano.*

*Una vez más le quedo muy agradecido y también yo le deseo un feliz verano*

*Jaime Fernández SJ*

*PS Le incluyo también una obrita para estudiantes. La introducción tiene tono romántico a propósito... Es un libro difícil de adquirir.*

Sevilla, 12-8-99

*Estimado amigo: Acabo de recibir su respuesta y su generosa contrapartida. Se lo agradezco. De la "Invitación" ya he leído los prolegómenos y todo lo concerniente a los 14 primeros capítulos, que es donde estoy trabajando. En general, lo veo todo perfecto según sus objetivos. Como comprenderá, el tema de "La caballería andante y las órdenes religiosas" me parece muy acertado. Del resto de su envío disfrutaré en los próximos días.*

*También le agradezco sus informaciones bibliográficas. Precisamente el libro de Siciliano lo he leído hace poco. Los otros (Maldonado de Guevara y "Loyola to la Mancha) no los conozco, ni, por ahora, veo la forma de hacerme con ellos.*

*Respecto a su bibliografía le respondo que utilizo la de papel, es la que encontré en una visita a Alcalá hace un par de años. En cuanto pueda me haré con la electrónica.*

*A estas alturas presiento que ya ha debido leer mi libro, pues a nadie como a usted debe interesarle tanto. Siempre he tenido ganas de que alguien, desde la Compañía, me critique y me apunte las muchas ingenuidades y bobadas que he podido decir, pues aunque estoy convencido de haber encontrado un filón inagotable, también sé que mi exigua información me jugará malas pasadas. Sólo puedo decirle que todo ha sido una*

*casualidad, un cúmulo de coincidencias en torno a un 31 de julio de hace unos cuantos años.*

*Cuando pueda contestarme, le ruego no deje de indicar la forma de hacerse con algunos de los artículos existentes en la bibliografía de la AIH, pues he llamado a la fundación “Duques de Soria” y no han sabido informarme.*

*También debe decirme su dirección durante el resto del año, pues en cuanto esté listo mi próximo libro pienso enviárselo.*

*Atentamente, Federico Ortés*

*Sevilla, 4-9-99*

*Estimado Jaime:*

*Ante todo deseo que ni a usted ni a los suyos les haya afectado ese tremendo problema de todos conocido. Si hay algo en este loco mundo difícil de asumir es lo nuclear, especialmente por una sociedad como la japonesa, que sufrió en sus carnes la terrible experiencia. Pero dejaré eso, pues la utilización de un producto que implica una sola posibilidad de acabar con millones de seres vivos durante miles de años, me saca de quicio.*

*Amigos, ¡cuidense!*

*Vuelvo a nuestra encantadora rutina, a su generosa oferta bibliográfica específica jesuitas-Quijote. Cualquier cosa al respecto viene bien, aunque debo decirle que estoy un poco*



*decepcionado, o quizás apabullado, por una bibliografía excesiva y en la que apenas encuentro algo de lo que busco. Tengo además serias dificultades para lograr los textos, de forma que, en la mayoría de los casos, sólo sirven para ponerme los dientes largos. Por ejemplo, ¿puede imaginarse que todavía no haya conseguido leer lo de J. Bowle?*

*Soy un modesto profesor de instituto que hizo la carrera de derecho y que, por lo tanto, posee el tiempo justo para trabajar, desarrollar este hallazgo tan maravilloso que he tenido la suerte de realizar, y para descansar. Si a estas dificultades provincianas, se le añade que mi único idioma es el castellano, comprenderá que estoy bastante condicionado para moverme entre bibliografías que implican tiempo, dinero e idiomas.*

*Hace unos días me ha escrito su amigo José L. Abellán pidiendo información sobre cómo hacerse con mi libro, del que tiene noticias a través de usted. Mañana quiero enviárselo por correo, pues, aunque hay existencias en algunas librerías sevillanas, me complace hacerlo directamente. De todas formas, gracias por la buena propaganda.*

*Un abrazo, Federico*

Cumplí lo prometido y poco después envié el libro, como siempre a mis expensas, a José L. Abellán. Todavía espero estupefacto, no una carta

de agradecimiento, pero sí, al menos, un acuse de recibo, confieso haberme sentido especialmente dolido con la actitud de este caballero.

16-9-99

*Estimado Federico:*

*Ya estoy de vuelta en Japón. En Madrid recibí su carta de fecha 12 del 08. Yo estuve ausente todo el mes de agosto.*

*En cuanto a lo de darle un juicio sobre su libro “Don Quijote y Compañía”, sólo podré hacerlo más tarde, ya que recibí su libro, le di un mirada rápida y lo envié inmediatamente a Tokyo. Espero recibirlo en un mes o mes y medio. Luego lo leeré y le daré mi opinión. Y no sólo la mía. Tengo un compañero, interesado en estos temas, que espero lea el libro con gusto y le dé su opinión a usted. En fin, todo se andará. Además, y en breve, procuraré enviarle una sencilla bibliografía en torno al tema “jesuitas-Quijote”, porque puede que haya algún título que no tenga usted y sea de su interés. En cuanto a los artículos de las Actas de la AIH, supongo que habrá que adquirir (o acceder a) los respectivos volúmenes. Algunos de ellos están ya agotados.*

*Sea como fuere, el envío de este emilio es un intento para ver si podemos comunicarnos de esta forma tan rápida.*

*Con un saludo cordial, Jaime*

15-10-99

*Estimado Federico: Ahí le envío como fichero adjunto lo que he encontrado sobre Loyola y Quijote, o jesuitas, etc. en mi “Bibliografía del Quijote”, la aparecida en CD-ROM y la que estoy preparando para dentro de dos o tres años.*

*Por correo aparte le envío una fotocopia del artículo de Corradini y del de Rogelio Mateos que pueden ser de su interés de una manera más especial. Hoy he recibido su libro que yo mismo me había enviado desde Madrid. Procuraré leerlo con más detenimiento, y le diré mi opinión, aunque no creo que valga mucho, porque usted sabe de este tema mucho más que yo. De entrada, le diré que, en mi opinión, en el Quijote se hayan las huellas de muchas obras literarias e incluso de más de una y dos vidas. Lo que usted (y otros) ha descubierto y tratado con tanto cariño es cierto, es verdad, no es ninguna opinión que se haya sacado de la manga, porque está ahí. Pero no es exclusivo.*

*Hay más cosas. Todavía quedan muchas por detectar, aparte de las muchas ya descubiertas.*

*Con un saludo cordial de, Jaime*

*Jaime Fernández S.J.*

Sevilla, 1-11-99

*Estimado Jaime: Recibí su emilio con el archivo bibliográfico y los dos textos por correo que, aprovechando el magnífico puente de todos los santos, hoy he terminado de leer. El de Rogelio García no me dice gran cosa, pero el de Corradini, a pesar de mi pésima lectura (ya lo he mandado traducir), me parece estupendo y, según mi criterio, muy certero en todo. En realidad dice lo mismo que yo, aunque mejor y un año antes, por lo que me veré obligado a citarlo abundantemente en mi próximo libro, probablemente listo para el próximo verano. No obstante, en mi opinión, en ese aspecto contraria a la suya, ninguno de los autores que han tratado el tema Loyola-Quijote ha tocado fondo, pues no han visto la importancia del Relato y su historia, se han quedado sólo en balbuceos, semejantes a los que otros muchos han hecho con otras obras literarias. Sin embargo yo creo, perdone mi arrogancia, haber descubierto algo muy especial, algo que no sólo permite el análisis minucioso de cada capítulo, sino que además, favorece rotundamente el conocimiento de la personalidad de Cervantes y su entorno.*

*Por supuesto que su opinión me interesa, y dudo mucho que, como usted dice, yo pueda saber mucho más del tema.*

*Por último sólo agradecerle sus magníficos detalles y las molestias que se toma conmigo y, por supuesto, sepa que espero, casi con ansiedad,*

*conocer su criterio sobre mi trabajo y cuantos consejos y críticas considere oportunos. Un abrazo, Federico*

28-12-99

*Estimado Federico: Hace ya tiempo que debiera haberle escrito. No lo he hecho por pereza. He ido dejando muchas cosas de lado, posponiéndolas de un día para otro, entre otras un artículo amplio en torno a las grandes corrientes de la bibliografía cervantina que será incluido en una gran enciclopedia cervantina que prepara el Centro de Estudios Cervantinos de Alcalá de Henares. Lo he ido dejando todo porque, no sé si le dije, tuve un infarto en el mes de abril, y aunque estoy bien ahora las secuelas internas que ha dejado han sido terribles. En fin, ahora estoy trabajando en ese estudio para la enciclopedia, pero a un paso muy lento.*

*Su libro lo he leído, lo sigo leyendo. La opinión que le dí hace dos meses no ha cambiado. Ciertamente trazos innegables de imitación de la Autobiografía están en los primeros capítulos del Quijote, y usted ha sabido, como nadie, ponerlos de relieve. Es una fuente de la novela, como lo es el romance del que habla Menéndez Pidal, o la parodia de los libros de caballerías, etc. Pero me queda la pregunta: ¿por qué y para qué Cervantes*

*quería imitar la Autobiografía? Sea como fuere, de momento creo que si Cervantes tuvo en un primer momento como fin la sátira o parodia de todos esos materiales, enseguida los abandonó casi totalmente, para hacer algo totalmente nuevo y único.*

*Entre los materiales que ahora veo para escribir ese artículo de la enciclopedia me encuentro con la afirmación (en inglés) de que “en 1688, un escritor anónimo determinaba que el héroe del Quijote era una caricatura de Ignacio de Loyola, creencia aceptada por Voltaire en el siglo siguiente”. Estas dos líneas están en Drake, Dana B.; Finello, Dominick L.: *An Analytical and Bibliographical Guide to Criticism on Don Quijote (190-1893)*. Newark (Delaware): Juan de la Cuesta, 1987 (248 pgs), p. 2.*

*Seguiremos en contacto. Aprovecho la ocasión para desearle lo mejor a usted y a todos los suyos en este nuevo año. Que Dios le siga bendiciendo. Reciba un cordial saludo de, Jaime*

16-3-2000

*Estimado amigo: Después de tanto tiempo sin noticias mutuas, le pongo estas líneas para decirle que acaba de aparecer (Anales Cervantinos, 35) un artículo titulado “Cervantes y los jesuitas”, de José Martínez-Escalera S.J., que ha estado trabajando en Roma y que desde abril volverá a su comunidad de la Universidad de Comillas de Madrid. Supongo que usted ya tendrá conocimiento de ese título, pero por si acaso se lo indico.*

*Yo, por mi parte, le he hablado al P. Escalera de su obra.*

*Reciba un cordial saludo de, Jaime*

19-3-2000

*Estimado Jaime: Estoy tan enfrascado en mi trabajo y tengo tan poco que decir a su último correo de diciembre, que he preferido el silencio. Lo siento.*

*Ahora recibo su información sobre el P. Escalera, y de nuevo vuelvo a agradecerle su generosidad.*

*Un abrazo, Federico*

23 de mayo de 2002

*querido amigo, aunque nos hemos  
decidido por el silencio, no quiero dejar de  
comunicarte que, cumpliendo la palabra dada en  
su momento, mi último libro va camino de japon.  
eso al menos me ha dicho mi editor, que es quien se  
ha encargado de hacerlo, razón también por la que  
no iré firmado, pues no he tenido oportunidad.  
deseo que te encuentres bien y con tu corazón  
como un reloj  
un fuerte abrazo, federico*

25 de mayo de 2002

*Federico: Acabo de ver tu mensaje. Te  
agradezco infinito que te hayas acordado de mi  
una vez mas, despues de ese silencio mutuo. Por  
cierto que tu libro lo vere dentro de unos meses,  
ya que ahora estoy en Madrid, pasando mi ano  
sabatico acompanando a mi madre y tratando de  
serle util. Me dedico a poner al dia mi bibliografia  
del Quijote, con vistas a una nueva edicion en 2005  
(en papel y con su CD), asistire a un congreso en  
Burgos, y pasare un mes en Palma de Mallorca  
viendo lo que me interesa de una importante  
coleccion cervantina.*

*Aparte de la anterior direccion electronica,  
tengo esta otra que ves aqui..*



*Una vez mas, un millon de gracias. Con mis mejores deseos,  
Jaime*

*27 de mayo de 2002*

*querido amigo, ha sido una pena ignorar que estabas en Madrid, pues estuve hace muy poco y me hubiera encantado conocerte. me alegro de que disfrutes de ese año sabático con el que todos soñamos.*

*me encantaría enviarte mi libro pero los 25 ejemplares que me pertenecían de edición han volado inmediatamente. por si quieres hacerte con él o decírselo a alguien se llama "El triunfo de don Quijote", Muñoz Moya, Editores Extremeños si piensas viajar cerca de sevilla y te apetece conocernos no dejes de avisarme, un fuerte abrazo  
federico*

*28 de mayo de 2002*

*Querido amigo*

*Creo que podré si no leer, sí ver, aunque sea por encima, tu libro, El triunfo de Don Quijote, antes de volver a Japón, ya que lo he visto en el despacho de Luciano García Lorenzo (C.S.I.C), y me ha dado permiso para verlo algún rato. Así que*

*ya te contaré qué me parece. Al menos, está estupendamente presentado. Además, ya ví el índice. Por supuesto, lo incluiré en mi Bibliografía del Quijote. Espero ir a Sevilla, aunque no sé cuándo. Cuando vaya, ya te avisaré, aunque creo que quizás sea en Noviembre. Una vez más, muchas gracias por todo. Un abrazo de, Jaime*

*4 de junio de 2002*

*querido jaime, estoy encantado con que puedas hojear el libro. lo que más me molesta es una tremenda errata en el prólogo (páginas 9 -10). el editor decidió al final que, dado el volumen, no se podía reproducir el relato ni los capítulos de ribadeneyra que estaban progredidos. hice las modificaciones oportunas en la última prueba, pero se le pasó. no es que tenga importancia, pero estaba todo tan medido...*

*¿has hablado alguna vez con marco corradini de mis libros? me gustaría que los conociera, estoy dispuesto a enviarle algo, porque su obra al respecto (perfectamente escrita y desarrollada) es la más en línea con la mía que conozco. estoy convencido de que le interesará tanto como a mí lo suyo.*

*¿puedo saber quién es luciano garcía lorenzo? le entregué al editor la dirección del*

*CSIC para que enviara un libro a anales cervantinos ¿se dirigió a la persona adecuada o nos hemos equivocado?*

*estaré en noviembre encantado de conocerte en sevilla, si es que tu agenda lo permite.  
un abrazo, federico*

*5 de junio de 2002*

*Querido Federico:*

*Gracias por tu mensaje. No conozco a Marco Corradini. Esta incluido en la Bibliografía mía, como tantísimos otros autores. Pero no sé quien es.*

*En cuanto a Luciano García Lorenzo, es un buen amigo. Es uno de los más antiguos investigadores en la Sección de Filología del C.S.I.C., y actualmente es el que se ocupa de Anales Cervantinos, ya que Alberto Sánchez, quien fue el alma y el corazón de esa gran revista, está ya muy anciano y totalmente retirado. El problema es que Anales Cervantinos hace un par de años que no sale.*

*Ahora las cosas del cervantismo están en manos de José María Casasayas, de Palma de Mallorca, que es no sólo el director de la Asociación de Cervantistas, sino también promotor incansable de todo lo cervantino desde hace bastante años. Supongo que conocerás*

*también a Daniel Eisenberg, de U.S.A, que es quien lleva la revista Cervantes (Bulletin of the Cervantes Society of America). Con ellos dos podrías ponerte en contacto. Hace varios días que no voy por el Consejo. Cuando vaya trataré de ver tu gran obra.*

*Hasta pronto. Saludos de, Jaime*

*6 de junio de 2002*

*querido amigo, contesto enseguida porque debo viajar toda esta semana y estaré apartado de los ordenadores.*

*gracias como siempre por tu generosa información, tanto casasayas como eisenberg deben tener ya el libro, mi editor estaba encargado de enviárselos.*

*¿conoces el diccionario histórico de la compañía de jesús? acabo de adquirirlo y parece una obra monumental, a la que le echaré algunas horas de verano.*

*un abrazo, federico*

*11 de noviembre de 2002*

*Querido amigo, ignoro si recibiste hace tiempo un correo general anunciando el cambio de mi dirección electrónica.*

*Por si acaso te lo envío de nuevo y también mi teléfono por si vienes, como dijistes, a Sevilla y tienes tiempo para vernos. Suelo estar en casa por la tarde. Un abrazo, federico.*

*Ahí quedó todo.*

## CASASAYAS

Con José María Casasayas, Presidente de la Asociación de cervantistas, me puse en contacto después de enviarle personalmente *El triunfo de don Quijote* (el editor, aunque estaba en la lista de diez, tampoco lo hizo)

Al libro acompañaba una nota de la que sólo conservo borrador

*Sevilla 30-6-2004*

*Muy sr. mío. Deseaba que este libro estuviera en sus manos hace tiempo, pero por falta de coordinación con el editor no ha sido posible. Tiene una tremenda errata (trastoque o superposición de textos) al final del prólogo, y algunas faltas llamativas, sin embargo espero que nada de eso sea lo que le llame la atención.*

*Soy licenciado en Derecho y profesor en un Instituto de secundaria, no tengo relación con el cervantismo. Sin embargo estoy convencido de haber descubierto las raíces del Quijote, las fuentes profundas que explican sus enigmas y otros contenidos. Pero sólo recibo una oleada de silencio.*

*Atentamente, Federico Ortés*

*Palma de Mallorca, 4 julio 2003*

*De mi mayor consideración:*

*Acaba de llegar a mis manos su libro **El triunfo de don Quixote. Cervantes y la Compañía de Jesús...** y apenas lo he abierto me he dado cuenta de su interesante contenido. No he pasado de las primeras páginas, pero puedo decirle que, aunque conozco los precedentes de su tesis, Loyola y don Quixote, nunca habría sospechado tal profusión de argumentaciones, deducciones y comparanzas. No conozco su libro anterior **¡Mi padre!**, pero me haré con él.*

*Muchísimas gracias por adelantado por los ratos entretenidos que pienso dedicar a su trabajo.*

*En la segunda quincena de este mes tengo que ir a Sevilla por otros asuntos propios. Si me dice Vd (a vuelta de correo o por fax o teléfono) dónde podré encontrarlo, me gustaría que me concediera un momento para cambiar impresiones.*

*¿Aceptaría Vd presentar una ponencia en uno de nuestros Congresos Internacionales? Tenemos uno a las puertas, en septiembre, en Lisboa.*

*Espero su llamada, atto. y afmo.*

*José M<sup>a</sup> Casasayas, Presidente.*

*Sevilla, 21-7-2003*

*Muy Sr. mío. Acabo de regresar de viaje y encuentro su carta. Gracias por tanta amabilidad.*

*Ignoro si ha pasado ya por Sevilla, me hubiera encantado conocerle. De todas formas voy a estar por aquí, o muy cerca, hasta finales de mes. Si todavía no ha venido, puede contactar conmigo si le apetece.*

*Respecto al Congreso de Lisboa, o a cualquier cosa que considere conveniente, estoy a su entera disposición.*

*Atentamente, Federico Ortés*

*Palma de Mallorca, 22 julio 2003*

*Estimado señor Ortés:*

*He recibido con placer su llamada de esta mañana y, de acuerdo con lo prometido, paso a escribirle, ya que, como le dije, tengo dificultad en el habla a causa de mi operación en las cuerdas vocales (hace ya nueve años).*

*Tiene Vd, si lo desea y me comunica que acepta a la máxima urgencia a fin de que el sitio no lo ocupe otro, una plaza de ponente en Lisboa, concretamente para el día 4, viernes, por la tarde. Pero, repito, tiene que decirme si acepta y enviarme, en este caso, el título de su ponencia.*

*Podrá hablar 25 minutos y tolerar que*



*durante otros 5 alguien le formule alguna pregunta.*

*Toda vez que es Vd invitado y no acude a petición propia, queda dispensado de abonar cuota congresual. Y si me comunica antes de fin de mes el día de llegada, le tendré reservado sitio en el hotel donde nos alojaremos todos.*

*Mi educación de jurista (soy abogado de profesión) me hace ser absolutamente precavido a la hora de aceptar conclusiones. Sólo las pruebas ciertas y concluyentes pueden conducir hacia la verdad y aun a veces nos engañamos. Y yo veo que los argumentos aducidos por Vd no son suficientes para llegar a la conclusión de que Cervantes plagió el relato ignaciano para su historia de don Quijote. Los ejemplos de personajes que, imbuidos por lecturas fantásticas (y las de los santos lo son tanto como las de caballerías), se fabricaron su propio destino o tomaron una conducta de franca locura, abundan en la historia, antes y después del Quijote. Y las frases y las situaciones que Vd saca a la palestra para demostrar la imitación pueden muy bien ser lugares comunes de toda la literatura de la época. Estoy todavía por un tercio de su libro y por esto me interesa oír la ponencia de Vd.*

*Soy un lego total en los detalles que Vd denuncia acerca del Relato de San Ignacio, pero me informaré este próximo agosto en que tendré en mi casa a un sobrino que justamente es uno de los principales de la cumbre de los jesuitas, lo que no*

*le priva tampoco de ser sobrio y juicioso en extremo, y está enterado de toda la historia de su Orden, creo que mucho mejor que muchos.*

*Le anunciaré previamente mi visita a Sevilla, adonde tendré que ir por un asunto particular. Pero ya le he dicho que lo pospondré para septiembre u octubre. Hablaremos de ello en Lisboa, si le parece.*

*Con un cordial saludo, José M<sup>a</sup> Casasayas,  
Dir.*

*Sevilla, 23-7-2003*

*Muy Sr. mío: Como le dije ayer estoy encantado de poder participar en el Congreso de Lisboa con una ponencia, el título puede ser DON QUIJOTE PEREGRINO EN COMPAÑÍA. Mi idea es condensar mi teoría en unas cuantas páginas con el fin de darla a conocer a los asistentes. Me vendría bien algún consejo, es la primera vez que lo hago. Respecto a cuotas, hoteles, etc. usted me dirá qué debo hacer y a quién debo enviar lo que me corresponda. Podría asistir desde el miércoles 3, pues los días 1 y 2 debo acudir al Instituto. Así que, si le parece bien, puede reservarme hotel para los días 3, 4 y 5. De todas formas, insisto en que le otorgo mi autorización para que haga lo que considere conveniente, siempre que no le cause molestias. En ese sentido,*

*me pongo a su entera disposición para lo que suponga ahorrarle cualquier tipo de trabajo, disfruto vacaciones hasta el 1 de septiembre.*

*Me parece estupendo que considere insuficientes los argumentos en los que baso mi teoría sobre la imitación paródica del Relato. Yo pienso, sin embargo, que, dadas las circunstancias en las que se mueve Cervantes, y teniendo en cuenta la profusión de elementos, tanto formales como de contenido, que aparecen en la Primera parte de 1605, que es lo que parece lleva leído, sí existen datos suficientes para aceptar que estamos ante algo extraordinario. Si comprueba los cuadros de coincidencias de cada capítulo que aparecen a partir de la página 644, y si a eso se le añade los paralelismos temáticos y cronológicos existentes en cada uno de ellos, creo que hay indicios más que suficientes, yo también soy jurista, para aceptar que los vínculos entre ambas historias son casi evidentes.*

*Creo que uno de los principales problemas de mi libro es que exige una lectura atenta de todos los textos, es decir, que cada uno de nosotros debe convencerse por sí mismo de la indignación que la ideología, la prosa y el estilo de Ribadeneira, causaron en un humanista como Cervantes.*

*El principal problema en todo este asunto es mi falta de conocimiento y práctica, mi incapacidad para convencer, pues aunque soy un apasionado de la literatura y, desde muy joven, de*

*Cervantes, prácticamente no había escrito nada antes de encontrarme con esta historia que, en muchos aspectos, ha cambiado mi vida.*

*Hoy mismo voy a tratar de enviarle los dos libros anteriores y un artículo que, aunque está contenido en el libro, amplió hace tiempo para una colaboración que no llegó a producirse. Los libros, por supuesto, se los envío no para que los lea, puesto que todo su contenido está recogido en el último, sino para que formen parte de su, según he oído, magnífica biblioteca, y también para que si, le apetece, compruebe la evolución de unas investigaciones que han ido corroborando día a día las primeras intuiciones de un lector.*

*Creo, sin lugar a dudas, que el descubrimiento del secuestro del Relato es de una enorme trascendencia histórica y literaria, no sólo por el asunto del Quijote o el del giro de la Compañía, sino porque además es un clarísimo y documentado ejemplo de manipulación histórica y del proceso institucional e interesado que supone la transformación de un hombre en santo. Es probable que su sobrino ignore este asunto, prácticamente ningún jesuita lo conoce. En mi correspondencia con el tristemente desaparecido Batllori, o con Jaime Fernández, que debe ser su amigo, nunca he conseguido sacarles ni una sola palabra al respecto. Ellos, según mi experiencia, no quieren saber nada sobre algo que, en muchos aspectos, podría convertirse en un trauma*

*colectivo. Creo que mis investigaciones son lo primero que ha salido a la luz.*

*Puede seguir contestándome al número de fax de mi amigo Felipe.*

*Atentamente, Federico Ortés*

*Palma de Mallorca, 24 julio 2003*

*Estimado amigo:*

*Queda Vd inscrito como ponente en el V-Cindac y su ponencia está fijada para el día 5, viernes, a las 15'15 en la sal D. Era la única plaza libre que quedaba (porque a última hora renunció su dueño). El título de la ponencia, el que me anuncia Vd Don Quijote peregrino en Compañía. Y escribo "Compañía" en mayúscula inicial. Le dije que, como la invitación partía de mí, está Vd libre de pagar cuota, pero no puedo asegurarle que la organización le pague la estancia en el hotel (como hacemos con otros ponentes) porque no sé aún si el presupuesto nos alcanzará. De todas formas el hotel es bastante económico: 55 euros o 52 (habitación y desayuno), según se trate del hotel Zurich o del hotel Berna. Me dice que llegará Vd el día 3. El día 3, miércoles, es el día libre y no sé dónde me hallará Vd. Pero acuda Vd al hotel Zurich (via Ivine Silva 18, ao Campo Pequeno, 1050-124 Lisboa), donde nos alojaremos muchos, y si no estoy habré dejado, empero, reca-*

*do para Vd con indicación del hotel que haya podido reservarle.*

*El programa reparte las ponencias en tres o cuatro salas paralelas de 9'15 a 13'00 y de 15'15 a 18'00. Hay cuatro plenarias y 106 (con la de Vd) ponencias de 20 minutos más 5 minutos para aclaraciones. Todos los actos son en la Fundação Calouste Gulbekian, que es tan conocida en Lisboa como la Torre del Oro en Sevilla.*

*Y ahora sólo un breve comentario sobre jesuitas, pues espero tener ocasión de ampliarlo de viva voz (aunque la mía ya es muy torpe) en Lisboa.*

*Le dije que desconozco todo lo relativo al relato de San Ignacio y, en especial, a su azarosa supervivencia, pero no me extraña nada la historia que cuenta Vd, pues conozco a los jesuitas a través de mis ocho años de bachillerato que cursé con ellos y a las relaciones que he mantenido después con algunos de sus personajes, También mis hijos han ido a sus escuelas. Los aprecio mucho, pues creo que es la orden más bien formada de todas las existentes, pero no hay duda alguna de que (salvo los del Opus Dei) son también los más sibilinos. A mi, de familia conocida en Palma, pudiente, católica, apostólica y romana, para no dejar ningún cabo suelto, hermano de otros nueve, etc., tuvieron la osadía de expulsarme del colegio, cuando iba a quinto o sexto curso (no recuerdo bien), porque, dado mi carácter de acusado*

*rebelde desde que di mis primeros pasos, no les gustaban mis comentarios acerca de la conducta política de la Santa Sede y de algunos de sus componentes. Fue para casa un disgusto tremendo.*

*¡Expulsado de los jesuitas! ¡Qué horror! Esto era la deshonra...Pero como yo conocía bien la manera de pensar de los dirigentes del Colegio, probé de calmar a mis padres porque estaba seguro de que a los pocos días me llamarían para que volviera a sus clases. Como en efecto hicieron sin que ni yo ni mis padres imploráramos misericordia. Yo ya tenía en mente que praestat invidios habere quam misericordiam. La razón era evidente: sabían que yo era (lo digo modestamente) uno de los alumnos que mejor podría representarlos en el examen de la Reválida (realizado entonces por profesores de la Universidad de Barcelona y en actos públicos), y no querían que me escapara. Además yo era ya, entonces, el alumno preferido de algunos profesores.*

*Entre estos profesores estaba precisamente el P. Batllori, que Vd me nombra, fallecido hace apenas unos meses. Estuvo de profesor en Palma en la década de los cuarenta, y puedo decir con orgullo, porque era un honor para mí, que creo que fui su alumno más preferido entre todos. Los índices de sus primeras obras de su periodo palmesano se los confeccioné yo personalmente. Y cuando, ya cada cual por su camino, nos*

*encontrábamos en algún Congreso y él me veía, lo dejaba todo y a todos y me llevaba adonde podíamos charlar amistosamente de temas culturales. Cuando hace apenas un año lo nombraron doctor honoris causa por las once Universidades catalanas que todavía no le habían dado este título, en un acto memorable y solemnísimamente en Santa María del Mar, de Barcelona, yo fui el único particular que pudo subir al estrado donde el P. Batllori seguía siendo homenajeado y charlar con él unos minutos, ante el asombro del muy honorable Pujol, Presidente de la Generalitat, que preguntaba ¿Pero quién es éste, que se nos adelanta?. Mire Vd si conocía al P. Batllori. Pero también le digo que nunca hablé con él de la historia de la Compañía, sino de Gracián, de Ausias March, de los poetas catalanes, que él apreciaba mucho, y de toda la historia y la literatura española. Y de mis versos escatológico-humorísticos que le hacían mucha gracia. Las cuestiones políticas quedaban relegadas. Es muy posible que el P. Batllori habría podido darme mucha información sobre el Relato, porque estaba enterado de todo. Pero ya es tarde para interrogarle.*

*Con el P. Jaime Fernández, el otro que cita Vd, me une una grandísima amistad. Este otoño pasado estuvo un mes en Palma sólo para investigar en mi biblioteca. No le digo más. Pero dudo que pueda darme información sobre el*



*Relato. Él es una rata vieja de biblioteca y sólo busca lo relacionado con Cervantes. En esto nadie le gana.*

*Mi sobrino, Luis XXX, es una verdadera eminencia (no sé a cuántas comisiones papales pertenece) y ha sido vicerrector de la Pontificia Universidad Gregoriana y profesor y conferenciante en asuntos teológicos (en media docena de idiomas). No sé si sabrá algo sobre el Relato y su peregrina historia, pero, si no, por lo menos podrá darme una orientación. Cuando nos veamos en Lisboa le contaré a Vd el resultado, pues él, aunque vive en Roma permanentemente, todos los meses de agosto viene a pasarlos en Mallorca.*

*Recibiré con gusto los libros que me anuncia. Y si no los leo íntegramente, por lo menos los ojearé y hojearé, como Vd quiera. Mi biblioteca, especializada en Cervantes, ha pasado a la Universidad de las Islas Baleares. Ninguno de mis cuatro hijos tiene mis aficiones y antes de que se dispersara decidí que podría ser de consulta para el Seminario de Literatura de la Universidad. Eran 25.000 volúmenes.*

*Debe tener en cuenta que la ocultación de fuentes por parte de instituciones o corporaciones públicas no se hace siempre con finalidad de ocultar una verdad que no interesa que se sepa, no, sino, casi siempre, para evitar una mala interpretación producto de la pasión temporal de enemigos ocasionales y dejar que repose hasta que*

*el tiempo disipe las dudas. Piense, por ejemplo, en los 50 años de secretismo impuesto por la Santa Sede, o por el Congreso de la USA.*

*Le dejo ya, pues estoy agobiado de trabajo. Pero como el asunto me agrada y sarna con gusto no pica...*

*En fin. Siga las instrucciones del principio para llegar a Lisboa y deseemos que nos veamos allí con salud y buen humor.*

*Un cordial saludo, Casasayas*

*Y un millón de gracias para el Sr. Felipe Ruiz de Huidobro, que tan generosamente permite que usemos su fax.*

*Palma de Mallorca, 29 julio 2003*

*Estimado amigo:*

*Le agradezco en el alma el envío de sus dos libros, ¡Mi padre! y Don Quijote y Compañía y del artículo Muerte de don Quijote. El trabajo acumulado que me reporta la preparación del Congreso de Lisboa (cada día me llegan una decena de cartas con preguntas y problemas raros de veras: hay que ver qué torpes son los profesores de Universidad) me impide dedicar más tiempo al estudio de sus conclusiones. Así y todo avanzo en sus páginas y llego a la primera conclusión pero no se ofenda Vd) de que, a pesar de las coincidencias que Vd denuncia sobre todo*

*por lo que se refiere a los comienzos del Quijote I, notables ciertamente), lo que hace Vd es desviar el cauce del río para que el agua riegue su huerta. Y yo creo que en buena técnica investigadora no se pueden forzar ni torcer los datos para llegar a una conclusión fijada de antemano por capricho, por falsa inspiración o por sentimiento artístico. No: la conclusión definitiva, si es que puede haberla, tiene que ser el resultado del estudio desapasionado de los datos. El ejemplo más claro lo veo en su Muerte de don Quijote, donde fuerza Vd las fechas (los días que pasan desde San Juan, 24 junio) hasta hacer que coincidan las de los fallecimientos de don Quijote y de San Ignacio, el 31 julio. pues no, mi querido amigo: el día que don Quijote se encuentra en Barcelona y es la festividad de San Juan (24 junio) es el 53º día desde su salida de Barcelona y cuando fallece en su casa es el día 86º: van 33 días, que contados desde el 24 de junio acaban justamente el 26 de julio, cinco días antes del del fallecimiento de San Ignacio. No dispongo de tiempo para seguirle paso a paso en su recuento, pero si este próximo agosto los cervantistas congresistas me dejan un poco tranquilo, en Lisboa le diré dónde está su fallo.*

*Sólo añadiré que es inexplicable que en segunda su mitad del Q2 fuera Cervantes tan exacto y en cambio descuidara en su primera mitad que, habiendo coincidido el 4º día de la 3ª salida de don Quijote el día del Corpus, el 53º día*

*estuviera todavía el 24 de junio. Cuando se va al mercado a comprar un quilo de pollo, en este quilo entran carne y hueso. Y hay que aceptar el hueso.*

*Bien: Gracias, repito, y en Lisboa continuaremos el diálogo.*

*Un fuerte y agradecido abrazo,  
Casasayas*

*Sevilla, 5 de agosto 2003*

*Estimado don José María: es agradable volver a casa y encontrar sus cálidas respuestas a pares. Al fax no contesté por no abrumarle con más trabajo del que tiene, a la carta lo hago por no parecer desagradecido, y teniendo en cuenta que le eximo de respuesta, pues mañana temprano salgo de Sevilla y no volveré hasta el uno de septiembre.*

*La historia y las vicisitudes del Relato son algo apasionante, entre otras cosas porque es tal vez una de las obras literarias más importante del Siglo de Oro. Lo afirmo rotundamente, lo he leído tan a fondo que casi me lo sé de memoria, paladeo su prosa, me recreo en sus noticias, no conozco algo parecido, tan rico, tan valiente. Si a ello se le suman las muchas y rocambolescas intrigas que le rodean, nos encontramos con un documento capaz de revelarnos una interesantísima parte de la historia cultural europea de los últimos cuatro siglos. Ignoro si el problema que tienen los jesuitas*

*con ese libro será temporal o eterno, desde luego han tenido tiempo para aclararlo. Sospecho que no es una cuestión, como Vd apunta, de pasiones o enemigos ocasionales. Es algo más, y creo que no he logrado trasmitirle con mi libro la trascendencia del asunto.*

*El secuestro del Relato y su sustitución por la Vida fue, por supuesto, un arreglo ocasional que, al prolongarse, se convirtió en una tremenda traición al espíritu y a la ideología del fundador de la Orden, a quienes le siguieron y a quienes pusieron en él sus esperanzas, y eso es lo realmente importante, porque esa traición no sólo se llevó a cabo, sino que se fue incrementando con el paso del tiempo, de forma que la Compañía, además de alejarse del espíritu de Loyola, ha venerado y difundido, desde entonces, no al hombre auténtico que la fundó, sino al monigote inventado por el clérigo vulgar, embustero y mal literato que lo desfiguró con el visto bueno de la cúpula y la Inquisición.*

*Por supuesto el problema no existiría si no hubiera quedado rastro del original (fueron los bolandistas quienes rescataron una copia latina en el XVIII), si se hubiera consumado el acto de la desaparición absoluta del libro, pero estando él ahí como testigo de la manipulación y vivo referente de la verdad, la Compañía, mientras ni siquiera lo reconozca, queda desprestigiada como cómplice encubridora de una mentira que daña el centro*

*más sagrado de su identidad. ¿Se imagina lo de complicaciones que algún día les ocasionará esta historia? ¿lo de libros y escritos, ellos que son tan guardadores, que habrá que deslegitimar? En realidad tendrán que reescribir su historia, y aceptar lo que han sido y lo que debieron y deberían ser. Etc.*

*Será interesante conocer la opinión de su sobrino. Desde luego mi único interés en este asunto es literario, nunca he tenido relación con la Compañía, aunque ahora ando más que hartado de la pseudo literatura y prosa meliflua que llevo tragando en los últimos diez años. Por otra parte estoy muy seguro y orgulloso de haber hecho un gran descubrimiento.*

*Por el lado de Cervantes es otro cantar. Con la solera y el prestigio de los precursores de mi teoría, pienso que debería haberse tenido muy en cuenta este hallazgo que reabre el caso de una manera espectacular. Pero el cervantismo es algo que duerme su nirvana en doctorados y escalafones, y hay pocos que, como usted, estén dispuestos a leer al primero que venga proponiendo algo nuevo y radical. ¿Tantas salen? O, mejor dicho, ¿hay alguna que hilvane una tesis basada en unas fuentes históricas concretas capaces de explicar uno a uno todos los enigmas planteados a los investigadores? ¿Hay alguna que señale miles, sí miles, de*

*concomitancias y paralelismos algo más que sospechosos?*

*En realidad es difícil, porque ante todo hay que empaparse de los textos, sentir los amores y fobias que concitan las lecturas del Relato y la Vida, el gusto por el castellano preciso, ambiguo, somero, frente al disgusto por la verborrea falsaria, manipuladora, tramposa. Cuestión de ética y de humanismo, de futuro. No hubiéramos tenido unos siglos XVII y XVIII tan paupérrimos, por sólo hablar de literatura, si el Relato hubiera triunfado sobre la Vida. Cervantes debía sospechar lo que estaba en juego.*

*Pero vayamos a esa primera conclusión que me avanza, desde luego sin la más mínima acritud, al contrario, satisfecho y risueño por cómo me lo dice, porque me ofrezca la posibilidad de dialogar.*

*¿De qué río, de qué huerta me habla? Es cierto que poseo esta heredad, que los dioses de las letras fecundas me han agasajado con esta hermosísima hacienda que tan cara me cuesta, y tan feliz me hace. Pero yo no encauzo aguas a ninguna parte, soy muy respetuoso con la naturaleza, lo único que hago es escuchar, seguir, como un zahorí, las venas profundas de un cauce que voy sacando a la luz con todo tipo de detalles. ¿Dónde están, estimado amigo, las pruebas de mi falsa inspiración, de mis caprichos? Hubo al principio una gran dosis de intuición en mis*

*investigaciones, escuchaba el rumor del agua, aunque carecía de instrumentos para llegar a ella, pero poco a poco, y gracias a la escasa pero eficiente documentación que fui encontrado, esas intuiciones se fueron corroborando y el puzzle encaja a su manera, considerando que todo él exige conchabarse con la intriga y el riesgo de Cervantes.*

*No queda clara la cuenta que me hace, creo que hay un error de transcripción a causa de sus prisas, dice: “el día que don Quijote se encuentra en Barcelona y es la festividad de San Juan (24 junio) es el 53° día desde su salida de Barcelona y cuando fallece en su casa es el día 86°: van 33 días, que contados desde el 24 de junio acaban justamente el 26 de julio” Ya me lo explicará otro día.*

*Por mi parte, estoy convencido de que mi recuento, muy próximo al de Vicente de los Ríos y D. Perona, puede fallar una jornada arriba o abajo, digamos que la novela permite ese pequeño desajuste por un par de faltas de precisión que, supongo, sirven como coartada a Cervantes, pero no más. Desde luego en ningún momento he pretendido anteponer mis deseos de hacer coincidir las fechas a la verdad que veo, mis intereses literarios nunca han ido por delante de lo que considero la verdad, podré estar equivocado, seguro que en muchas conclusiones, pero he contado y recontado esos días un montón de veces,*



*sin apasionamientos ni vendas en los ojos. No me acuse de eso, por favor. Mi formación humanística procede de la literatura que desde joven he devorado sin organización ni control. Leí las obras completas de Cervantes a los dieciséis años, después lo he hecho constantemente por placer, cosa que nunca, salvo en Bataillon y poco más, he encontrado en sus comentaristas. Creo tan rotundamente en lo que estoy haciendo, en lo que he encontrado de pronto, sin buscarlo ni quererlo, que he llegado a hipotecar mi vida. Otra cosa, insisto, es que esté equivocado, incluso añoro que alguien me saque de mi error, sería una liberación, llevo diez años amarrado a este banco. Pero debe ser con razonamientos, con evidencias, mientras tanto seguiré pensando que me ha tocado el placer y la carga de aclarar esta historia inmortal.*

*Insisto, en mi recuento no hay trampa ni cartón, habrá que demostrar lo contrario con algo más que unos huesos de pollo (me ha hecho gracia su expresión, que desconocía), sin olvidar que sus recuentos, creo, son globales y el mío se limita a contabilizar las jornadas transcurridas desde la noche de san Juan hasta el día de la muerte. Es una novela en la que el autor puede tomarse ese tipo de libertades.*

*Respecto a la primera parte del libro me dice que le parecen notables las coincidencias, aunque niega las conclusiones. Yo más que notables creo que son abrumadoras, porque no*

*sólo se trata de esa cantidad de frases y expresiones paralelas, sino de un contenido capítulo a capítulo que, analizado con el mismo método y siguiendo el hilo regular de los dos libros-fuentes, va encontrado una explicación constante y razonada, un simbolismo profundo que lo único que hace es disparar hacia otra galaxia la lectura de la obra. De todas formas, si fuera mi pasión, o la ceguera, la autora de ese análisis tan desmenuzado, debería otorgárseme el título del más osado y perfecto fabulador o manipulador de la historia del cervantismo. Nadie hasta ahora ha logrado encajar tantas piezas con los mismos recursos.*

*No crea, aunque lo parezco, que soy tan arrogante. Estoy firme en mis convicciones. Lo que digo no es subjetivo, no es un trabajo creativo, novela o poema, es algo científico y documentado que puede desmontarse con argumentos y documentos en contra.*

*Propongo un nuevo Cervantes, definido, humano, ideólogo, sin titubeos ni ese desmadre de cada cual lleva el ascua a su sardina. Un genio mucho más sobresaliente de todo lo que hasta ahora se había imaginado. Aporto indicios suficientes para que se analice y se considere si estamos o no ante un descubrimiento. Análisis continuados y coherentes, paso a paso, no escogiendo un pedacito de acá y otro de allá para montar una teoría. Debería comprobarse.*

*Mi intención es llegar el día 3 por la tarde al hotel Zurique, si puede deje una nota, si no, ya me buscaré la vida, por supuesto no quiero condicionarle ni un segundo su merecido día de descanso, conozco algo Lisboa, soy extremeño, y muy de Pessoa.*

*Lo que sí me gustaría conseguir, si están editados, son esos versos escatológico–humorísticos que menciona en el fax, soy muy aficionado.*

*Espero que no le moleste nada de lo que digo, le estoy tan agradecido que sólo puedo demostrárselo hablando sinceramente, como a un buen amigo.*

*Un abrazo, Federico Ortés*

En Lisboa no hubo tiempo para hablar de particularidades, él estaba totalmente absorbido por la organización del congreso, no obstante tuvo conmigo detalles de generosidad, especialmente asistir a mi ponencia y felicitarme por ella.

*Sevilla, 22-9-2003*

*Querido amigo: sólo unas letras para felicitarte, ahora que te supongo descansado, por el éxito de dirección y organización del Congreso. También quiero agradecer los detalles recibidos, supongo que es algo que haces con casi toda la*

*gente, sólo así se comprende que arrastres multitudes. Me quedo con una imagen. Casasayas saliendo de la Fundación seguido por una columna compacta de cervantistas en dirección a la embajada española. Antes de llegar al paso de cebra por el que se accede al caserón oficial, Casasayas, en un requiebro de enfant terrible o díscolo niño, abandona la cabeza de la fila y cruza arriesgadamente la avenida por donde le da la gana, dejando huérfana y acéfala, por un momento, la columna oficial. Cuando todos llegamos, él llevaba allí un rato.*

*Ya hace tiempo que envié mi ponencia, tal como habíamos quedado, a Alicia Villar.*

*Un fuerte abrazo y, de nuevo, muchas gracias por todo.*

Federico

A partir de aquí pasó bastante tiempo sin que contestara, sólo recibí un par de circulares informativas de la Asociación. Aproveché la llegada de una de ellas para intentar reanudar la relación, era mi única esperanza.

Sevilla, 18-2-2004

*Querido José María, gracias por enviarme la información sobre el congreso de Seúl, como comprenderás, no puedo asistir.*

*Hace ya varios años le manifesté a Santiago López Navia mi intención de afiliarme a la Asociación. Como no obtuve respuesta alguna, desistí. ¿Sería posible hacerlo ahora? Si es así te ruego que me envíes los formularios para la inscripción.*

*Me da apuro recordarte tu promesa de enviarme la opinión de tu sobrino Luis sobre la historia del Relato. No quiero ser imprudente, ni pesado, sólo si no te es molestia, ni te causa problema, realmente me interesa.*

*Igualmente sigues pendiente de enviarme cierto recuento sobre mi teoría de la muerte de don Quijote, lo prometiste, y también me interesa.*

*No quiero acapararte, sé que, como siempre, debes estar liadísimo con el congreso y la Asociación, pero no me resigno a que tú también hayas vuelto la cabeza a mis descubrimientos. Ahora mismo estoy preparando el próximo libro, dedicado al análisis de la tercera parte de 1605, y puedo asegurarte que va en la misma línea, que no me lo invento, y que el trabajo soterrado de Cervantes es de una belleza y genialidad deslumbrantes. Un cervantista no debe ignorar esta faceta, aunque sólo fuera una posibilidad, debería despertar vuestra atención.*

*Opino que, como Presidente de la AC, deberías encargar a alguien que analizara mi descubrimiento, que lo rebatiera, es la primera vez que un investigador sostiene que, con unas mismas fuentes, pueden explicarse todos los enigmas del Quijote. Del cervantismo, en general, sólo he escuchado ese desalentador: “lugares comunes”, aunque supongo que habrá murmullos soterrados más descalificadores, pero no me llegan, sigo en una injusta indefensión, sin derecho a conocer por qué se me condena.*

*Sin embargo, cada vez son más los apoyos de particulares desconocidos que recibo, gente espontánea que ha leído el libro (lleno de faltas de ortografía), pero que están fascinados con el hallazgo. Todos coinciden en que estamos ante un descubrimiento filológico e histórico de primera magnitud. Sería lamentable que la asociación que presides tuviera que admitirlo demasiado tarde. Por el contrario, sería magnífico que, por primera vez en la historia del cervantismo, los españoles se adelantaran en algo. El libro está siendo requerido desde muchos países, y a pesar de que sigue sin haber recibido ni una sola crítica ni publicidad, mi editor está ya interesado en una reedición. Etc.*

*Aunque no lo parezca no estoy presumiendo, ni tengo prisas. Si llega el reconocimiento será, como los congresos, un coñazo. No lo espero de esos “eruditos” universitarios incapaces de hablar veinticinco*

*minutos sin despegarse de sus folios, pero sé que algún día llegará. Y si hay algo que temo mucho más que a este desprecio, es a la empalagosa adulación.*

*Siento recordarte que, como bien sabes, en Lisboa creí morirme de aburrimiento, parece que cogen a Cervantes con pinzas y bisturí, con guantes y mascarillas, son un auténtico laboratorio de papeles muertos... Yo ofrezco algo vivo, alegre y revolucionario, una auténtica bomba capaz de remover los cimientos de cuatro siglos de mentiras. Tendrías que ver a tu soriano asesor escuchando mi ponencia. En primera fila, las piernas cruzadas, la cabeza hacia atrás, una mano agarrada a la barbilla, y un rictus serio y escrutador que daba miedo verlo, parecía un inquisidor convencido de que jamás podría contaminarse con mi teoría. Aunque el mismísimo Cervantes hubiera bajado a ratificarlo, él no lo habría aceptado, ya tiene su opinión firme acerca de mí y mi teoría. (No estoy hablando mal de nadie, sólo describiendo unos hechos)*

*Recuerdo la primera noche cuando me invitaste a acompañaros a cenar en vuestra mesa. Jamás me hubiera imaginado que, entre un grupo de cervantistas, ni uno solo se interesara por la teoría novedosa de un chiflado maestrillo que presume nada menos que de haber descubierto las fuentes esenciales del Quijote, ¿a qué persona sana y segura de sí misma se le ocurre cerrarse en*

*bloque ante tan curiosa, e incluso graciosa expectativa? ¿cómo es posible que exista tan poca curiosidad, tan poca sencillez, tan poca generosidad? Me dio la sensación de que ese es un mundo de mierda, ahora comprendo que hayas dejado las poesías escatológicas.*

*¿Qué tipo de estudiosos son esos que vuelven la cabeza cuando se le ofrece una respuesta a lo que andan buscando?*

*Voy a insistir, agotaré mis recursos en la difusión de esta noticia porque, entre otras cosas, forma parte del Quijote, del mandato implícito en la obra de difundir su contenido a quien lo descubriera. Este rechazo y silencio sólo serán en su momento anécdotas sobre un tipo de estudiosos y eruditos que, como bien sabes, ya retrató perfectamente Cervantes en el Prólogo de 1605.*

*Hay una ingente tarea por realizar que sólo con grupos de trabajo podrá llevarse a cabo, sería importante que, insisto, por primera vez los españoles fuéramos pioneros en iniciarla. Un trabajo fascinante, renovador, tareas necesarias y de verdadera investigación que acabarían de un plumazo con esas lecturas monótonas y llenas de paja bibliográfica de la A a la Z. El cervantismo es un cascarón vacío, más que para hablar de Cervantes se reúnen para espiarse, para hablar de becas, promociones y publicaciones, de puntos y de méritos, de viajes gratis, de cátedras y años sabáticos...*



*Espero no haberte incordiado con esta monserga, te estoy hablando al oído, abusando de la confianza que me has dado, llevo demasiados años pegado a este ordenador y a Cervantes como para no sentir con demasiado dolor esta indiferencia y esta falta de criterio y profesionalidad con que se está tratando mi trabajo. Sólo pido caridad, que algún experto me haga el favor de sacarme de mi error para que yo pueda abandonar esta dura tarea.*

*De lo contrario, dadme un foro apropiado donde exponer mis teorías durante siete o diez días y sacaré de su casmodia al cervantismo, sería una gran fiesta iniciar el cuarto centenario con nuevas perspectivas. Reviviré a Cervantes con un análisis divertido y rico, no porque yo quiera, sino porque está en el Quijote, es necesario difundir a ese Cervantes, que sin lugar a dudas será el que más fascine, la guinda de esa inmensa fiesta de la literatura, y para colmo hay trabajo para todos, una nueva escuela de cervantismo...y bla, bla bla*  
*Un fuerte abrazo, Federico*

*Palma de Mallorca, 14 julio 2004*

*Querido Federico:*

*Este año tenía intenciones de ir a Sevilla por las ferias de Abril y, sobre todo, hacer coincidir mi visita con las fiestas del Rocío, por las cuales estoy interesado desde hace algún tiempo, y esto fue la razón de haber retrasado mi contestación a la carta tuya del 18 de febrero. Quería avisarte de mi llegada y preguntarte si era ocasión propicia para vernos y hablar de ciertas cosas cervantinas. Por varias razones largas de explicar todavía estoy en Palma, no sin haber salido, empero, varias veces a la Península por cuestiones burocráticas de la Asociación. Y ahora me encuentro tan atado con los próximos nueve o diez congresillos que tenemos anunciados para finales del 2004 y todo el 2005, que apenas me queda un rato disponible. Pero septiembre será un mes vacío y quería preguntarte si podré verte en Sevilla. No sé aún el día, pero si tú me dices qué semana te va bien, yo buscaré unos dos o tres días disponibles. Aunque a ti no te molestaré, desde luego, más que media mañana o media tarde: lo suficiente para charlar un rato.*

*Ya me dirás. Ahora salgo para la Mancha para organizar, con varios alcaldes locales, un congreso para el 2005. ¡Será un año empalagoso de quijotismo!*

*Ya me contestarás, si es de tu gusto. Un fuerte abrazo,*  
*Casasayas.*

*Fuente del Arco, 20.8.2004*

*Querido José María:*

*Hasta hoy no he recibido en mi retiro extremeño tu carta del 14 de julio.*

*Vuelvo a Sevilla el 1 de septiembre y permaneceré allí todo el curso, salvo salidas esporádicas de vacaciones y fines de semanas.*

*Si piensas venir y deseas verme ya sabes que estaré encantado. Puedes localizarme por carta, móvil o por el fax, que ya conoces, de mi amigo Felipe Ruiz de Huidobro, él se pondrá en contacto conmigo.*

*Un fuerte abrazo, Federico*

No hubo más cartas. A finales de septiembre de ese mismo año recibí una comunicación de Alicia Villar Lecumberri, una de sus más queridas colaboradoras.

*28-9-2004*

*Queridos amigos:*

*Con una profunda tristeza os comunico el fallecimiento de nuestro querido amigo y presidente José María Casasayas. Un derrame cerebral lo dejó en cama hasta ayer día 26, cuando antes de la media noche, partió.*

*Un fuerte abrazo, Alicia*

29-9-2004

*Querida Alicia, conociendo el buen rollo, el aprecio y el mimo con que te trataba José María, supongo que estarás muy afectada. Sólo se me ocurre ofrecerte mi apoyo para cualquier cosa que me necesites.*

*La noticia me ha impresionado particularmente porque ignoraba qué razón poderosa había hecho que José María faltara a una cita sin ni siquiera excusarse. En julio de este año recibí una carta suya anunciándome un futuro viaje a Sevilla en el que desearía contactar conmigo. A mediados de agosto, o tal vez un poco más adelante, me llamó por teléfono para proponerme un encuentro en el que iba a requerir mi colaboración para algunos asuntos relacionados con el próximo centenario. Quedamos en que volvería a llamarme el sábado once de septiembre para concretizar lugar y hora para vernos el domingo doce. Durante esos dos días esperé la llamada, hoy tu correo acaba de confirmar mis peores presagios.*

*Personal e interesadamente creo que pierdo al más importante valedor de mi solitaria lucha en favor de una verdad que ahora, tal vez, tarde más en reconocerse. También me debía unas cuantas respuestas sobre estas bobadas en las que nos entretenemos y que había prometido pagar generosamente cuando nos viéramos. Siento su*

*pérdida un montón, en Lisboa me cayó maravillosamente.*

*Un fuerte abrazo, federico*

*30-9-2004*

*Querido Federico:*

*Pues sí, a mí me trataba de una manera especial, lo reconozco y no sé muy bien la razón porque yo era tan eficaz como cualquiera de sus colaboradores. Él siempre supo rodearse de buena gente.*

*Me alegro haberte enviado el mensaje. Pensé que debía hacerlo con unas pocas personas a las que sé que apreciaba de verdad. Ahora, para que salgas de dudas te diré que fue justamente el día 11, en el desayuno, en el hotel de Madrid, cuando Casasayas se cayó y se rompió la clavícula izquierda. Le llevaron al hospital, le enyesaron y lo mandaron para casa. Se fue con un hijo suyo que casualmente andaba aquí aquel sábado. Estando convaleciente en su casa, el día 15 le dio un derrame cerebral. Fue ingresado y el triste desenlace ocurrió el lunes 27. Yo he estado en contacto continuo con sus hijos y él le dijo a uno de ellos (el martes 14) que tenía que volver a Madrid. Su hijo, enfadado le dijo que en esas condiciones no podía y él insistió diciendo que era un asunto de vida o muerte (bueno, conociéndolo se sabe que*

*exageraba en sus expresiones). Esto me lo contaba desesperado su hijo. El caso es que este le aseguró que si él iba a Madrid, no sería solo, sino con él. Y bueno, no le dio tiempo. Ya ves. Ahora parece ser que la cita podía ser contigo.*

*Te lo cuento todo esto para dejar su memoria más limpia que una patena. Sabes muy bien que él nunca fallaba. Y si te dijo que te llamaba el 11, te llamaba, pero fue imposible.*

*Te agradezco en el alma tu apoyo. Tan sólo con tu respuesta has hecho bastante. Y no dudes que tu lucha no seguirá en solitario. Todo lo que hagas piensa que a él le encantaría compartirlo. Con el pensamiento y el sentimiento se llega muy lejos.*

*Un abrazo y hasta que quieras  
Alicia*

Estas sentidas palabras de Alicia me parecen la forma más hermosa de honrar la memoria de Casasayas y de cerrar, dignamente, este apartado epistolar.

## X

En mayo del 2004, apenas un año después de la publicación, se dio por agotada la primera edición de mil quinientos ejemplares del *Triunfo de don Quijote*. Aunque el editor mostró su interés por una segunda edición (todavía, junio 2005, no ha soltado ni un céntimo del diez por ciento que me corresponde), preferí colgarlo en la dirección de internet

[www.donquijoteliberado.com](http://www.donquijoteliberado.com)

Alejandro se encargó de toda la tarea informática, confeccionó la página con la portada de Aguilera y, más tarde, añadió el libro de visitas.

Dioni y Manolo, haciendo gala de una paciencia, tesón y generosidad encomiables, han difundido el libro y la dirección por foros y todo tipo de revistas o páginas especializadas. Lo mismo han hecho Martín Delgado, Antonio Fernández Aliseda, David Lobo, Juan Carlos Otero, José Antonio Vázquez, Luis Miguel, o Ana María Rocha, periodista lisboeta de “A Capital”. He contado igualmente con el generoso apoyo de la Asociación REDES.

Personalmente envié más de doscientos correos electrónicos con la dirección de la web a cervantistas e hispanista de casi todo el mundo, e incluso al académico Arturo Pérez Reverte, por el

trasfondo jesuita de una de sus novelas. Nadie respondió.

La primera referencia periodística al libro apareció, tres años después de su publicación, en el País de Andalucía del 27-4-2005. Antonio Rodríguez Almodóvar, de motu proprio y bajo el título “Pobre Cervantes”, hizo referencia a *El triunfo de don Quijote* explicando parte de su historia. Esperemos que cunda, la mayor encina fue bellota chiquinina.



## XI

Ahora, diez años después del inicio de esta mágica historia, continúo entusiasmado, avanzando lentamente en la cada vez más compleja y mutable imitación, y con la misma certidumbre de ignorar una gran cantidad de documentos y datos sobre la vida y la obra de Cervantes ocultos en los archivos secretos de la Compañía. Quiero recordar, insistir, en las comedidas, y rotundas, palabras del jesuita y cervantista Jaime Fernández

*“en mi opinión, en el Quijote se hayan las huellas de muchas obras literarias e incluso de más de una y dos vidas. Lo que usted (y otros) ha descubierto y tratado con tanto cariño es cierto, es verdad, no es ninguna opinión que se haya sacado de la manga, porque está ahí.”*

*“Ciertamente trazos innegables de imitación de la Autobiografía están en los primeros capítulos del Quijote, y usted ha sabido, como nadie, ponerlos de relieve.”*

Conocen la situación, saben lo que ocurre desde hace mucho tiempo pero, unos y otros, por turbios intereses, han adoptado una actitud de silencio, de no meneallo, ¡harto ve quien disimula! Es significativa la postura de J. Fernández (¿una bella persona sujeta a la obediencia?) al evitar cualquier referencia al contenido del último libro, le obligaría a reconocer “*trazos innegables*” de imitación más

allá de los ya aceptados primeros capítulos. Eso supondría apoyar, en su totalidad, una tesis que implica una revisión a fondo del pasado de la orden y un giro radical en los objetivos del cervantismo e, indirectamente, un cambio también importante en el punto de mira de los investigadores, que tal vez vieran en la historia y en los archivos de la Compañía el único rincón virgen donde escudriñar los muchos datos desaparecidos sobre la vida y la obra de Cervantes.

¿Hasta cuando seguirán ocultando, fingiendo, unos y otros, desconocer los esfuerzos de Cervantes, su soterrado ingenio, su arriesgada lucha por la verdad y la libertad?

Mi intención ha sido contribuir con esta crónica a dicha liberación y participar con ella, aunque sin ser llamado, en los actos conmemorativos del cuarto centenario. Considero un gran homenaje a Cervantes el haber descubierto un cauce por el que poder aproximarnos, por fin, a sus verdaderas intenciones, a una nueva dimensión de la novela que amplía, hasta límites insospechados, el contenido de la obra, situando a su autor no sólo a la altura de humanistas y científicos de la talla de Leonardo o Galileo, sino en el lugar reservado al único genio capaz de crear un singularísimo género literario, una maquinaria tan compleja y disimulada que ha mantenido en jaque, durante cuatro siglos, a una legión de gigantes.

Respecto a la aceptación oficial y difusión del descubrimiento, asumí hace tiempo el vaticinio de mi amigo Aguilera: *“será difícil cambiar el sentido de un mito, hay demasiados intereses en juego”* Por eso mi principal preocupación ha sido agotar los medios a mi alcance para que esta verdad no desaparezca. No obstante, ha resultado duro digerir la indefensión, el boicot convenido a una tesis limpia, asombrosa y ajena a otro interés que no sea la búsqueda de la verdad.

Ahora mi curiosidad se centra en uno de los pocos misterios pendientes de aclarar en la Primera Parte, la extraña desaparición del rucio de Sancho, tengo el convencimiento de que el famoso error debe ser otra de las bellas estrategias cervantinas, aunque por más vueltas que le doy, no conseguido aclararla. Lo demás, la pompa y el mercadeo en torno a Cervantes, apenas me interesan, y digo apenas porque ando en camino de poder afirmar con Azaña: *“Verdaderamente, si yo fuese un hombre sensible a la ingratitud, este caso me dolería; pero uno de los puntos en que más me he corregido de mis extravíos de la juventud es en éste; no espero ninguna correspondencia a la lealtad de mis intenciones”*